

Fundamentos de la Verdad Dispensacional

- Génesis -

Por

Charles H. Welch

Retirado del *Expositor de Berea*

Con el título original

Fundamentals of Dispensational Truth

Publicado por primera vez en 1916

Traducción

Juan Luis Molina

La Correcta División

De vez en cuando, a medida que nuevos lectores se van sumando a nuestra revista, viene a ser necesario que demos algunas explicaciones con el fin de que, el principiante en estos estudios, no se vea completamente desprovisto de orientación.

Creemos que es innecesario, nos sentimos gratos de afirmar, que tratemos al por menor con el primer gran *fundamento*, esto es, la absoluta *inspiración* de las Escrituras originales, una inspiración que se extiende a cada palabra y cada letra que contienen. No podemos concebir de cualquiera que niegue dicha inspiración de la Escritura que venga a encontrar algo de su agrado en *El Expositor de Berea*. El fundamento que nos gustaría presentarle delante al lector se halla escrito en 2ª Timoteo 2:15, “la correcta división de la Palabra de verdad”.

Tomando entonces por garantizado que la Escritura es la Palabra de verdad, debemos cuidadosamente discriminar las diferentes *dispensaciones* bajo las cuales ha venido siendo puesto el hombre. Aquello que era verdad bajo la dispensación de la Ley, puede ser equivocado bajo la dispensación de la Gracia. Tan solo tenemos que leer epístolas tales como Romanos, o Gálatas, para darnos cuenta de cuán cierto es este principio. Además, las diferencias que encontramos mencionadas, bajo lo que se conoce como el Antiguo Pacto y el Nuevo, se enfatizan en la epístola a los Hebreos y 2ª Corintios capítulos 3 y 4. La enseñanza del Evangelio según Mateo, con su énfasis recayendo sobre el evangelio del Reino de los cielos, es enteramente diferente del evangelio proferido de la Epístola a los Efesios. La presencia y el provecho de los dones milagrosos, tal como aparecen en los Evangelios, los Hechos, y las más tempranas epístolas de Pablo, y la ausencia de dichos dones en su posterior ministerio en prisión, nos demuestra una vez más el hecho de que, bajo diferentes dispensaciones, Dios se complace en tratar con los hombres de distintas maneras. Las esperanzas de los distintos periodos también difieren en importantes detalles. La esperanza de Israel se centraba en la presencia Personal en la tierra del Mesías, y se conectaba vitalmente con el trono de David. La

esperanza de Abraham, y todos los que, al igual que él, obtuvieron un buen testimonio a través de la fe (vea Hebreos 11 y el Libro del Apocalipsis), se conectaba con “la ciudad que tiene los fundamentos”, “la nueva Jerusalén, la santa ciudad”. La esperanza de la iglesia del cuerpo único es que cuando “Cristo, Quien es nuestra vida, sea manifiesto, también nosotros seremos con Él manifiestos *en gloria*” (Colosenses 3:4).

Las varias ordenanzas que se adjuntan a los diferentes tiempos constituyen otro testimonio más para con la correcta división. La circuncisión se hallaba en otro tiempo adjunta y vigente de manera muy enfática, así como el guardar el Sabbath, sin embargo, tan solo tenemos que leer las epístolas de Pablo para comprobar una completa y drástica mudanza. El bautismo en agua se asociaba esencialmente en otro tiempo con la proclamación del evangelio, el arrepentimiento, y la remisión de los pecados. Sin embargo, el bautismo de agua no constituye parte integrante de la enseñanza de la Palabra relativa a la iglesia del Misterio. La cena del Señor, con su inseparable vínculo con el Nuevo Pacto, tampoco tiene lugar en la dispensación del Misterio que se proclama en Efesios.

El orden de los Apóstoles, y el ministerio en general, difiere también bajo las diferentes dispensaciones. El sacerdocio y los sacrificios han cesado, y ya no tienen cabida al tiempo presente nuestro. Los Apóstoles del Cordero no cuentan en su número a los Apóstoles del Misterio, asociados a Pablo. Las reuniones organizadas de creyentes también difieren. El “pueblo” de Dios son los de Israel, ellos constituyen, o constituirán, un Reino. Entre ellos hay una elección que constituirá futuramente “un real sacerdocio”. La iglesia que se formó en el periodo cubierto por los Hechos de los Apóstoles constituirá, junto con un elegido remanente de Israel, la iglesia denominada la Novia (distinta de la Esposa, que vendrá a ser restaurada después de un largo periodo de separación). La Iglesia formada por Dios durante el periodo cubierto por el repudio de Israel, comenzando con el final de los Hechos, no constituye la Novia de Cristo, ni son los sujetos del reino de los cielos, sino el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos.

Ahora bien, el lector que no haya estudiado a fondo las Escrituras, tendrá tal vez ahora un montón de objeciones y cuestiones que nos pondría, si en vez de estar leyendo, estuviésemos hablando con él cara a cara. Con los tales nos sentimos solidarios, y la preparación de esta serie es nuestra tangible expresión de dicha solidaridad. En este artículo, hemos llamado la atención a lo necesario que es hacer una *correcta división*. En los estudios

siguientes, esperamos ir retomando dicho principio punto por punto, mostrando lo que nos enseña la Palabra al respecto. Nuestra intención es que escribamos con simplicidad, y limitarnos en la medida de lo posible a un tema de cada vez, evitando la tendencia de usar paréntesis que, en otros estudios, son un tanto característicos de nuestra pluma.

Las cartas que recibamos de aquellos para quienes escribimos estos artículos serán examinadas, y nos indicarán cuáles sean las específicas dificultades que enfrenten nuestros lectores y debemos nosotros ir tratando.

La Biblia – Un Libro de Propósito

Habiendo considerado ya el hecho de que hay muchas y grandes diferencias en las varias dispensaciones, será provechoso observar que todas estas diferencias en la línea de la verdad conforman, mismo así, una perfecta unidad, puesto que Dios lo que está llevando a cabo y operando es *un gran propósito* que afecta tanto al cielo como a la tierra, y así pues, estas mudanzas de tratos dispensacionales, no obedecen a una experiencia caprichosa, sino antes bien son eslabones en una cadena maravillosa. Nadie puede asumir, sino tan solo un lector superficial de la Biblia, que las Escrituras se nos dan para explicarnos todas las cosas, o para responder a todas las curiosas cuestiones que surjan de la mente humana. Hay algunos asuntos que Dios guardó en secreto durante miles de años, nunca revelados hasta que se los encomendó para dar a conocer al Apóstol Pablo (vea Efesios 3). Hay algunos asuntos sobre los cuales casi no se dice nada. Tomemos por ejemplo el registro de Satanás que encontramos en la Biblia. La primera vez que aparece en las páginas de la Biblia lo hace de repente, como un *animal astuto* (Génesis 3). No se nos ofrece ninguna explicación, no se nos da ninguna razón. Comenzamos el registro del propósito de Dios respecto al hombre con el hecho revelado, pero tampoco se nos dan explicaciones. Tal como sucede con Satanás al comienzo, así ocurre también con lo último que de él oímos. En Apocalipsis 20 es lanzado al lago de fuego para allí venir a ser atormentado *por los siglos de los siglos* (la era de las eras). Lo que venga a sucederle después de ese periodo no se nos dice. Satanás bien puede venir a ser referido bajo la figura del Rey de Tiro en Ezequiel 28:11-19, pero bien podría referirse a cualquier otro ser, y no puede utilizarse como un argumento definitivo.

Cuanto más se acerca la Escritura a la sección del propósito de Dios que se conecta con Israel, más clara y definida se va haciendo. La historia de Israel ocupa la mayor parte de la Biblia. Las Naciones gentiles tienen un espacio comparativamente pequeño, al tiempo que la Iglesia ocupa la porción más corta del Nuevo Testamento. Las cosas en el cielo, las potestades espirituales, se conectan con el gran propósito desplegado en la Palabra, sin embargo, sabemos muy poco acerca de cuál sea el lugar que ocupan en dicho propósito.

Hay muchas referencias en las Escrituras al hecho de un propósito, y será provechoso para nosotros establecerlo antes de proseguir en frente indagando en los detalles de dicho propósito.

Romanos 8:28, 9:11, Efesios 1:11, y 2ª Timoteo 1:9 son suficientes para demostrar que la salvación de los hombres es solo parte, y no la totalidad de un propósito. La palabra *prothesis* significa “una colocación prevista de antemano” e indica así *un plan ya bien considerado*. Ahora bien, que este plan o propósito es inalterable, tanto Efesios 1:9 como Jeremías 51:29 serán suficientes para comprobarlo

Las palabras en 2ª Timoteo 1:9 “antes del comienzo del mundo”, no son estrictamente ciertas en cuanto a su traducción. El original pone *prochronōn aiōniōn*, y debería traducirse “Antes de los tiempos de *las eras, o edades*”. Otra ocurrencia de esta misma expresión se encuentra en Tito 1:2, donde venimos a descubrir una doctrina paralela. El propósito de Dios, por tanto, fue conformado *antes de las eras o edades de los tiempos*, y en armonía con esto tenemos la enseñanza de que, los miembros del Cuerpo único, fueron “escogidos en Él antes de la fundación del mundo (eras o edades)” (más adelante trataremos al por menor estas palabras). No tan solo es importante ver que el propósito o plan de Dios ya había sido elaborado antes de los tiempos de las edades, sino que esas mismas eras o edades por sí son parte necesaria para el despliegue y maduración de dicho propósito. Efesios 3:11 nos habla del “eterno propósito”. Ahora bien, si por un lado la idea en esta expresión suena muy viva, la enseñanza del pasaje así no está estricta y correctamente traducida. La palabra “eterna” es un adjetivo, mientras que en Efesios 3:11 no es el adjetivo *aiōniōs* el que se utiliza, sino *aiōn*, el sustantivo “era o edad”. La verdadera traducción del pasaje, por tanto, debería ser, “Según o conforme al propósito *de las eras o edades*”.

La Biblia trata y se ocupa con dicho propósito. La Biblia abarca las edades. Lo que fue antes de las edades, y lo que está más allá de las edades, eso no

está estrictamente dentro del alcance del Libro. La Filosofía bien puede esforzarse mentalmente haciendo conjeturas acerca de “lo que no tiene principio ni fin, lo que no tiene centro ni circunferencia”, pero la Biblia no, la Escritura comienza, “En el principio Dios”. Partiendo de esta base, las Escrituras dan inicio entonces a desplegar el propósito en, y de, las sucesivas eras o edades.

Una vez que ya hemos examinado las Escrituras con respecto al hecho del propósito, a seguir consideraremos algunos pasajes que dicen respecto a su cumplimiento. Aquí, de manera categórica, aprenderemos que *el cumplimiento* del propósito de Dios *no se basa en la criatura* (como afirman todas las religiones), sino que nos sentimos gratos de saber que su total cumplimiento tan solo se fundamenta y reposa en Dios Mismo, por eso es irrevocable. Efesios 1:11 nos resalta este principio:

- “Habiendo sido predestinados conforme al propósito de *Aquel que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad*”.

Isaías 46:9-11 también nos muestra que el Antiguo Testamento, al igual que el Nuevo, refleja esta misma verdad:

- “Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a Mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho, que digo: Mi consejo permanecerá, y *haré todo lo que Yo quiero...Yo hablé, y Yo lo haré venir, Yo lo he pensado, y Yo también lo haré.*”

No hay que multiplicar los pasajes, la Biblia repite constantemente este gran hecho, de que el Dios Quien se propone, es el Dios Quien todo lo cumple. Este era el secreto de la fe de Abraham, pues así está reflejado en Romanos 4:17-21:

- “Delante de Dios, a Quien creyó, el Cual da vida a los muertos, y llama a las cosas que no son, como si ya fuesen...*plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había Él prometido*”.

Nada hay, pero nada mismo, como esta convicción para fortalecer la fe, aun mismo en los más pequeños detalles de la vida diaria; nada como esta gloriosa realidad de que Dios es Quien únicamente se basta para cumplir Su propósito y buena voluntad.

La siguiente verdad que desearíamos exponer es que el gran punto central del propósito de las edades es el Señor Jesucristo. Volviendo atrás en el

pasado, descubrimos que la creación es la obra del Hijo de Dios. Juan, en el primer capítulo de su Evangelio, nos refiere a Cristo como siendo la Palabra, Quien era Dios (vers.1), Quien vino a hacerse carne, el Primogénito Único del Padre (vers.14), y dice:

- “Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3).

Hebreos 1:10 también nos dice de Él:

- “Y Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de Tus manos”.

Colosenses 1:16 también nos habla de la creación, no tan solo de lo visible, sino además de las cosas invisibles y los grandes seres celestiales, y nos informa que todas son creaciones del Hijo de Dios. El primer hombre, Adán, es “una figura de Aquel que tenía que venir” (Rom.5:14), y está puesto en contraste con “el último Adán”, Quien es un espíritu vivificante, esto es, “el segundo hombre”, Quien es el Señor del cielo (1ª Corintios 15:45-47). La promesa de la simiente de la mujer (Génesis 3) también halla su cumplimiento en la Persona y obra del Hijo de Dios. Todos los típicos acontecimientos e instituciones, tales como el Arca construida por Noé, el Cordero Pascual, el Tabernáculo, las Ofrendas, el Sacerdocio, todo encuentra su ante-tipo y cumplimiento en Cristo.

Cada figura prominente del Antiguo Testamento prefigura, o bien a Cristo, o bien al Anticristo. Tan solo tenemos que acordarnos de algunos personajes tales como José, David, Moisés, el Faraón y Josué para ver cuán claramente se demuestra este principio. Por muy extraordinarias que hayan sido inferencias tales como el Diluvio en el transcurso de la natura, la redención de Egipto, la aparición de la Ley del Sinaí, o por muy importantes que hayan sido acontecimientos tales como el nuevo comienzo después del diluvio, la tomada, conquista e introducción en Canaán, o el asentamiento del trono de David, no en tanto, todos estos eventos tan solo nos guían a un punto denominado por Dios, “*la plenitud, o cumplimiento del tiempo*”, señalado por el más maravilloso de los acontecimientos que se ha dado a conocer a la Humanidad:

- “Cuando vino *el cumplimiento del tiempo*, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gálatas 4:4, 5).

Así va desplegándose el propósito de las edades, siempre revelándonos más y más al por menor el lugar central que el Hijo de Dios ocupa en su desarrollo, hasta que finalmente leemos de su fruto y pleno cumplimiento

cuando el Hijo, habiendo ya consumado dicho propósito de las edades, le entregue a Dios en Sus manos un reino ya perfeccionado, para que ahí Dios venga a ser todo en todos (1ª Corintios 15:24-28).

No tan solo tenemos el hecho, el cumplimiento, y el glorioso punto central de este propósito, sino que también aprendemos que todas las criaturas son de algún modo medios o agentes en el majestuoso plan previsto de antemano. En cuanto a la humanidad concierne, esta se divide en tres clases, dos de ellas racial y una espiritual. En primer lugar, tenemos las dos divisiones nacionales, del Judío y los Gentiles. El medio o agencia de Israel en el gran propósito de las edades puede resumirse en tres puntos particulares: (1) un pueblo escogido, (2) una ciudad, y (3) un rey (David en tipo, pero en realidad Cristo). La Iglesia, el medio o agencia espiritual, hecha de una elección de entre el Judío y el Gentil, constituye el tercer medio o agente. Estas tres divisiones transcurren a lo largo de las sendas diseñadas sin fusionarse, aunque vayan muy próximas en paralelo por dos maravillosos acontecimientos, esto es, la primera y la segunda venida de Cristo.

Satanás también opera actuando a lo largo de líneas que se asemejan mucho a la obra que va llevando de Dios a cabo en algunos detalles, y sus actividades constituyen un gran característica de enemiga oposición, sobre vigilado, y finalmente empleado él propio también como contributo en la final realización del propósito del Dios de toda gracia.

Cuando hayamos aclarado más cosas, en un estudio posterior, del significado del *propósito de las edades*, entonces seremos capaces de retomar y ver un poco más en detalle las *dispensaciones* en las cuales se subdivide.

Las Eras o Edades

Las palabras *aiōn* y *olam*.

Muchas cosas se han dicho y escrito acerca de la “eternidad”. Algunos maestros y predicadores nos dan la impresión, por el énfasis que ponen y cómo se repiten, que la solidez de su doctrina, su estimativa de la salvación, y su aborrecimiento del pecado, se miden en gran parte por la frecuencia y vehemencia con que emplean las palabras *eternidad* y *eterno*.

De la eternidad no tan solo escuchamos hablar del *eterno* castigo, el evangelio *eterno*, el propósito *eterno*, etc., que, tal como se citan de la Versión Autorizada inglesa, podrían en algunos casos justificarse, pero es que también oímos hablar del pecado *eterno*, de la muerte *eterna*, y otras frases similares que no encuentran garantía alguna Escritural, ni mismo en dicha Versión. Aquellos para quienes escribimos estos artículos deben estar al tanto con el hecho de que las palabras traducidas *eterno*, *por siempre*, *por los siglos*, etc., significan y conllevan dentro en el original *un periodo o periodos de tiempo*, que han tenido, o todavía vendrán a tener, un principio, y que han tenido, o vendrán a tener, un final; y además, que dichas palabras no tan solo aparecen en el singular, sino también en plural. En el Volumen 1 de esta revista examinamos de manera muy breve el significado de la palabra Hebrea *Olam*, y de la palabra Griega *aiōn*, palabras mal traducidas como si de *eternidad* se tratase, sin embargo, son palabras que, por el significado y uso, se limitan a un tiempo. Nuestro objetivo entonces fue darle una consideración a la enseñanza de la Escritura relativa al *castigo*; ahora nuestro objetivo es considerar la enseñanza de la Escritura que se conecta con estas palabras en sí, una vez que son fundamentales para la *verdad dispensacional*.

En la gran mayoría de los casos, la palabra traducida como “eterno”, “eternidad”, “por los siglos de los siglos”, etc., son traducciones de la Griega *aiōniōs*, *aiōn*, y la Hebrea *olam*. La versión Autorizada traduce *aiōn* por “mundo”, “curso”, “edad o era”, “eterno”, y, en conjunto con varias preposiciones, etc., “desde el comienzo del mundo”, “desde la fundación del mundo”, “el mundo sin fin”, “desde el principio del mundo”, “por o para siempre”, y “por los siglos de los siglos”.

La traducción de una palabra que va en su amplitud y abarca desde un mundo que tuvo un comienzo y que ha de tener un final, y llega hasta una eternidad que se afirma no haber tenido principio ni final, es demasiado amplia en su confusión como para servirnos de provecho, especialmente, cuando venimos a saber que la traducción escogida depende en gran parte sobre las suposiciones o puntos de vista del traductor. *Olam*, la palabra Hebrea, proviene de una palabra que significa *algo escondido* o secreto (véase “errores *ocultos*” en el Salmo 19:12), e indica un periodo de límites indefinidos o desconocidos. *Aiōn*, la palabra Griega, se utiliza por los traductores de la Septuaginta para traducir la Hebrea *Olam* al Griego, y este es realmente el único significado consistente que podemos darle a la palabra.

Los estudiantes del propósito de las edades se encontrarán a menudo pasando las páginas del Eclesiastés, percibiendo que EL PREDICADOR pasaba por problemas y experiencias con respecto a esta materia muy parecidos a los propios. En Eclesiastés la palabra *Olam* aparece siete veces, y en la Reina Valera se traduce de las siguientes maneras:

- 1:4. “La tierra *siempre* permanece”.
- 1:10. “Ya fue *en los siglos* que nos han precedido”.
- 2:16. “Ni del sabio ni del necio habrá memoria para *siempre*”.
- 3:11. “Ha puesto *eternidad* en el corazón de ellos”.
- 3:14. “He entendido que todo lo que Dios hace será *perpetuo*”.
- 9:6: “*Nunca más* tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol”
- 12:5. “Porque el hombre va a su morada *eterna*”.

Aquí tenemos “siempre”, “los siglos que nos han precedido”, “eternidad”, “perpetuo”, “nunca más” como traducciones de la palabra *olam*. Una tal variedad de traducciones no nos ofrece idea alguna coherente, y como consecuencia, la evidente relación de estos pasajes se pierde. Suponiendo que tomamos la palabra original en cada pasaje y la traducimos por la palabra “era” o “edad”, entonces vemos con total claridad que las siete referencias contienen una enseñanza muy provechosa. También el orden en que aparece se vuelve evidente, y sobresalen sus reclamos en cuanto a dónde debemos prestar atención.

***Olam* en Eclesiastés**

- A| 1:4. La tierra permanece, o se atiene a la *era*. – La generación que pasa.
- B| 1:10. Ya ha sido en o por las *eras*. – Nada hay nuevo debajo del sol.
- C| 2:16. No hay memoria ni del sabio ni del necio en la *era*. – Son olvidados en el tiempo venidero.
- D| 3:11. Él ha puesto la *era* en sus corazones. – Desde el principio al final, la obra de Dios está por encima del entendimiento.
- C| 3:14. Cualquier cosa que Dios haga, así será por la *era*. – La obra de Dios permanece.
- B| 9:6. Ni tendrán ya más parte en la *era*. – Ninguna parte bajo el sol.

- A| 12:5. El hombre va a su morada permanente por la *era*. – La generación que pasa.

Dejando ahora de lado estos pasajes hasta que estemos mejor preparados para considerar su enseñanza en detalle, ahora vamos a pasar a otro racimo de *siete*, esta vez en el Nuevo Testamento, esto es, en Efesios. Y aquí la palabra *aiōn* se traduce de manera tan inconsistente que también perdemos su paralelo con *olam* en Eclesiastés.

- 1:21. “Este *siglo*”, (este mundo, en la A.V.)
- 2:2. “La corriente de este *mundo*”.
- 2:7. “Los *siglos* venideros”.
- 3:9. “Desde los *siglos*”, (desde el comienzo del mundo en la A.V.)
- 3:11. “El propósito *eterno*”.
- 3:21. “por todas las *edades*, por los siglos de los siglos”
- 6:12 “Gobernadores de las tinieblas de este *siglo*”

Aquí tenemos una variedad bastante extraña. Este mundo, que tiene un comienzo pero que no tiene fin; el curso de este mundo y el propósito eterno. Si traducimos la palabra *aiōn* consistentemente y con orden, la luz y la instrucción sustituyen la tradición y confusión humana.

***Aiōn* en Efesios**

- A| 1:21. Principados y potestades de esta *era* y de la venidera. – sujetos a Cristo en resurrección.
- B| 2:2. La *era* del mundo. – de Satánica energía (*energō*).
- C| 2:7. Las *eras* venideras.- el despliegue de la gracia Divina (futuro).
- D| 3:9. Oculto, escondido de las *eras*. – El Misterio.
- C| 3:11. El propósito de las *eras*. – El despliegue de la sabiduría Divina (ahora).
- B| 3:21. Las generaciones de la *era de las eras*. – Divina energía (*energō*).
- A| 6:12. Principados y potestades de las tinieblas de esta *era*. – Sujetos por los creyentes en el poder de resurrección.

Todos los amantes de la Palabra deben percibir cuán grande es la pérdida que se sufre debido a la traducción tradicional. “El eterno propósito” suena muy grandioso, se le da un cierto parecer de realidad indefectible al

propósito de Dios, sin embargo, no deja de ser sino una dupla violación. El nombre *aiōn* se traduce como si fuese el adjetivo *aiōniōn*, y además se hace el error de poner *eternidad* donde debería haberse puesto *era* o edad. Lo que debemos saber es que la Biblia no nos dice nada de *eternidad*. Una tal consideración está fuera del ámbito de la revelación. Serán muchas, muchísimas, las maravillas que sin duda han de desplegarse cuando las eras o edades pasen y ya no existan. Pero aquello que vendrá a existir y todo cuanto ahí esté envuelto es algo sobre lo que no se debe especular, pues no pasan de ser sino imaginaciones ociosas y sin provecho alguno. La Palabra de Dios, tal como ha sido dada, es un completo sistema de enseñanza para nosotros; no trata ni se ocupa al por menor con la creación que nos rodea, y mucho menos con el tiempo anterior o posterior. Si bien reconocemos que hay muchas cosas que por nuestra curiosidad nos vemos tentados a inquirir, antes bien, nos inclinamos de todo corazón a permanecer humildes bajo los límites divinos de nuestros estudios, percibiendo que, por el repetido énfasis puesto sobre la enseñanza divina de las *eras o edades*, y la ausencia de enseñanzas de hombres concernientes con la *eternidad*, el Señor sigue aun así enseñándonos (tal como se expresa en Eclesiastés) que todavía no ha llegado el tiempo cuando podamos, “entender la obra que Dios hace desde el principio hasta el final”.

Ya hemos visto que nuestras ideas probablemente contengan nociones sin soporte Escritural en cuanto a las palabras “era” o “edad duradera”, esto es, sin tener en cuenta el límite de tiempo que conllevan. Así pues, al tiempo que retenemos en el título la castellana “eras” o “edades”, así en los artículos venideros en sí transliteraremos la palabra y la emplearemos por *aiōn*, permitiéndole así al lector la misma libertad y alcance que tendría si leyese el original.

Las eras hechas y ajustadas

- “Dios, habiendo hablado muchas veces y de diversas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros tiempos nos ha hablado por el (Su) Hijo, a Quien constituyó heredero de todo, y por Quien asimismo *hizo las eras*” (Hebr.1.1, 2 A.V.).
- “Es pues la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. por la fe percibimos que *las edades han sido ajustadas* por una

declaración de Dios, de tal modo que las cosas que se ven fueron hechas de las que no se veían” (Hebr.11.1, 2 A.V.).

Aquí, en la epístola a los Hebreos, encontramos dos importantes pasajes que no deben ser pasados por alto por el diligente estudiante. Las edades o eras fueron hechas, las edades o eras fueron ajustadas, la administración existente en vigor actualmente no surgió simplemente como algo al azar en el transcurso del tiempo. Los contextos de los dos pasajes deben ser considerados. En el primero, la maravillosa gloria del Hijo de Dios sobresale en todo su brillo; en el segundo, la prominencia se da a la fe de los vencedores, guiándonos al Autor y Consumador de la fe (Hebr.12:2). En ambos casos, la palabra final es, o bien acabar “sentado a la diestra de Dios en la Majestad de las Alturas”, o entonces, “sentado a la diestra del trono de Dios”, y en ambos hay una referencia a la redención, “nos redimió de nuestros pecados” y “soportó padeciendo la cruz”.

Será necesario que demos el significado de estos pasajes lo más claramente posible, con el objetivo de que una consideración posterior no se torne ineficaz y sin sentido.

Antes de examinar de cerca los contextos, y reunir conjuntamente la enseñanza de los versículos citados anteriormente, debemos intentar asentar el significado de una o dos palabras.

Dia hou, “*A través de quien*”. – Algunos traductores han traducido estas palabras “para (o por, como causa de finalidad, y no originalidad) quien”, y una vez que es de gran importancia comprender cuál de estas dos frases es la correcta, nos tomaremos un poco de tiempo para su estudio.

Dia, seguida por el caso genitivo, significa la causa eficiente, *a través o por*; pero seguida por el acusativo, es la causa del objetivo final *para, a causa de*, y luego la finalidad. Esta es la regla gramatical. Podremos ilustrarlo fácilmente por el uso en el Nuevo Testamento. **Con el genitivo:** - Romanos 1:5 “A través de (o por, de origen) Quien recibimos la gracia”; 5:1, “Paz...a través de nuestro Señor Jesucristo”; 3.24, “A través de la redención”; Juan 1:3, “todas las cosas fueron hechas a través de (o por, de origen) Él”. **Con el acusativo:** - 1ª Corintios 9:23, “Y esto hago por causa del (o para, con esta finalidad) el Evangelio”; Romanos 4:23-25, “No solo *con respecto a* Él...sino también *con respecto a* nosotros...por (o para,

como causa final) nuestras transgresiones...para nuestra justificación”. Estos pocos ejemplos serán suficientes para dar una visión general.

La distinción entre *dia hou* y *dihon* la haremos ahora por nosotros en la misma epístola que estamos considerando. Hebreos 2:10 “Por Quien (acusativo) son todas las cosas y por Quien (genitivo) son todas las cosas”. Al tiempo que nosotros creemos que sea cierto que las eras fueron hechas por o a causa original de Cristo, sin embargo, esta no es la verdad del versículo que tenemos delante. Así como Juan 1:3 declara que todas las cosas fueron hechas por Él (*dia autou*), y Colosenses 1:16, que todas las cosas fueron creadas por Él (*dia autou*), del mismo modo Hebreos 1 nos enseña que las eras o edades son una parte de Su obra. Él las hizo. Forman una parte del gran propósito que de ellas precisaba. La citación de Hebreos 11:3 es más complicada de percibir, y algo de ayuda para su comprensión será bienvenida.

La palabra “constituido” (*katartizo*) también se emplea en otras partes de Hebreos, esto es, en Hebreos 10:5, “Me *preparaste* cuerpo”, y en Hebreos 13:21 “os haga *aptos*”. La palabra aparece trece veces en el Nuevo Testamento, y la primera ocurrencia, en Mateo 4:21, “*remendando* sus redes”, conlleva una de las principales ideas de la palabra, esto es, la restauración, o el reajuste de las partes; la idea de “preparado” la vemos mejor en Romanos 9:22, “*preparados para* destrucción”.

Es bien probable que encontremos más luz si hacemos un más cuidadoso estudio de la palabra en la epístola de Hebreos. En Hebreos 10:5, “Me *preparaste* cuerpo”, no puede conllevar la idea de *restauración*, la cual algunas veces se adjunta a la palabra *katartizo*. El versículo es una citación del Salmo 40:6, sin embargo, cuando leemos ese pasaje, dice: “Has *abierto* mis oídos” (Horadado, en el original) en vez de “Me preparaste cuerpo”. “Abierto” es engañoso, pues el pasaje no se refiere al “oír”, sino a la costumbre oriental de Éxodo 21:6 (véase la nota al final del artículo) de *horadar* marcando así al siervo voluntario en la oreja. Se trata de una señal de voluntaria sumisión. Esto podemos verlo en el paralelismo, “Vengo a hacer (como siervo) Tu voluntad, oh Señor”. Aquí, si bien Hebreos 5 no sea una citación literal, sí que es un inspirado comentario, y el cuerpo “preparado” del Señor es referido en Filipenses 2:7, “Se despojó a Sí Mismo (Se hizo a Sí Mismo de nula reputación, en las Versiones inglesas), tomando (sobre Sí) *forma de siervo*” en contraste a la gloriosa “*forma, morphe*” que poseía de Dios. El mismo sentido podrá aplicarse a Hebreos

13:21, y nos parece que debemos guardar en mente dicho aspecto de su significado en Hebreos 11:3: “Por la fe entendemos que *fueron preparadas las eras y ajustadas* por la palabra de Dios”.

No debemos confundir la expresión “por la palabra de Dios”, con el Logos (“La Palabra”) de Juan 1:1. Aquí la palabra es *rhema* , y nos aparece en Hebreos cuatro veces, siendo el primer pasaje 1.3: “Quien sustenta todas las cosas con la *palabra* de Su poder”. Aquel Quien puede *sujetar* todas las cosas, puede también *ajustar* las eras o edades por el mismo poder. Este perfecto reajuste, entre otras razones, tenía en vista lo que aquí está escrito: “que las cosas que se ven, provienen de las que no se veían”. Los versículos que vienen a seguir contienen ilustraciones de esta verdad: Noé preparó un Arca cuando se le avisó de antemano de las cosas “que aún no se veían”; Abraham, “salió sin saber todavía a dónde iría”; Moisés se mantuvo firme, “como viendo al Invisible”. El secreto de la fe de todos estos era que no juzgaban por las circunstancias exteriores, por las apariencias; comprendieron que las eras en su conjunto se ajustaban perfectamente. Sabiendo que todo había sido preparado de antemano por Dios, reposaban todos estos confiados sobre Su inalterable palabra. Aún mismo las dispensaciones que están dentro de dichas eras o edades contienen algo en sí de un mismo carácter. La dispensación del Misterio ciertamente no podría haber sido prevista o anticipada, por nadie, antes que viniese a ser revelada. El propósito de las edades, y la hechura apropiada de cada una de las edades, ambas cosas están en Sus solas manos, y nos sentimos muy gratos y satisfechos de que así sea.

Nota:

Éxodo 21:6.- Entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste, y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.

Las Dispensaciones

Hemos visto que la Biblia registra el propósito de las edades, y que dichas edades son los periodos durante los cuales se desarrollan las varias fases del maravilloso propósito.

En una casa grande hay habitaciones que se reservan para diversos propósitos, y dichas habitaciones se ubican en la casa en su debido y apropiado lugar. En un ejército armado, o en un reino, hay varios rangos y deberes. Pues lo mismo sucede con respecto al desarrollo del propósito de las edades. Las eras o edades no tan solo se caracterizan por algún tipo de título, como pueden ser, “Esta perversa era”, “La era venidera”, etc., sino que además están subdivididas en lo que podríamos llamar *dispensaciones*. La palabra no se emplea de todas las divisiones en la Escritura, pero nosotros la utilizamos, puesto que ningún otro término nos parece tan apropiado. Nada de cuanto se incluye en la Palabra es irrelevante para el despliegue de este gran propósito. La propia *Creación* no deja de ser sino una parte integrante de este gran plan. Si comprendemos esto vendremos a alterar en gran medida nuestra perspectiva. La ortodoxia tradicional parece enseñar que, habiendo creado al hombre sobre la tierra, y habiendo el hombre caído, tan solo ahí Dios previó el esquema de la redención. Nosotros vamos a descubrir que esto no es cierto. La Redención, como parte del propósito de las edades, ya se estableció mucho antes que el hombre viniese a ser hecho.

La Creación debe ser considerada en dos aspectos. Antes que nada hay que considerar la *creación primal* que se registra en Génesis 1:1. Si bien la tierra esté repleta de los restos geológicos de esta creación anterior a la de los seis días, no se nos dan detalles suyos en la Biblia. Pero no debemos suponer, por eso, que aquella creación primal del cielo y la tierra no tenga también su lugar apropiado en el propósito de Dios. Fue precisamente en dicha creación que los ángeles y los principados y potestades fueron creados. En dicha creación Satán tuvo un lugar de honor, y esa creación acabó con tinieblas y juicio. En Hebreos se nos informa que, en los lugares celestiales, hay todavía locales que precisan la limpieza de la redención, del mismo modo que la tierra. En cuanto a la creación más temprana, sin embargo, no encontramos comparación alguna en extensión de explicaciones como se dan desde la primera verdad revelada concerniente al hombre, tan solo dos versículos al comienzo de la Biblia son suficientes. La creación que viene a seguir se da en más detalle; la obra de los seis días, que acaba en el reposo del séptimo, tipifica el desarrollo *terrenal* y humano del propósito de las edades. Terrenal, decimos, a modo de exclusión de aquel llamamiento que se anuncia tan solo más tarde en las epístolas en prisión, puesto que dicho llamamiento fue guardado en secreto por todas las edades, pero no terrenal con exclusión del llamamiento celestial que se establece en Hebreos 1, 2ª Pedro y Apocalipsis. El término “los cielos y la

tierra” da inicio a la Biblia. Génesis 2:1 nos informa que la segunda creación ha de continuar existiendo hasta el Día de Dios; al tiempo que en 2ª Pedro 3:13 se nos dice que ahí entonces aparecerán unos nuevos cielos y una nueva tierra donde mora la justicia.

Es necesario que hagamos una distinción entre la “tierra” y el “mundo”. La palabra “mundo” indica un arreglo y un orden; y ya hemos observado que 2ª Pedro nos dice que, “el mundo” (no la tierra), pereció en el tiempo referido por Pedro.

Cubriendo el gran lapso de las eras o edades, encontramos que hay “tiempos y estaciones”. El “Tiempo” (*chronos*) conlleva la idea de periodos que se miden o calculan, en los cuales hay ciertos acontecimientos que tienen lugar; mientras que las “estaciones” (*kairos*) dicen respecto a la aptitud de dichos tiempos para con el acontecimiento. Nosotros empleamos dos palabras en castellano con una distinción similar. El *tiempo* en el cual un determinado acontecimiento sucedió bien puede ser el 11 de Septiembre a las 10 de la mañana; la *estación* así sería el verano. Además, en la Escritura también se mencionan varios “días”. Hay el “Día del hombre” (traducido en 1ª Corintios 4:3 “el Día del juicio del hombre”, por ser él quien juzga, en la Versión Autorizada inglesa); tenemos también “el Día del Señor”, el gran y terrible Día del Señor; el “Día de Dios”, y tenemos además (oculto en la Reina Valera) el “Día de la Era” en 2ª Pedro 3:18 (mal traducido “el día de la eternidad”). Junto con esto leemos además del “Año aceptable del Señor y del Día de la venganza de nuestro Dios”.

Cuando examinemos con mayor detalle estas varias fases del proceso, veremos que la creación de los seis días, seguida del séptimo día de reposo, es el gran presagio inicial del propósito en el más audaz esquema, posteriormente relleno con más y más detalles durante los varios “tiempos”, “eras”, “estaciones”, y “días”, e incluyendo, los cielos y la tierra, el tiempo pasado, el presente, y el venidero, hasta que el círculo de las edades venga a estar completo y den comienzo los nuevos cielos y la nueva tierra en los cuales mora la justicia.

Estos tiempos, estaciones, edades, y días se subdividen en lo que nosotros denominamos “dispensaciones”. No utilizamos los términos “dispensación” y “era o edad” como si significasen una misma cosa. Durante una misma era o edad bien pueden transcurrir diversas dispensaciones. Durante una era o edad bien pueden transcurrir lado a lado

dos dispensaciones. El propio hecho de que Dios tenga un propósito de elección precisa que así suceda. No se pretende que la siguiente lista de dispensas que vamos a dar sea necesariamente cierta, ni en número ni en el periodo que abarcan. Todo lo que podemos esperar llevando a cabo dicha lista es señalar los obvios cambios que se dan en las administraciones de Dios, dejando en abierto la mente para una mayor indagación y más plenos detalles. Tal vez sería más correcto decir que esta serie se mantiene muy próxima del hilo conductor del propósito, siguiendo de cerca su desarrollo a lo largo de la línea de elección del hombre, Israel o iglesia, dejando sin considerar las naciones e individuos que están por fuera de la electa esfera.

Por ejemplo, durante el tiempo cuando las dispensaciones que cubren la existencia de Israel se hallaban y se hallen en operación, ha de haber una muy distinta actitud dispensacional para con las naciones. Era y ha de ser un periodo cuando Dios tolera (cierra Sus ojos), dejando que los Gentiles anden en su ignorancia. Siguiendo, por tanto, la línea principal del propósito desde Adán, a través de Set, Noé y Abraham, descubriremos que la siguiente subdivisión es provechosa en nuestro estudio, y bastante cercana a la división que las Escrituras nos indican.

Las Dispensaciones.

- 1ª. La creación de los seis días hasta la caída de Adán.
- 2ª. Desde la caída de Adán hasta el diluvio.
- 3ª. Desde el mundo renovado después del diluvio hasta el llamamiento de Abraham.
- 4ª. Desde el llamamiento de Abraham hasta el Éxodo de Egipto.
- 5ª. Desde la liberación de Egipto hasta la entrada en Canaán.
- 6ª. Desde la entrada en Canaán hasta el establecimiento del reino.
- 7ª. Desde David hasta la cautividad Babilonia.
- 8ª. Desde la cautividad al nacimiento de Cristo.
- 9ª. Desde el nacimiento de Cristo hasta Su muerte y resurrección.
- 10ª. Desde el día de Pentecostés hasta el repudio de Israel en Hechos 28.
- 11ª. El ministerio en prisión de Pablo denominado “la dispensación del Misterio”.
- 12ª. Comienza con el reconocimiento de Israel y se caracteriza por la ira.
- 13ª. Ocupa los mil años del reinado de Cristo. El Milenio.

- 14ª. Ocupa el periodo a seguir al Milenio delante del gran trono blanco.
- 15ª. Completa las series comenzando con la nueva creación y acabando con “Dios todo en todos”.

En cierto sentido, los números del 4 al 10 podrían incluirse bajo un solo encabezado, esto es, desde el llamamiento de Abraham hasta el repudio de Israel en Hechos 28, pero creemos que la división sugerida hará con que el despliegue del propósito se vea más claro. Al tiempo que mantenemos en mente la división de la Palabra, y observamos los diferentes aspectos de la verdad que son peculiares a cada dispensación, será provechoso recordar que subyacente y en común a todas las dispensaciones hay uno o dos elementos de suma importancia, los cuales se introducen desde la primera dispensación y permanecen hasta la última. Nos estamos refiriendo al *pecado* y a la *muerte*. Sin la terrible presencia del pecado y de la muerte, el despliegue dispensacional del propósito de Dios nunca podría haber tomado la forma que ha tomado. En compañía del pecado y de la muerte hay varias manifestaciones, de ley, gracia, misericordia y juicio. En algunas dispensaciones, una de ellas, vemos que es más prominente que otra, y es así que una dispensación viene a ser conocida como la de *la ley*, aunque la gracia y la misericordia se encuentren muy claramente patente y subyacente en muchos de los tratos que ahí se registran.

Devotaremos nuestra atención, si Dios así lo permite, a la consideración de estas apropiadas dispensaciones, y estamos convencidos de que, cuando se vean en sus grandes contornos, veremos que, para el difícil y detallado estudio de la dispensación, podremos ver mejor la que más nos diga respecto a nosotros propios; y así, pues, dicha ocupación vendrá a resultarnos de gran provecho y mucho más sencilla de comprender que ahora.

La Creación Primal

Génesis 1:1

- “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1).

- “Nosotros esperamos, según Sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2ª Pedro 3:13).
- “Y yo vi un nuevo cielo y una nueva tierra” (Apocalipsis 21:1).

Entre estos dos conjuntos de Escrituras transcurre el gran propósito de las edades, ocupando “los cielos y la tierra que son ahora” (2ª Pedro 3:7). Génesis 1:1 se encuentra separado del resto de la Biblia. Es único. En Génesis 1:2 nos adentramos en una atmósfera de tinieblas y caos que nunca vendrá a desaparecer totalmente sino cuando la verdadera luz de justicia brille en los nuevos cielos y tierra, donde “las cosas rudimentarias primeras” hayan ya desaparecido. Teniendo en mente aquellos por quienes estos “fundamentos” se escriben, debemos explicar Génesis 1:1 y 2 más detalladamente.

Gráficamente, podríamos considerarlos así:

<u>Génesis 1:1 </u>	<u>de Génesis 1:2 a Apocalipsis 20 </u>	<u>Apocalipsis 21 </u>
<u>Creación </u>	<u>la Creación de los seis días</u>	<u> Los nuevos cielos y tierra</u>
	Introducción del pecado y muerte	
	Destrucción del pecado y muerte	
<u>Pasado.</u>	<u>Las eras o edades abarcan esta sección</u>	<u>Futuro.</u>

La creación referida en Génesis 1:1 no debe ser tomada como si se refiriese a la creación de los seis días que viene a seguir.

Para todos aquellos que consideran provechosa las sugerencias numéricas en las Escrituras, podrá ser interesante observar que las palabras, “Los cielos y la tierra” aparecen en la Biblia Hebrea *catorce* veces. Trece de las veces con una partícula que le aporta énfasis, y una sin ella. *Trece* veces indica rebelión, mientras que la *catorce* es sugestiva de perfección. La perfección además está estampada en este primer versículo por el hecho de que las palabras Hebreas utilizadas son 7 en número, conteniendo catorce sílabas y 28 letras.

La creación “en el principio” y la creación “en los seis días” están separadas la una de la otra por el caos y las tinieblas del segundo versículo. Las palabras en el versículo 2, tal como aparecen en la A.V. (y en la Reina Valera): “La tierra estaba desordenada y vacía” contribuye para soportar la falsa idea de lo que se conoce como *La Teoría Nebular*, que supone la

gradual evolución de la tierra por una masa de gases caóticos. Las palabras “desordenada y vacía” son en el Hebreo *tohu va bohu*. En Isaías 45:18 leemos de la tierra que, “Dios no la creó *tohu va bohu*. La palabra “estaba” en Génesis 1:2 se traduce en la A.V, “pasó a ser” en Génesis 2:7: “El hombre *pasó a ser* un ser viviente” – él no era así anteriormente, y en 4:3 la traducción es “andando el tiempo”. Así pues, si se traduce “La tierra *pasó a estar* desordenada y vacía” entonces ponemos en línea el versículo con lo que nos dice Isaías 45:18 y le da todo el sentido del pasaje. Hay una indicación de juicio en las palabras, “sin forma, vacía y tinieblas”. Observe cómo Jeremías emplea la expresión en un contexto de juicio:

- “Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada (desordenada) y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz...Miré, y no había hombre... Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de Su ira” (Jeremías 4:23-26).

Isaías 24:10 nos habla de la ciudad de “vanidad” (*tohu*), y en el versículo 1, el 3, y el 19 tenemos expresiones tales como:

- “He aquí que Jehová *vacía* la tierra y la *desnuda*...la tierra será enteramente vaciada y completamente saqueada...Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida”

Y la razón se nos da en los versículos 20, 21:

- “Se agravará sobre ella su pecado...Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra”.

Aquí podemos observar que el castigo del “ejército de los cielos” (“las potestades en los cielos serán conmovidas” Mateo 24:29) se conecta con el juicio que recae sobre la tierra. En Isaías 34:11 de nuevo nos encontramos *tohu y bohu* en un contexto de juicio, “se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento”. Este juicio se conecta igualmente con el juicio en los cielos. El versículo 4 dice:

- “Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro (como un pergamino)”

La alusión a las señales de juicio que vinieron a seguir al pecado de Adán se halla en el versículo 13 contenida en las palabras, “espinos, ortigas y cardos”. La “brea” y el “azufre” del versículo 9 señalan tipificando a Sodoma y Gomorra. El versículo 4 que ya hemos referido nos hace pensar en 2ª Pedro 3 y Apocalipsis 6:14. En 2ª Pedro 3:10 se nos dice que “el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con gran estruendo,” y de nuevo en el versículo 12, “los cielos, encendiéndose, serán desechos”. Este tercer capítulo, desde el versículo 3 al 13, se ocupa enteramente con lecciones extraídas de los cielos y la tierra, en el pasado, actuales, y futuras. Estos versículos corresponden en la estructura de la epístola con el capítulo 2:1-12. En el capítulo 2, el diluvio en los días de Noé y la destrucción de Gomorra en los días de Lot, se ilustran como ejemplos del juicio futuro. Un juicio más temprano es referido en el tercer capítulo. El versículo 4 nos lleva de vuelta al “principio de la creación” – claramente Génesis 1:5; pues bien, los versículos 5 y 6 hablan de este comienzo bajo los siguientes términos:

- “Los cielos y la tierra, que provienen del agua y por el agua subsisten, por lo cual el mundo de *entonces* pereció anegado en agua”

El *entonces* se refiere al completo orden de cosas que se conectan con los cielos y tierra pertenecientes a los primeros cielos y tierra, puesto que el paralelo para con el mundo que entonces era, es precisamente los cielos y la tierra que son ahora, es decir, que vinieron a existir en Génesis capítulos 1 y 2. Los tipos de ambos se encuentran en 2ª Pedro 2, tal como ya hemos mencionado. El diluvio de los días de Noé no destruyó los cielos y la tierra, así como tampoco lo hizo el fuego de los días de Lot, pero amabas cosas se ponen en tipo del juicio y del tiempo del fin. Es muy evidente que hay un paralelo muy próximo instituido entre el juicio de Dios sobre los primeros cielos y tierra, y el juicio sobre los segundos. El inicial quedó destruido según la Palabra de Dios *por agua*; el otro vendrá a ser destruido *por fuego*. Las tinieblas que estaban sobre la faz del abismo (las aguas por las cuales el mundo de *entonces* pereció) es otra marca o señal de juicio. 2ª Pedro 2:4 y Judas 6 nos habla de los días de tinieblas u oscuridad, así como han de aparecer, en conexión con el juicio de los ángeles que pecaron. Las tinieblas fueron una de las plagas de Egipto, así como han de ser tenebrosos los días cuando un más terrible Faraón aparezca en el futuro (Éxodo 10:21, 22 y Joel 2:2, 3). Lo que venimos a saber por la Escritura nos guía a entender que el pecado se introdujo en la creación del principio,

y en su bagaje trajo consigo la confusión, el vacío, y las tinieblas. El hombre por ese entonces todavía no había sido creado. Ángeles y seres espirituales sí había, así como ya existían los ángeles que pecaron y cayeron. El tentador de Eva ya era un ser caído antes de la transgresión de Adán. Hay una lección muy profunda e importante a aprender considerando cuán poco se nos dice en esta parte de Escritura (realmente en cualquier parte de Escritura) respecto a la creación primal y al primal pecado. Es bien probable que la creación de los seis días esté, y sea, mucho más limitada en alcance temporal que la de Génesis 1:1, y sin embargo, esta se nos muestra en detalle.

La Biblia está escrita como una revelación para el HOMBRE, y muchas cosas por fuera de su esfera, por mucho que nos surja curiosidad e interés por querer saberlas, no entran en el ámbito de la Escritura.

Cuando el hombre, contemplando en esta amplia esfera y pensando acerca del destino de los ángeles y principados, o en las posibilidades que residen más allá de las eras o edades, cuando el hombre se pregunta como lo hizo Pedro, “¿Qué a éste (hombre, refiriéndose a Juan)?”, a él también se le recuerda de la necesidad a limitarse, guardando consigo tan solo las cosas reveladas concernientes consigo propio, y a ocuparse y deleitarse, no añadiendo nada a las cosas que Dios no nos haya revelado, sino en procurar un más pleno y claro entendimiento de aquello que está escrito.

La presente creación, la esfera del pecado y redención del hombre, es la gran piedra angular del propósito de las edades que al hombre dice respecto y le pertenece. Esto es, por tanto, lo que ocupará toda nuestra atención en el próximo artículo de esta serie.

La Creación de los Seis Días

El primer acto de Dios que se registra como teniendo lugar en el presente orden de cosas es un acto de *restauración*, esto es, una obra de entresacar y dar vida de la muerte, y luz de las tinieblas. Esta presente y actual creación vino a producirse en concreción por un acto de gracia, así como vendrá a ser seguida por el fruto de gloria. Muchos de nuestros lectores recordarán los muchos argumentos, habidos y por haber, designados para ajustar Génesis 1 con la geología. Génesis es la revelación de Dios, la geología es

el imperfecto descubrimiento del hombre. No precisamos ajustar la revelación de Dios a los imperfectos descubrimientos del hombre. Precisamos tener cuidado, eso sí, para distinguir entre la revelación *de Dios* y la interpretación *del hombre*.

En este punto la geología y la teología permanecen en términos más equitativos. La geología es el hallazgo que va haciendo el hombre errante entre los registros de las obras de Dios; la teología, es el hallazgo de los hombres errantes en Su Palabra. Estos hallazgos bien pueden continuamente discordar, pero de Dios, entre *Sus* verdaderas obras y *Su* Palabra, no puede haber otra cosa sino absoluta armonía. Un conjunto de intérpretes nos dicen que la tierra fue traída en existencia, esto es, que fue creada, en el absoluto sentido del término, hace ahora unos seis mil años. Otro grupo nos dice que se precisaron incontables millones de años para calcular lo que ellos ven en la cresta de la tierra. Algunos demandan un necesario periodo en el cual los restos fosilizados de animales y los restos fósiles vegetales que conforman las vastas áreas de carbón hayan vivido y florecido. Otros, debido a su gran apego, y no queriendo dar lugar a otra interpretación, llegan al colmo de afirmar que las rocas fueron así creadas junto con los fósiles adjuntos, tal como nosotros las encontramos al día actual. El microscopio, sin embargo, segrega y convierte los acantilados de pizarra de Dover en masas de conchas diminutas, conchas estas que en otro tiempo contenían organismos vivos en su interior. Cuando por fin nos damos cuenta y vemos que la presente creación que ocupó los seis días en llevarse a cabo, no deja de ser sino una *sucesión* de otra que fue anteriormente creada “en el principio”, entonces, las demandas de los geólogos, contando con los millones de años como puedan requerir, no alteran necesariamente en lo más mínimo la revelación de Dios. La creación de los seis días se nos exhibe al detalle, y creemos que, el orden y la disposición o arreglo, tal como se nos dan a ver, están diseñados propositivamente para presagiar la secuencia de acontecimientos que constituyen el resultado del propósito de las edades. Seis días se ocupan en la obra, y uno en el reposo. Por la siguiente estructura podremos ver que, de alguna manera, hay un arreglo o disposición perfectamente definido.

1er día. A| Día y Noche. División. Luz.

2º día. B| Aguas. División. El Firmamento o Expansión.

3er día. C| Tierra. División. Vegetación, hierba y frutos.

4º día. A| Día y noche. División. Lumbreras.

5º día. B| Aguas. El Firmamento o Expansión.

6º día. C| Tierra. Para el Ganado, hierba. Para el hombre, semillas y

frutos.

Bien se puede observar que los tres primeros días completan toda la extensión de la creación, es decir, se ocupan y tratan con la luz, los cielos y la tierra. En el segundo grupo de tres, se crean aquellas criaturas que han de introducirse y apropiarse en la creación ya traída en concreción. La luz del primer día se concentra en el cuarto día; ahí no tenemos la luz, sino lumbreras o luminarias. El día y la noche que habían sido divididos el uno de la otra en el primer día, son gobernados por la luna y el sol, respectivamente, en el cuarto. Las aguas y el firmamento o expansión se tratan en el segundo día. Las aguas ya existían (no fueron creadas en el segundo día), pero se hace un firmamento que divide las aguas de las aguas. *Algunas de las aguas* con las cuales “el mundo que era entonces pereció”, fueron levantadas por encima del firmamento al cual Dios llamó cielo. Estas aguas son referidas en el Salmo 148:4: “Alabadle, cielos de los cielos, y *las aguas* que están sobre los cielos”, y de nuevo en el Salmo 104:2, 3: “Que *extiende* los cielos como una cortina (la idea de la palabra Expansión o Firmamento); que establece sus aposentos *entre las aguas*”. Aquí tenemos algo que todavía no hace parte en la astronomía. La separación de estas aguas por encima del firmamento de las aguas que se dejaron debajo en la tierra se hace, no tan solo para producir las criaturas marítimas, sino además para que las “aves vuelen por encima de la tierra en el vasto y abierto firmamento del cielo”. Así pues, el quinto día completa al segundo. El tercer día se ocupa y trata con la tierra. Primero la separación de sus aguas, y a seguir entonces con la fructificación de la tierra, referida como la hierba, la planta que produce semilla, y el árbol de fruto que produce fruto según su especie, cuya semilla está en su interior. El sexto día ve en concreción la creación de las bestias y del hombre. Al orden más bajo animal se le da la hierba verde por su alimento. Al hombre, toda planta que porta semillas y los árboles en los cuales su semilla se halla en su interior, le sirve para comer.

Así se completa toda la creación, todo se adapta y se prepara para su usufructo, desde el sol que gobierna el día hasta la provisión de la vegetación para los seres vivos que se arrastran sobre la tierra.

Al séptimo día acabó Dios Su obra que había hecho, y reposó en el séptimo día de todo Su trabajo que había llevado a cabo. Las dos palabras traducidas “acabados” en Génesis 2:1 y “hecho” en Génesis 2:2 son traducciones de una misma palabra que indica *totalidad*. La creación así

traída en concreción fue terminada y acabada. Cualquier obra subsecuente o creación que pueda serle atribuida a Dios, tiene por fuerza que ser de otra creación, y no de esta presente y actual. Cuando se refiere al descanso de Dios, se refiere “de las obras que había hecho, esto es, de las obras que había hecho en Su creación” (Génesis 2:2, 3). La obra de los siete días que se ocupan en la creación y hechura de “los cielos y la tierra que son ahora” contiene todos los elementos y proveen la plataforma necesaria para la elaboración del gran plan de las edades.

Debemos estar listos para aprender muchas lecciones que pueden, a primera vista, ser difíciles de asimilar si no reconocemos este hecho. Por todas parte a nuestro alrededor estamos siempre confrontados con el hecho de que, no tan solo hay magnificas criaturas, animal, vegetal y mineral, que fácilmente tipifican todo el significado que conlleva la expresión “bueno en gran manera”, sino que además, creados por la misma Mano, existen incontables distintas criaturas, animales, vegetales y minerales, que apropiadamente tipifican todo cuanto significa la palabra contraria “maligno en gran manera”. La serpiente venenosa es creación de Aquel que formó además la criatura inofensiva. Aquel quien tan maravillosamente selló el brote fructífero preservando así la preciosa vida interior, también creó un insecto armado con el aparato necesario para perforar a través de su corteza protectora, y depositar en su interior un huevo que debe producirle su devastación. Estas cosas son misteriosas y son inexplicables sobre cualquier fundamento que no tenga en cuenta e ignore el propósito de las edades. Dicho propósito definitivamente se va llevando a cabo, y así nos lleva más allá de esta vida presente. El sello de la vanidad está incrustado desde el comienzo hasta el fin de esta creación, y la vida repleta con sus símbolos o tipos del bien y del mal, sus ovejas y sus cabras, sus serpientes y sus palomas, sus espinos e higos, sus tinieblas y su luz, todo esto nos habla claramente del estado moral y espiritual a través del cual va pasando la creación, y nos alienta e impulsa a seguir enfrente, “hacia lo restante que todavía falta y permanece por venir”. Cuando se persiguen las varias líneas de investigación en el propósito de las edades, por veces, somos propensos a caer en el error de legislar, establecer una ley, en cuanto a lo que Dios pueda y no pueda hacer. Si bien sabemos que Él es santo, justo y bueno, y que nada injusto puede hacer, debemos al mismo tiempo ser muy cuidadosos, para que nuestro estándar no sea imaginado, esto es, no lo hayamos originado nosotros propios. En muchas ocasiones, cuando la Escritura nos confronta y levanta algún obstáculo, somos definitivamente confrontados con un hecho que silencia muchos argumentos, esto es, DIOS

ES EL CREADOR. Un buen ejemplo es aquella respuesta que Pablo nos da en Romanos 9:20. ¿Quién entre nosotros no se ha propuesto indagar y cuestionarse de corazón ante la revelación de *la elección* en cuanto al propósito de las edades? ¿Quién no ha sentido de vez en cuando un espíritu cuestionando que, de habérselo permitido, acusaría al gran Dios ante el estándar de nuestro entendimiento? O que, tratando de mitigar las objeciones presentadas por terceros, ¿cuántas veces no hemos procurado elaborar argumentos defensivos con respecto a la gracia soberana de Dios? El Apóstol no se embarca en tales argumentos, dándonos grandes explicaciones o razonamientos. A todos cuantos cuestionan los coloca inmediatamente en la presencia del Creador:

- “Mas antes, oh hombre, ¿Quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?”

Otro típico ejemplo lo encontramos en el caso de Job. Necia y persistentemente argumentaba también su caso delante de los tres amigos. Job “se justificaba a sí mismo más que a Dios”, y entonces Eliú le reprueba. Job había estado argumentando que Dios injustamente procuró la ocasión para afligirle (33:8-11). ¿Qué es lo que Eliú le responde? –

- “He aquí, en esto nos ha hablado justamente. Yo te responderé que mayor es Dios que el hombre. ¿Por qué contiendes con Él? Porque Él no da cuenta de ninguna de Sus razones”.

Eliú vuelve a repetir esta misma declaración en 35:5 y de nuevo en 36:26. A seguir, es Jehová Quien desde el trueno le habla directamente a Job, y de nuevo aparece el apelo directo a Su maravillosa obra de creación. Job se queda petrificado con la abrumadora grandeza de Aquel contra quien había estado murmurando.

- “¿Dónde estabas tú cuando Yo fundaba la tierra?... ¿Has andado escudriñando el abismo?... ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz?... ¿Podrás tú atar los lazos de la Pléyades?... ¿Quién puso la sabiduría en el corazón?...”

Job se queda totalmente humillado con estas primeras declaraciones del Señor y cae en sí, diciendo entonces: “He aquí que yo soy vil” (40:4). De nuevo vuelve el Señor a dirigirse a Job, y otra vez muestra una abrumadora exhibición del poder y fuerza del Creador. El Señor dirige la atención de

Job hacia Behemot (probablemente el hipopótamo) y al Leviatán (probablemente el cocodrilo). No hay referencia alguna a la justificación de Dios en todo el pasaje, sino simplemente la total impotencia de cualquiera que se presente con argumentos ante Su Presencia. Del cocodrilo Dios bien pudo decir: “Nadie hay tan osado que lo despierte”, y después dice: “¿Quién, pues, estará delante de Mí?” Y así continúa dando el Señor Su descripción, y de nuevo, sin una sola palabra de enseñanza concerniente a la cuestión de si es que Dios pueda o no hacer esto o aquello con Su creación (el punto que estamos tratando). Job se queda totalmente humillado. Y Job responde (hacemos la cita por la bella versión métrica del fallecido Dr. Bullinger): -

“Bien sé, bien sé, que Tú todo lo puedes:
Ningún propósito Tuyo puede ser obstruido.
(Tú preguntaste 38:3, 40:2) –
¿Quién es este que el consejo oscurece
y todo entenebrece, a causa de su vacío conocimiento? –

He aquí, referí asuntos de los cuales nada sabía;
Asuntos demasiado maravillosos, mucho más allá de mí.
(Tú dijiste (40:2) –
Escucha ahora: Respóndeme tú.

De oídas de Ti había oído,
Pero ahora mis ojos te ven a Ti, me aborrezco, pues (a mí mismo).
En polvo y ceniza me arrepiento.”

El lector bien puede ahora traer al pensamiento muchos otros pasajes donde el Señor se refiere en una línea similar a la grandiosidad inicial e inexplicable acto de la creación. Afirmar que porque el término justificación no lo menciona el Señor, y que por tanto se excluye, no es cierto ni verdad. Si tan solo lo meditamos por un instante, comprobaremos que la creación envuelve la justificación como algo fundamental. Si un ingeniero no actúa con justicia a la hora de diseñar y construir, su mecanismo sería un fracaso. El escrupuloso cuidado en las mediciones, el ajuste perfecto del material, todo esto hace parte del primer principio para lograr una obra exitosa. El hecho de que la creación haya venido a existir en concreción tan perfectamente adaptada para con sus múltiples funciones, con tanta precisión y certeza en su respuesta para con las “leyes de la naturaleza”, nos revela el ojo ungido de justicia en cada uno de sus

detalles. En lugar de esforzarnos por enmarcar en un estándar abstracto los actos y propósitos de Dios, cuando tenemos con nosotros un más próximo conocimiento de Dios que Job poseía, seamos conscientes de que esos mismos actos y obras que en principio no dudamos en cuestionar, conllevan y cargan consigo su propia justificación, pues si no fuesen justas Sus razones jamás podrían haber llegado a existir en concreción. Si bien este punto de vista, por un lado, simplifica todo el asunto, es cierto que también aumenta el problema por el otro, pues con el escarmentado Job aprendemos que al decir lo que Dios puede o no hacer con la obra de Sus manos, hemos pronunciado afirmaciones de asuntos que no podíamos saber, cosas demasiado maravillosas, que van mucho más allá de nuestro finito intelecto. Los capítulos de 38 a 41 de Job nos pone delante de cuestiones que tienen que ver con el medio interior de la investigación científica, y con todo nuestro jactancioso conocimiento, ¿Qué podremos responderle a las cuestiones del Señor? Escrituralmente, esto debería ser causa de que cerremos nuestros labios en cuanto a lo que Dios ha de hacer, o dejar de hacer, en las edades o eras venideras.

Los Seis Días de la Creación

El Firmamento – su relación a las Eras o Edades

Hay uno o dos puntos importantes que debemos observar antes que pasemos de la creación de los seis días en su generalidad, a la creación del hombre en particular.

En el primer día dijo Dios, “Sea la luz, y fue la luz”, y “vio Dios que la luz era *buena*”. Esta última expresión viene a seguir a la separación de la tierra seca y la reunión de las aguas en un solo lugar (vers.10). Volvemos de nuevo a verla en el tercer día, después que la tierra produjese la hierba y los árboles frutales (vers.12). También es “buena” la cita que se hace al sol y la luna para gobernar sobre el día y la noche (18). Así como en la creación de todo cuanto habita en las aguas y de toda ave que vuela (21).

Al sexto día vio la tierra producir los seres vivientes, bestias y todo animal que se arrastra, y también se dice que era todo *bueno* (25). El hombre

también es creado en este mismo día, y se bendice (28), y aquí tampoco, el sexto día, acaba sin la declaración, “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era todo *bueno en gran manera*”. Así pues, siete son las veces que encontramos la palabra “bueno” en los seis días. Dos veces ocurre la expresión en el tercer día, y otras dos en el sexto. El único día donde no aparece es en el segundo, el día cuando “hizo Dios la expansión” el firmamento, al cual Él denomina “Cielos”. La cuestión se levanta inmediatamente, ¿por qué motivo no dice Dios que esto sea igualmente “bueno”?

El lector bien ha de observar que, al tiempo que el primer versículo nos habla de la creación, tanto de *los cielos* como de *la tierra*, el versículo 2, sin embargo, tan solo continúa refiriéndose a una sola porción de dicha creación, esto es, *la tierra*. Es la tierra la que se volvió desordenada y vacía, y es sobre la faz de las aguas que el Espíritu de Dios se movía. Aquí no se mencionan los primeros cielos. No se nos dice que estos cielos se hubiesen envuelto en el caos, ni tampoco que fuese necesario volverlos de nuevo a traerlos a la luz. Cuando llegamos al segundo día leemos que Dios hace un firmamento (o *expansión*, como se traduce en la Reina Valera), y a esta *expansión* Él “llamó Cielos”. Esto significa *los cielos que son ahora*, pero no los cielos de Génesis 1:1. Ahora entonces ha venido en existencia un “cielo” temporal, que tan sólo debe permanecer en el transcurso de las *eras o edades* (“siglos” en la Reina Valera). Su primer nombre es un firmamento o *expansión*, y este nombre nos describe bien su naturaleza. La palabra hebrea es *rakia*, y proviene de *raka* – “extenderse adelante”, “expandirse”. Esta palabra se utiliza en Job 37:18: “¿Extendiste tú con Él los cielos, firmes como un espejo fundido?”, y Éxodo 39:3 también guarda un significado muy próximo con la palabra del pasaje de Job, “Y batieron (extendiendo así) láminas de oro”. También en Isaías 40:19: “El platero le *extiende* el oro”. *Rakia* nos aparece 17 veces en el Antiguo Testamento, y siempre se traduce “expansión” “firmamento”. Génesis capítulo 1 contiene nueve de estas ocurrencias.

Veamos si podemos descubrir todo cuanto se haya escrito concerniente a esta *expansión* o firmamento, esto es, los cielos actuales y presentes, de lo cual, no se dice que sea “bueno” a los ojos del Creador, sino tan solo que “fue así”.

Génesis 1.6 nos proporciona el propósito primario para con el plan del firmamento: (1) Debía estar “en medio de las aguas”, y (2) Servía para dividir, o “separar las aguas, de las aguas.” El versículo 7 nos muestra que

este plan se llevó a cabo: “E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. *Y fue así*”. Cuando dirigimos nuestros ojos hacia la “expansión” (*rakia*) del cielo azul, por muy extenso que sea, ahora sabemos, por este inspirado informe, que, por encima suyo, también hay aguas, y que dicho firmamento sirve y fue hecho para separar afirmando las aguas que están por encima de él, de las de abajo. A seguir, el versículo 8 nos dice que Dios llamó a este separado firmamento *Cielos*. Así pues, siendo que es la creación de los seis días lo que está en vista, “los cielos” de ahora, siempre se refiere a esta definida *expansión* o firmamento visible. La siguiente referencia al firmamento, mediante el uso del “Genitivo de Aposición”, llama nuestra atención para este “el firmamento *de los cielos*” del versículo 14, significando así el firmamento que es el cielo actual. En este visible firmamento Dios ubicó dos grandes lumbreras para señales y estaciones, y por días, y años, que diesen su luz sobre la tierra. El versículo 20 concluye las referencias al firmamento hablando también de las aves que vuelan sobre la tierra en la abierta *expansión* del cielo.

La vez siguiente que encontramos la palabra lo que sobresale es, a qué se limita dicho término: “*Los cielos* cuentan la gloria de Dios, y *el firmamento* anuncia la obra de Sus manos” (Salmo 19:1). El sol, puesto en el firmamento según Génesis 1, es aquí visto recorriendo su curso establecido: “De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos” (vers.6). El Salmo 150 hace un hermoso apelo para alabar a Dios (1) en Su santuario, y (2) en la magnificencia de Su *firmamento*. Entre los profetas, tan solo Ezequiel y Daniel se refieren al *firmamento*. Un cuidadoso estudio de Ezequiel 1:22-26 (que no deja de ser un pasaje bastante complejo) nos revelará, pensamos nosotros, que el firmamento de Ezequiel 1 no es bien el de Génesis 1, sino que nos da *en símbolo* aquello que el firmamento de Génesis 1 sea: (1) con respecto a Dios, pero solo (2) a la realización final de Sus propósitos.

El versículo 22 comienza, “*Aparecía* una expansión a manera de cristal maravilloso”. *Las apariencias* figuran muchas veces en las descripciones que se ofrecen en este capítulo. En vez de decir, “de en medio de ella salieron cuatro criaturas vivientes”, leemos, “...la figura (*apariencia*) de cuatro seres vivientes” (vers.5). La tal *apariencia* del firmamento se hallaba sobre las cabezas de las criaturas vivientes, y bajo el firmamento o expansión se encontraban sus alas. Además, sobre este firmamento, estaba la figura o *apariencia* de un trono, y sobre la figura del trono había una

semejanza que parecía de hombre sobre él sentado (vers.26). Aquí, estas semejanzas, exhiben realidades ocultas y su importancia. Por encima del firmamento, sobre un trono, se sienta Uno semejante a hombre – éste no es otro, sino Cristo, la imagen de Dios. Bajo el firmamento están cuatros seres vivientes, llamados Querubines en el capítulo 10.

Daniel 12:3 es la otra referencia restante. Es a esta expansión o firmamento que se refiere la Escritura al tiempo del diluvio cuando dice: “Fueron abiertas las ventanas de los *cielos*”; ya se nos había informado anteriormente de las aguas que estaban por encima del firmamento. Aquí, al tiempo, está el trono de Dios (Salmo 11:4). Su gloria, por tanto, está por encima de la tierra y de los cielos visibles (Salmo 148:13). En este Salmo, en el versículo 4, también hay una referencia a las aguas que están por encima del firmamento, este es el lugar *más alto* (o “Altísimo”, traducido en la Reina Valera), y la esfera desde donde Dios sigue llevando a cabo Sus actividades, esto es, por encima de las limitaciones de “los cielos y la tierra que son ahora”. Todas las referencias de Eclesiastés, “bajo el cielo” y “bajo el sol” se limitan a esta presente y actual *era*. A ella se refiere también Daniel 4:26 cuando dice, “Él es el Dios viviente y Su dominio permanece por todos los siglos (eras o edades)...su dominio perdurará hasta el fin”. Aquí también se ubica “el Reino de los cielos” de Mateo, y además, todos los escenarios del Apocalipsis.

Hay muchas ocasiones en las cuales las Escrituras hablan de Dios “extendiendo los cielos”. El Salmo 104:2 dice: “Quien extiende los cielos como una cortina”; también Isaías 40:22; 42.5; 45:12; 51:13; Jeremías 10:12; 51:15; Zacarías 12:1. Todos estos pasajes deben leerse con sus contextos, observando cuán íntimamente se conectan con el tema de los propósitos de Dios, como si el acto mismo que conformó el firmamento, los cielos de la presente creación, se conectase con los propósitos que tiene esta creación para con su esfera. Limitado como está, por un lado, con la creación de Génesis 1:1, y por el otro, con la nueva creación de Apocalipsis 21, cuando percibimos el significado e importancia del firmamento, y el propósito que por él se realiza y lleva a cabo dentro de su *expansión*, entonces podemos ver la perfecta sincronía de las declaraciones de Efesios, donde en las palabras “los lugares celestiales” (*epouranios*, una palabra que literalmente significa “sobre, o por encima de los cielos”), se nos transporta *más allá del firmamento*. Algunas bendiciones que son referidas fuera del cuadro de Efesios, también son celestiales, pero de ninguna de estas tales bendiciones se nos dice que estén “*en los súper celestiales*”. Aquí

recordamos haber leído una carta de un bien conocido siervo de Dios, quien caracterizó nuestra enseñanza tanto de errónea como peligrosa, y que trató de contradecir lo que acabamos de afirmar de Efesios, diciendo este siervo que el primer capítulo de la primera epístola de Pedro es tan idéntico a este de Efesios, que cualquiera al leerlo se convence de que ambas enseñanzas sean una misma y sola cosa. Ahora bien, tenemos la intención en vista de reproducir en este asunto una adecuada comparación más adelante, pero de momento, aquí haremos tan solo la siguiente observación: Efesios habla y nos afirma siempre que las bendiciones del Cuerpo Único se hallan en los *epouranios*, la esfera *sobre o por encima* de todos los cielos. Pedro, en cambio, no traspasa dicho *firmamento*, y la herencia de la que habla está reservada “*en los cielos*”, pero no en la esfera “*por encima de los cielos*”. Antes de la caída del mundo (traducida *fundación del mundo* en la Reina Valera) y antes de los tiempos de las eras o edades, no había firmamento, y las bendiciones que la Escritura en Efesios conecta con la bendita y Única Compañía revelada tan solo en el gran Secreto no son tan limitadas como aquellas que ya se conocían *desde la caída del mundo*, o *desde* las eras o edades. Nada sabemos acerca de lo que la Astronomía diga acerca del tal firmamento y de las aguas que están por encima de él, pero sí tenemos la revelación de Aquel Quien “*extiende los cielos como una cortina; Quien afirma los fundamentos de Sus habitaciones en las aguas*”, y además sabemos perfectamente que Su Palabra es la Verdad.

Los Seis Días de la Creación **“Para Señales y Estaciones”**

Cualquier esfuerzo que hagamos queriendo resaltar el peso que tiene los seis días de la creación sobre el propósito de las edades, ha de estar incompleto si no hacemos una referencia específica a la obra del cuarto día. En nuestro último artículo consideramos el objetivo para el cual se hizo el *firmamento*, y ahora, en este presente artículo, trataremos con los cuerpos celestiales que fueron designados en dicho firmamento para *señorear* en el día y la noche, esto es, para dar luz a la tierra, para dividir la luz de las tinieblas, para servir de señales y estaciones, y para días y años. El nombre más común y familiar *sol* no aparece en Génesis 1, y de hecho no aparece hasta que llegamos a Génesis 37. El nombre de la *luna* no se menciona

hasta Génesis 37. Los títulos en Génesis 1 son, “la lumbrera mayor” y “la lumbrera menor”. Debe observarse que las estrellas se vinculan con estas dos grandes lumbreras en íntima conexión con su nombramiento. No es una buena traducción la que hace la Reina Valera, “Hizo también las estrellas”, como si las estrellas viniesen a ser una especie de ocurrencia más tardía; las palabras “las estrellas también” deben leerse junto y seguido con “señoreasen en la noche”. Que esta es la traducción correcta podrá comprobarse leyendo el Salmo 136:8, 9:

- “*El sol para que señorease en el día...la luna y las estrellas para que señoreasen en la noche*”.

El sol se menciona seis veces en Génesis, y en cada referencia hay una relación especial al propósito de Dios en Su pacto. No hay referencia alguna en sí al sol diario y usual en este libro. La primera mención está en Génesis 15:17: “Y sucedió que *puesto el sol, ya oscurecido*”, y esta tiniebla u oscurecimiento es simbólica de la noche oscura de Israel en Egipto. Génesis 19:23 nos habla del *sol saliendo* – aquí tenemos bendición. Lot llega a introducirse en Zoar y es salvo. De nuevo vemos aquí que “el sol salía”. En Génesis 28:11 Jacob tuvo que huir saliendo de su casa, y pasa a ser un extranjero y peregrino. En su sueño, tuvo la visión de la escalera que ascendía hasta el cielo; aquí entonces recibe la bendición y el pacto de Abraham, y llama al sitio Bet-el. En Génesis 32:31 acaba la lucha mantenida con el ángel, y a Jacob, ahora nombrado de Israel, en su paso sobre Peniel, le *salió el sol* y también es librado. La última referencia es la que aparece en el sueño de José. El sol, la luna, y las once estrellas hacen reverencia inclinándose hacia él, presagiando así, no tan solo su personal elevación al trono del Faraón, sino que es profético además del señor Jesucristo en Su segunda venida.

El simbólico significado de la puesta del sol, y la salida del sol, puede deducirse leyendo pasajes tales como: “No se pondrá jamás Tu sol... porque Jehová será *por luz perpetua*” (Isaías 60:20); “Pero a vosotros los que teméis Mi nombre, *nacerá el sol* de justicia, y en Sus alas traerá salvación” (Malaquías 4:2).

Cuando el Señor cuestionaba a Job, le refirió “las ordenanzas del cielo”. El Dr. Bullinger en su versión métrica de Job 38:31-33 traduce:

- ¿Podrás tú de repente atar los lazos de las Pléyades? (siete estrellas)

- ¿Aflojar las (grandes) ligaduras de Orión?
- ¿Puedes guiar los Signos mensuales del Zodiaco (doce)?
- ¿O puedes acaso tú conducir a Arcturus (La Osa) con sus hijos?
- ¿Conociste tú los estatutos de los cielos?
- ¿Estableciste tú su señorío en la tierra?”.

La sólida exactitud de las “ordenanzas de los cielos” conforma una base para la proclamación de las igualmente sólidas y ciertas promesas de Dios (vea Jeremías 31:35-37, y 32:20-26).

Las estaciones comunes del año “sementera y cosecha”, “verano e invierno” no son las únicas estaciones que se indican en Génesis 1. La palabra *moed* (estaciones) significa “un tiempo señalado”, y está probado que la Escritura está repleta con dichas señales en el propósito de las eras o edades.

Véase la profecía de Daniel como ejemplo: “Al tiempo señalado vendrá el fin”, “porque el plazo señalado aún no habrá llegado” (Daniel 8:19; 11:27, 29, 35 R.V.). “Por tiempo...” (12:7).

Génesis 1:14 dice también: “Y sirvan de señales”. “Las señales del cielo”, según Jeremías 10:2, son causa del temor entre las naciones paganas, y hay muchas indicaciones de que dichas señales de los cielos eran originalmente conocidas y entendidas por los hombres. Para exponer el testimonio del sol y las estrellas en la verdad profética precisaríamos escribir un gran Volumen. Un libro de tal calibre es *El Testimonio de las Estrellas* del Dr. Bullinger, del cual un breve resumen muy útil podremos encontrarlo en la *Companion Bible, Parte I, del Apéndice 12*. La Escritura más conocida sobre este gran tema es el Salmo 19. Se divide en dos grandes secciones principales, la primera tratando con el testimonio del sol en los cielos, utilizando el nombre *El* (Dios); en la segunda sección el tema es el testimonio de la Palabra, utilizando aquí el nombre *Jehová* (Señor). En este Salmo leemos que los cielos cuentan la gloria de Dios sin lenguaje ni palabras, y que sus testimonios se extienden hasta el extremo del mundo. En estos cielos el sol va pasando por sus evoluciones. El Salmo 147:4 dice:

- “Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres”.

Aquí tenemos una inspirada declaración para con la verdad de que Dios tanto numera como nombra las estrellas. Algunos de estos nombres se dan en la Biblia, otros nos han llegado de la antigüedad; muchos han llegado a corromperse o perderse. *Ash, Cesil y Cimah* (Arcturus, Orión, y Pléyades) (Job 9:9). Job 38:32 dice así: “¿Sacarás tú a su tiempo *las constelaciones* (del zodiaco)?”, y al margen en la R.V. se lee, “los doce signos”, esto es, los doce signos del zodiaco. En el signo de Virgo (la Virgen) se nos presenta el antiguo título *Tsemach* (El Reviento), un profético título de Cristo como la simiente de la virgen; y muchas interesantes profecías todavía permanecen consagradas en los antiguos nombres de las estrellas que han llegado hasta nosotros aunque ahora ya no podamos comprenderlas.

En el oriente se transmitió una profecía afirmando que, de la constelación de *Coma* (el Deseado), aparecería una nueva estrella al tiempo del nacimiento de Aquel a Quien con dicho nombre se predecía. Balaam profetizó respecto a la aparición de una estrella en conexión con un Cetro:

- “Saldrá (una) ESTRELLA de Jacob, y se levantará CETRO de Israel” (Números 24:17).

Los sabios *Magoes* del Oriente fueron siguiendo hasta su destino siendo guiados por una estrella, cuyo significado e indicación conocían perfectamente de antemano. Los cuerpos celestes son la gran promesa y el reloj de Dios. Sirven por señales de Aquel que había de venir una primera vez, y ha de volver a venir otra vez, también de las cosas venideras, y además para las estaciones o ciclos del tiempo, conforme se indica y mide por los movimientos de dichos cuerpos celestes. Intentar adentrarnos más allá en este complejo tema haría con que este estudio sobrepasase con mucho sus objetivas limitaciones. Para todos aquellos que sientan el deseo de investigar el sujeto más plenamente, les recomendamos vivamente que lean *El Testimonio de las Estrellas* del Dr. Bullinger.

La señal de la venida del Señor, referida en Mateo 24, junto con el oscurecimiento del sol y la luna, nos vienen ahora de súbito al pensamiento. También las citas de Joel en Hechos 2:19, 20, junto con sus paralelos en el libro del Apocalipsis, nos sugieren más líneas de estudio. Para nuestro propósito inmediato, será suficiente haber demostrado que el firmamento, con su sol, luna y estrellas, hace todo parte de un gran designio no creado por causa propia, esto es, no creado meramente para sus

efectos físicos, sino que fueron creados y ordenados teniendo en vista sus testimonios hacia la fidelidad y veracidad de Aquel Quien se propuso todo, y la total garantía y seguridad en el cumplimiento de Su Gran Propósito.

La Creación

El Hombre (Génesis 1:26-31 y 2:7)

La obra del sexto día de la creación comienza en gran parte en las mismas líneas de los otros días, “Produzca la tierra”, sin embargo, el registro toma súbitamente un más individual y más personal carácter cuando se describe la creación del hombre. Por primera vez se indica un diálogo o conferencia en los consejos del Altísimo: “Y dijo Dios: *Hagamos* al hombre a *Nuestra imagen y semejanza*”. La *Companion Bible* somete esta declaración a la figura *Endíadis*, y sugiere la lectura: “En la semejanza de Nuestra imagen”. Diez veces leemos en este capítulo que las distintas partes de la creación fueron hechas “según su especie”, y ahora tenemos esta maravillosa declaración citada. Para el sencillo de mente, esta temprana introducción de pluralidad en la referencia a las Personas de la Deidad, se explica por sí misma, y no creemos que se justifique empeñarnos haciendo una serie de comentarios que generarían muchas disputas sobre este tema. Nuestro cometido ahora es el lugar dispensacional de la creación del hombre. Si aceptamos la traducción, “En la semejanza de Nuestra imagen”, la primera cuestión que nos aparece demandando una respuesta es, ¿A cuál imagen se refiere? Si tomamos la expresión refiriéndose a los atributos de Dios, difícilmente nos parece posible trazar aquí una línea y decir: “Hasta aquí llega la semejanza”. El hombre, tal como fue creado, no era ni Omnipotente ni Omnisciente, ni tampoco santo. El hecho de que, del hombre, a seguir a su caída, de él se diga que había sido hecho a la imagen y semejanza de Dios (Génesis 9:6; 1ª Corintios 11:7; Santiago 3:9), nos muestra que no debemos considerar la semejanza en el plano moral, aunque también nos resulte bastante difícil pensar que el hombre, físicamente, sea la imagen de Dios, Quien es Espíritu. Debemos por un instante prestar atención a la enseñanza de la Escritura con respecto a *Cristo*, y esto nos capacitará para comprender, por lo menos hasta un cierto punto de claridad, el significado de Génesis 1:26.

Colosenses 1:15, 16 atribuye la creación de todas las cosas visibles e invisibles al “Hijo de Su (del Padre) amor”. Escrito está, “Dios es Espíritu”, “Dios, a Quien ningún hombre ha visto, ni puede ver”, y así por tanto, desde el primer instante de la creación, la criatura siempre ha precisado de un mediador. El título suplementar, pues, si podemos decirlo así, que viene a seguir en Colosenses 1:15, es que Aquel Quien es (en Sí Mismo) la imagen del Dios invisible, es el primogénito de toda la creación. 2ª Corintios 4.4 (en un contexto diferente) habla del “evangelio de la gloria de Cristo, Quien es la imagen de Dios”. Así pues, si el hombre fue hecho a la semejanza de la imagen de Dios, entonces fue hecho en la semejanza (física) de Cristo, puesto que Él es la imagen de Dios. Esto le da al hombre una típica capacidad sobre la tierra. Bien claro leemos en la Escritura que el *primer* hombre era una *figura* de Cristo. Tome por ejemplo 1ª Corintios 15:45-47: “El primer hombre, Adán, alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante”, “El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo”. El pasaje que viene a seguir nos habla de la imagen del terrenal, y la imagen del celestial. Hay algunos maestros honorables creyendo que la creación del hombre en Génesis 1:26 se refiere a una persona totalmente distinta del hombre que fue hecho del polvo de la tierra tal como se registra en Génesis 2. No puede haber duda alguna que el primer hombre Adán es aquel cuya creación se registra en Génesis 1.26, donde la palabra “hombre” en hebreo es *Adam*. Él es el primer *Adam*. 1ª Corintios 15:45 dice “está escrito: el primer hombre *Adán* fue hecho alma viviente”, sin embargo eso no es lo que está escrito en Génesis 1, sino en Génesis 2, que vincula los dos pasajes conjuntamente. Romanos 5:14, bajo un aspecto diferente, nos dice que Adán era una figura, o tipo, de Aquel que estaba para venir. En ambos casos el tipo se eclipsa por el ante tipo. El verdadero y último Adán porta consigo una gloria y bendición que el primero desconocía.

Algo de la típica posición del hombre se indica en Génesis 1:26 por las palabras, “señoree”, que en original está en plural, “señoreen”. El pronombre “ellos”, de ahí, *señoreen*, aparece cuatro veces. No estamos de ninguna manera limitados a un único hombre y una sola mujer en este pasaje, aunque a estas alturas tan solo un hombre y una mujer habían sido creados. Lo que está en vista en este pasaje del sexto día es la Humanidad entera, y no tan solo el individuo original de la especie. Se nos dice que el hombre, al contrario de los demás órdenes de la creación, fue creado en la semejanza de la imagen de Dios, que le fue dado el dominio o señorío sobre los peces, sobre las aves, el ganado, toda la tierra, y todo animal que

se arrastra. En el capítulo 2 se nos informa cómo Dios hizo al hombre del polvo de la tierra, y no solo eso, sino *cuándo esto tuvo lugar*: “en el día, etc.,” (vers.4). El versículo 4 comienza la primera de las once generaciones (orígenes) que subdividen el libro de Génesis: “Las generaciones de los cielos y de la tierra cuando fueron creados”. Cuando en Génesis 5:1 leemos: “Este es el libro de las generaciones de Adán”, aquí también se nos da un tiempo definido desde el cual comenzar:

- *El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó, y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.*

Este hombre, Adán, cuya creación se registra en Génesis 1:26, vivió 130 años y engendró un hijo de nombre Set. Así pues, el Adán de Génesis 1 y el Adán de Génesis 2 son idénticos, la misma persona. Las generaciones de Adán, de Noé, y de otros, son sus descendientes inmediatos. Este debe ser el significado, aunque se interprete figurativamente, de la primera referencia, las generaciones de los cielos y de la tierra.

En Génesis 2:4, 5 se nos llama la atención especialmente al hecho de que la creación de “toda planta del campo” tuviese lugar “antes que fuese en la tierra”, y “toda hierba del campo antes que naciese”. Esto nos indica que hay una gran cantidad de detalles que se nos ocultan en Génesis 1. Cuando leemos, “Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla”, debemos observar que, en Génesis 2:4, 5, se nos informa que ya anteriormente se estuvo llevando a cabo esta obra creativa. Y de ahí que cuando leemos: “Hagamos al hombre”, suceda igual, es decir, con eso se nos avisa que iremos descubriendo más y más detalles de todo cuanto vitalmente nos concierne a nosotros. Estos posteriores detalles los encontramos en Génesis 2 bajo las generaciones que ahí dan comienzo. El hombre fue creado en la imagen de Dios (Génesis 1:27), fue formado del polvo de la tierra. Los elementos que intervienen en la composición de la hierba, los árboles, los árboles, y el ganado, intervienen también en la composición del hombre. El nombre genérico para el hombre, así como el nombre del primer hombre, es Adán, puesto que fue formado del polvo de la tierra (*adamah*). El hombre es de la tierra, terrenal. Aquí alguno podría replicar: “No hay que olvidar que de Adán se dice, “Y fue el hombre un ser viviente (un ALMA viviente),” y esta es una declaración que no se dice de las criaturas más bajas en Génesis 1. Es cierto que la palabra *alma* no aparece en la A.V. hasta que no llegamos al registro concerniente al hombre, pero esto se debe

al poder de la tradición. Los traductores de nuestra maravillosa Versión Autorizada, aparentemente, creían que el hombre poseía una alma inmortal, y, consecuentemente, cuando se encontraron con la palabra hebrea traducida “alma viviente” en el pasaje que refiere *las bestias y todos los animales* que se arrastran sobre la tierra, les asignaron un significado inferior; el lector común se halla aquí, por tanto, en una grave desventaja. Un rayo de luz se nos arroja leyendo al margen de Génesis 1:30, donde el lector podrá descubrir que la palabra “vida” en la frase, “todo animal que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida” tiene la nota, “Hebreo – un alma viviente”. Esto echa por tierra el concepto de que tan solo el hombre sea un alma viviente, y desaparece además el grave error que se ha ido tejiendo sobre dicha falsedad.

En Génesis 1:20, 21, 24 y 30, la palabra hebrea *nephes* (alma) se utiliza de los órdenes inferiores de la creación. En el capítulo 2 hay dos palabras que aparecen dos veces. Cuando hacen referencia al hombre se traducen “un alma viviente”, pero cuando tienen referencia a los animales se traducen “criaturas vivas”. De las trece veces que la palabra *nephes* aparece en el Génesis, diez de estas ocurrencias se refieren a los animales. Es evidente que el apóstol Pablo, cuando escribió a los Corintios, no tenía idea alguna de que Génesis 2.7 enseñase la inmortalidad del hombre, puesto que él propio utiliza este mismo pasaje para probar exactamente lo contrario. En 1ª Corintios 15:44 dice: “Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual”. Debemos tener en cuenta que la palabra “animal” es *alma animal* o *animalesco* si es que esa palabra fuese permitida (*psuchikos*). En este estado se “siembra”. El lector ha de observar que la condición “animalesca” también se vincula con corrupción (vers.42), “deshonra” y “debilidad” (43). No es una interpretación necesaria ni esclarecedora que hace con que a la “siembra” signifique la sepultura de la muerte. La simiente muerta no es lo que se siembra. La introducción del hombre en este mundo es su “siembra”. Desde la caída de Adán, dicha “siembra” introdujo a sus descendientes en la corrupción, la deshonra y la debilidad. El Apóstol concluye su argumento concerniente al bajo estado del hombre por naturaleza refiriendo al propio Adán, y no solo al caído Adán, es Adán, cuando salió de las manos de su Hacedor. “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante”. El primer hombre también es “terrenal”, en contraste con el segundo hombre, que es “celestial”. Después de enfatizar el contraste entre el “terrenal” y el “celestial”, el Apóstol termina diciendo:

- “Y esto os digo hermanos, que la carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni tampoco puede la corrupción heredar incorrupción.”

Podrá observarse que Adán, tal como fue creado y mismo *antes de caer*, no era apto, no es apropiado para el reino de Dios. El hombre por naturaleza es de la tierra, independientemente del pecado.

- “La vida (*nephes*) de la carne está en la sangre...para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas (*nephes*); y la misma sangre hará expiación de la persona (*nephes*)” (Levítico 17:11).

Aquí vemos con toda claridad en este inspirado razonamiento que el “alma” se vincula con “carne y sangre”, y bajo ningún sentido es “espiritual” en su naturaleza. De hecho, el “alma”, se contrasta opuestamente con “espíritu”. Hebreos 4:12 distingue bien entre ambas, tal como también lo hace 1ª Corintios 15:44. “El hombre *natural* no percibe las cosas del Espíritu de Dios” (1ª Cor.2:14).

En Santiago 3:15 tenemos la palabra *psuchikos* traducida “sensual” (*animal* en la Reina Valera). “Esta sabiduría no descende de arriba, sino que es terrenal, sensual y diabólica”. Toda enseñanza de la Escritura referente al alma señala dicha alma como la suma de la vida natural. Todo cuanto va adjunto y conforma los sentimientos individuales, los deseos y las experiencias de cada ser vivo se expresa bajo la palabra Bíblica “alma”. Así como el hombre vino a ser un “alma viviente”, del mismo modo en la muerte pasa a ser “un alma muerta” (Números 19:11, al margen de la A.V. “Cadáver” en la Reina Valera). El apetito, los placeres, las funciones alimentarias (Proverbios 6:30; 13:25; 10:15; 27:7), y todos los deleites naturales de esta vida (Eclesiastés 2:14; Lucas 12:19) son atributos del alma. Una de las más complejas serie de pasajes cuyo testimonio resulta de lo más opuesto al concepto familiar que pueda la tradición imaginarse del alma, es aquella serie del Antiguo Testamento que asocia al alma a los diversos órganos del cuerpo; estos órganos, tal como realizan sus funciones, componen el alma viviente. Vamos a dar unos pocos ejemplos literales:

- Génesis 49:6. “Mi alma...Mi hígado” (A.V.).
- Salmo 16:9. “Se alegró por tanto mi corazón...mi carne (mi vientre A.V.)”

- Salmo 31:1. “Mis ojos, mi alma también y mi cuerpo”
- Proverbio 13:25. “Saciar su alma, mas el vientre de los impíos tendrá necesidad”.
- Salmo 16:7. “Mi conciencia (mis riñones en la A.V.).

El uso figurativo de los órganos del cuerpo se basa sobre un hecho, esto es, que el *organismo combinado juntamente* es el alma.

Es un error muy común hablar del alma del hombre como algo separado de sí mismo; Génesis 2:7 *no dice* que el hombre pasó a ser temporariamente el poseedor de un alma viviente, sino que el hombre en sí *llegó a ser* un alma viviente. Un hombre vivo es un alma viviente, un hombre muerto es un alma muerta; algo independiente que sea “espiritual” e inmaterial nada tiene que ver con el “alma” de la Biblia. La palabra hebrea “alma” (*nephes*) se relaciona muy próximamente a la palabra “respirar”, que es *naphach*. Éxodo 23:12 dice, “Y tome refrigerio” *naphach*, esto es, literalmente, *tome tiempo para respirar*. La palabra hebrea *nostril* (la fosa nasal o nariz) también es similar en su conexión, siendo que *aph* significa órgano respiratorio. Visto que el lenguaje inspirado nos hace esta conexión tan próxima entre el “alma”, la “respiración” y la “nariz”, y habiendo visto lo suficiente para poder deducir discerniendo la falsa enseñanza general de que el alma es sinónima con espíritu, ahora somos capaces de aprender la lección en el humilde lugar que en Génesis 2:7 se le da al hombre, en vez de ver ahí una *divina respiración* de inmortalidad. A menudo se oye decir que si Dios de alguna manera *respiró* en Adán, eso necesariamente implica que de algún modo Adán mantenga consigo dentro una natura Divina. No es cierto. “La respiración” de vida de Génesis 2:7 se emplea en Josué 10:40 (literalmente, “destruyó todo lo que respiraba”) como un equivalente para “alma” o “vida” en el versículo 37 “todo lo que en ella tenía vida (*nephes*)”. De igual modo también en Josué 11:11, 14. ¿No le resulta extraña al lector la idea de que la nariz sea una rara entrada de inmortalidad en el hombre? Sin embargo, es lo contrario, pues “su último respiro o aliento” es su muerte, además de que por la nariz se introducen en su organismo todo tipo de infecciones que le ocasionan sus enfermedades. El hecho de que el hombre sea aquel cuyo “aliento de vida está en su nariz” se emplee en la Escritura para indicar su impotencia y debilidad, anula la tradición; si la tradición fuese verdad, sería alentadora la doctrina de que el hombre por naturaleza se halla aliado con la Deidad. Sin embargo, Génesis 2.7 no da garantía alguna ni enseña nada de que hubiese algo de espiritual en Adán. Así como toda y cada distinta “alma” que pasó a ser un “alma

viviente”, Adán respiró *con* (no “en”, vea el uso de la preposición *beth*) su nariz el aliento de vida, y pasó a ser el hombre un alma viviente (Literalmente, un “respirador”, *nephesh*). El pasaje *no dice*, “Dios respiró”, sino que dice “él respiró”, y tan solo el contexto puede decidir a quién se refiere dicho pronombre personal “él”.

Creemos que es esencial, si no queremos caer en el error fundamental, que veamos la verdadera naturaleza del hombre en su creación. Fue puesto como un hombre perfecto sobre la tierra, pero ese hombre perfecto era “natural”, no sobrenatural. Era “carne y sangre”. Era inocente, y por tanto, carente y sin necesidad de justificación. Su comunión con Dios era la de una criatura no caída. Todo cuanto se dice de su entorno era de una naturaleza para deleite y atractivo de “un alma viviente”; los árboles de fruto buenos para comer, el jardín etc., pero nada de eso era para el espíritu. 1ª Corintios 15 nos dice que el espiritual no era primero, que el hombre, como un alma viviente, no era espiritual, sino terrenal, y carne y sangre. Un ser que no sea espiritual, no puede tener una caída espiritual. Si cayó en transgresión, su pecado y su paga, deben estar dentro de su propia esfera. La pena de muerte que pendía sobre Adán no podía haber sido “muerte espiritual”, a menos que Adán tuviera consigo una naturaleza “espiritual”. La naturaleza “espiritual” del hombre vino después de la caída, que fue cuando y donde la fe y la esperanza fueron llamadas a ejercitarse, donde y cuando el sacrificio y la adoración y el anhelo de la nueva vida comenzó a hacer efecto *sobre aquellos que creyeron*. Adán, tal como fue creado, fue puesto a la cabeza de la creación *física*. De esta posición fue de donde él cayó, y esa posición será vuelta a retomar con gloria añadida por el Hijo del hombre cuando vuelva de nuevo en Su retorno a la tierra.

La Creación

La Caída de Adán

La primera dispensación finaliza con la caída de Adán. No hay duda de que esta primera dispensación ha sido la más breve de todas. Un comentario en la traducción Rabínica del Salmo 49:12 es que se refiere a Adán, quien no se “mantuvo una noche”, sino que, en el décimo día, desde el comienzo de la creación, cayó. Cuando leemos Génesis 2:8-25 nos da la sensación de que aquí no transcurre un largo periodo. La descripción que se nos da del huerto plantado tan solo se limita a los árboles y al río que regaba el huerto. De los muchos árboles con los cuales aquel huerto fue plantado, tan solo de dos de ellos se nos dan sus nombres. Uno es el árbol de la vida, el otro es el árbol del conocimiento del bien y del mal, del cual, si se comiese, resultaría la muerte. Muchas cosas han sido escritas concernientes a este árbol del conocimiento del bien y del mal, pero en su gran mayoría no pasan de ser sino meras especulaciones e imaginaciones humanas, y con dichos comentarios, se han introducido además en el sujeto asuntos que no tienen nada que ver con la esfera del tema. Adán fue avisado para que no comiese de este árbol, pues, en el día que de él comiere, ciertamente moriría. Las palabras no pueden ser más sencillas y de fácil comprensión. Algo había asociado con el conocimiento del bien y del mal que envolvía la muerte, así como, por las mismas razones, se nos informa que no debemos ingerir algún tipo de fruta silvestre envenenada. El hecho de que Dios plantase un árbol portador de tales frutos tan solo podemos explicarlo pensando que tendía con eso un gran propósito en vista. Podemos con toda seguridad afirmar que, hasta el día en que comieron de este árbol, ni Adán ni su mujer tenían conocimiento alguno del bien y del mal. Nada se menciona en relación a Adán antes de la caída en cuanto a los deleites y aspiraciones Espirituales. Hasta entonces, Adán, había estado viviendo en un medio o atmósfera de tipos y símbolos. El verdadero paraíso de Dios con su río y el árbol de la vida se hallaba todavía sin revelar, y sin embargo ¡¿Cuántos y cuántos no son los que, hablando de los símbolos de Adán, los consideran como si fuesen la propia sustancia?!

Al considerar la enseñanza de la Escritura en cuanto al propósito que Dios tenía en vista, debemos recordar que ya allí había, invisibles y probablemente desconocidos para el hombre, espíritus caídos de una creación anterior. Génesis 3:1 es prueba palpable de esto que afirmamos. La Escritura no dice que el propósito de la redención sea algo que Dios tuvo que venir a realizar con el fin de remediar el mal que se introdujo por la desobediencia de Adán. La Redención ya estaba prevista y planeada antes que el hombre viniera a ser creado, puesto que Cristo, en Su cualidad de Cordero, ya había sido *predestinado antes de la fundación del mundo*.

La característica que más sobresale del mandamiento que se le dio a Adán es su simplicidad. Todo cuanto Adán tenía que hacer era abstenerse. No vemos que estuviera bajo una ley de positivos preceptos que, para guardarlos, precisase de grandes cuidados, o vigilancias y sacrificios de su parte. Adán se hallaba bajo la más simple y elemental de las condiciones. Rodeado como estaba de toda cosa buena y agradable, la única cosa que no tenía que hacer era tomar del árbol prohibido. Se trataba de una obediencia pasiva. La naturaleza humana quedó sujeta bajo la más simple de las pruebas. Otro importante aspecto de la prueba que hay que recordar, es que no tenía consigo ninguna promesa adjunta a la obediencia. Ninguna alternativa se le presentó a Adán si no comiese. Algunos comentadores enseñan que si Adán hubiese permanecido siendo obediente, acatando la prohibición, habría sido transferido al cielo, y ahí entonces habría recibido la vida eterna, pero esto no pasa de ser sino pura especulación. ¿En qué consistía dicho conocimiento, el cual, si se adquiriese, estaba sentenciaba con tales consecuencias? Las referencias al “bien y el mal” son cuatro en este pasaje. Génesis 2.9 y 17 nos hablan del árbol en sí, su ubicación en el huerto, y la prohibición con respecto a su fruto; Génesis 3.5 y 22 nos refieren las consecuencias, en la condición, si de él se comiese – “Seréis como dioses (o Dios)”, y “He aquí, el hombre es (ha pasado a ser) como uno de Nosotros, sabiendo el bien y el mal”. El tentador mezcló la verdad con su mentira desde el principio, tal como lo ha venido siempre haciendo desde entonces hasta ahora. Su mentira fue, “Ciertamente no moriréis”. Pero en las palabras “Seréis como dioses (o Dios)” no hay mentira alguna. Aquello que a Adán se le prohibió bajo pena de muerte, se nos presenta como una marca de crecimiento y madurez espiritual en Hebreos 5:14. El perfeccionado o maduro, tiene sus sentidos ejercitados a la hora de discriminar entre el bien y el mal. Aquello que Adán hubiese hecho si no hubiese sufrido una influencia externa sobre él, eso es algo sobre lo cual nosotros no podemos especular. La Escritura registra la introducción de un elemento que alteró completamente todo lo relativo a la prueba y sus consecuencias. Dicho elemento fue la tentación llevada a cabo por un ser sabio y superior, e impuesta por su engaño y astucia. Si no podemos reconocer alteración alguna de la prueba por la introducción de esta tentación externa, entonces tampoco podremos reconocer cualquier modificación en cuanto a la sentencia, pero nosotros creemos que si hacemos una leve examinación, veremos que la introducción de esta externa tentación, hace una gran diferencia en la sentencia. Medite por un momento en el libro de Job; a Satán se le permite que pruebe a Job hasta el extremo, sin embargo, Job, posteriormente, recibe el doble por sus

pérdidas, y Satán tiene ahora consigo la mortificación de saber que, por el registro del libro de Job, hay ahora en permanente registro un clásico ejemplo de cómo se sobreexcedió, y que por su maligno intento ultrapasando sus limitaciones, Dios pudo venir entonces a traer en concreción para el hombre el bien supremo. Lo mismo sucede, creemos nosotros, en el caso asociado con la caída de Adán. En el caso de Job se nos permite un relance de la faz celestial e invisible de la historia, un relance que estaba velado al propio Job. Sin embargo, a nosotros no se nos permite tal percepción en el caso de la tentación de Eva. Observemos cómo el tentador irrumpe de súbito en la narrativa de la Escritura:

- *“Pero la serpiente era muy astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho”*

Aparece cuestionando, acarreado así la duda acerca de la voluntad y la palabra de Dios. Extiende delante el cebo: “Seréis como dioses (o Dios)”; y ahora miente diciendo: “Ciertamente, no moriréis”. La mujer fue engañada, “la serpiente engañó a Eva a través de su astucia” (2ª Corintios 11:3), “Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión”. Cuando el Señor le preguntó a Adán, “¿Has comido del árbol de que Yo te mandé que no comieses?” Adán replicó, “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí”. No podemos creer que Adán estuviese burlándose. Se hallaba en la presencia de su Dios. Creemos que confesó y expuso su caso con sinceridad. Adán no fue engañado como lo fue su mujer, sino que se envolvió en el pecado por el apego que tenía a la mujer que le había sido ofrecida. Aparentemente, el Señor aceptó su respuesta, pues dirigiéndose a la mujer, le dice: “¿Qué es lo que has hecho?” Y la respuesta de la mujer, exponiendo su caso, también fue sincera: “La serpiente me engañó, y comí”. Todavía no vemos que se dirija palabra alguna de censura a la culpable pareja, tampoco de juicio, sino que la primera maldición se pronuncia sobre la serpiente. También se pronuncia la enemistad entre la mujer y la serpiente, entre ambas simientes, la simiente de Eva y la de la serpiente; y cuando se pronuncia la sentencia de la serpiente aparece entonces la primera gran promesa Mesíasica: “Esta te herirá en la cabeza, y Tú *le* herirás en el calcañar”. Adán y Eva debieron quedarse sorprendidos viendo esta primera gran exhibición de gracia. El maligno se había sobreexcedido. En su arrojada decisión de hacer caer al hombre, su misma tentación providenció una oportunidad a Dios para el ejercicio de la misericordia. A la mujer que acababa de pecar bajo la influencia del engaño, y cuyo acto e invitación envolvió a Adán, el Señor le dice:

- *“Multiplicaré en gran manera los dolores de tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti”*

“Dolor” es la palabra que más sobresale. De nuevo vuelve a aparecer en las palabras dirigidas a Adán:

- *“Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; polvo eres y al polvo volverás”.*

El dolor se introduce en la creación juntamente con el pecado y la muerte. No en tanto, las palabras que les refieren sus dolores, también les refiere que *donde el pecado abundó, sobreabundo la gracia*. Es cierto, Adán tendría que comer con dolor, pero aun así, no en tanto, no se le prohibió que comiera *“todos los días de su vida”*. La sentencia de muerte se mantiene. Así como por un lado se había interpuesto en el escenario un poder externo espiritual, así por otro lado se introducía también otra poderosa fuerza espiritual.

Si la serpiente no se pudo reprimir, sino que se empeñó en hacer caer en su ruina al hombre, el Cordero con eso pudo intervenir y traer en concreción Su programada de antemano redención. Aquí tenemos expuesto el gran conflicto, la gran batalla que transcurre a lo largo de las Escrituras. El hombre, a pesar de responsable por su desobediencia, no estaba del todo aislado y solo en el cuadro. Tendría que sufrir la paga del pecado, pero ahora aprendería antes de retornar al polvo “el bien y el mal”. Siendo como era, un alma viviente, no tenía consigo el ejercicio de la fe, ni la paciencia de la esperanza. Pero siendo un pecador caído, viendo por un lado el “mal” de los motivos de la serpiente, y la “buena” provisión del Señor, ahora ciertamente podía aprender para su eterno bienestar lecciones que en su estado original no sería capaz de aprender. Los caminos de Dios son maravillosos, y van totalmente más allá de nuestra comprensión. El pecado, el dolor y la muerte se hallan, por tanto, bajo Su control e influencia. Adán daba inicio a una nueva experiencia. La creación que tenía a su alrededor dejó de ser deliciosa. Una maldición pendía ahora sobre ella que no se desvanecerá sino cuando *el último Adán* venga como espíritu vivificante a liberar la gimiente creación de su esclavitud de corrupción. Las experiencias de Adán pasan ahora a ser una lección del bien y del mal. Ahora es posible adquirir un concepto espiritual. En una vida más allá del

sepulcro reside toda esperanza del hombre. A Adán se le prohíbe el acceso al árbol de la vida. La Vida por la era de las eras tan solo puede ahora venir a ser suya en virtud de la Simiente prometida, y la promesa de redención de toda la creación se encuentra en los querubines *tabernaculados* al este del huerto. Así acaba la primera dispensación, esto es, el primer paso hasta aquí en cuanto concierne a la raza humana en relación al propósito de las edades.

Aquí se nos muestra al hombre permaneciendo entre las ardiles artimañas de la serpiente y la sabiduría de Dios. Los querubines referidos constituyen una gran promesa de redención, y así lo entendieron aquellos primeros habitantes de la tierra. En nuestro próximo artículo, antes de adentrarnos a ver la sección que cubre el periodo desde la caída hasta el diluvio, vamos a considerar algunos aspectos del mensaje que conllevan estos *Querubines*.

Los Querubines (Génesis 3:24)

La esperanza de la Creación

Génesis 3 es una sección completa de Escritura, tal como se muestra de forma maravillosa completando la estructura. Aquí, no en tanto, no haremos otra cosa sino llamar la atención a los miembros de apertura y cierre de dicha estructura. El capítulo comienza con la “serpiente”, y acaba con los “querubines”. La serpiente se conecta con el árbol del conocimiento del bien y del mal, y los querubines con el árbol de la vida. La serpiente es el medio o agente de un tentador sobrenatural, y los querubines, posteriormente descritos en su composición formal, mitad animal y mitad humana, se asocian siempre con la presencia y el propósito Divino. El hecho de que la estructura ubique en correspondencia la serpiente con los querubines debería inducirnos a considerar cuál sea la enseñanza de dicho paralelo. Hay un pasaje en Ezequiel 28 que ha de arrojarnos mucha luz sobre el tema. La profética lamentación de Ezequiel sobre el rey de Tiro utiliza un lenguaje describiéndolo que sobrepasa las posibilidades de ser un rey humano:

- *“Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste...Tú, querubín grande, protector, Yo te puse en el santo monte de Dios; allí estuviste; en medio de las piedras de fuego*

te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (vers.12-19).

Nosotros estamos persuadidos de que este pasaje tan solo encuentra su cumplimiento en un personaje – Satán. Siendo como es, un ser caído, así entonces se introduce en la narrativa de Génesis 3. Ya había sido, por aquel entonces, depuesto de su cualidad de *querubín protector*, y a seguir a la caída de Adán, hacen su aparición los querubines – esta vez una combinación de símbolos tomados por el sexto día de la creación. “Por su orgullo cayeron los ángeles”. Lucifer, el hijo de la mañana, dijo:

“Subiré al cielo en lo alto (al más alto de los cielos), junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono...seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:12-14).

Aquí es el rey de Babilonia quien se asocia con este ser sobrenatural, así como en Ezequiel 28 se vincula al rey de Tiro. Su tentación al hombre se presenta en las mismas líneas de su propio ardiente deseo: “Seréis como Dios”.

Creemos que si se da la debida atención a todas estas cosas, nos parece y deducimos que, el lugar perdido que se quedó vacío por Satanás, es ahora ocupado por los tales querubines de Génesis 3. Por Ezequiel vemos que una de las funciones del querubín era “cubrir”, o “encubrir”. Hebreos 9:5 nos habla de los querubines de gloria que *cubrían* el propiciatorio, y 1ª Reyes 8:7 de los querubines que tenían sus alas extendidas sobre el lugar del arca, y así lo *cubrían* con sus alas por encima, mostrándonos que esto de alguna manera era una continuación. Los querubines aparecen en el simbolismo del Tabernáculo y del Templo (Éxodo 25:18-22; 36:35; 1ª Reyes 6:23-29). Se conectan especialmente con el lugar de habitación de Dios (1ª Samuel 4:4, 2ª Reyes 19:15; 1ª Crónicas 13:6; Salmo 80:1; 99:1; Isaías 36:16) y el Trono (Ezequiel 1 y 10).

La descripción que se da de las *criaturas vivientes* en Ezequiel 1 es la descripción de los querubines (vea 10:20). Ezequiel nos dice que había en ellos “semejanza de hombre” (1:5). Poseían cuatro caras, y una era la faz de hombre, otra la de león, otra la de buey, y otra de águila (1:10). Estos querubines también son vistos bajo el trono, el cual tenía semejanza a una piedra preciosa de zafiro, y sobre el trono la semejanza como la apariencia de un hombre. Los querubines en Ezequiel se conectan particularmente con los propósitos de Dios pertenecientes a Israel. Con ellos se asocia además la salida en abandono y el retorno de Su gloria (3:23 y 43:2). Las criaturas vivientes del libro del Apocalipsis se asocian igualmente con el trono, la gloria e Israel, y además, conformando un vínculo con Génesis, las

criaturas vivientes o querubines se asocian muy íntimamente con la creación. La serpiente es juzgada y expulsada, al tiempo que los querubines son puestos para preservar, cubrir, encubrir el camino del árbol de la vida. La larga senda de los propósitos redentores, transcurriendo desde el huerto de Edén hasta el Tabernáculo, desde el Tabernáculo al Templo de Salomón, desde el profanado templo de la Cautividad hasta el Templo que todavía está por ser edificado, toda esta senda se vincula definitivamente con los querubines. El hombre tenía dominio sobre el ganado, las bestias del campo, y las aves del cielo. Todo esto está representado en los querubines. El mar y todo cuanto hay en él, sin embargo, no figuran en estos símbolos, y están puestos en cambio como tipos del mal. La promesa de que el propósito de Dios en toda la creación iría a mantenerse firme se dio al este del huerto del Edén.

En Génesis 3:24 la palabra traducida “puso” es literalmente: “Quedar morando como en un tabernáculo”. El fuego que se *revolvía* por todas partes representa la misma palabra que se utiliza en Ezequiel 1:4 “envolvente”; la palabra “guardar” significa preservar. Génesis 3:24, por tanto, podríamos leerlo así:

- *“Y Él tabernaculó (entre) los querubines al este del huerto del Edén, y un fuego ardiente se revolvía por todas partes para preservar el camino del árbol de la vida”.*

Los querubines así presagian la gran obra de Cristo en su aspecto redentor. El camino del árbol de la vida quedó así preservado. Al hombre caído y desecho, tal como ahora está, no se dejó sin esperanza, pues ya mismo Adán y Eva tuvieron consigo y se les presentó delante este bendito símbolo y tabernáculo de esperanza, haciéndoles ver que llegaría el día cuando esta gimiente creación se sumaría a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. El tenebroso final de la primera dispensación se ilumina por la promesa y la esperanza. Cada una de las sucesivas dispensaciones participa también del mismo carácter. Esta tierra, maldita por causa de Adán, deja de ser su reposo o su esperanza. Por encima de las tinieblas y de la muerte de la criatura caída ha triunfado la gracia. Ya no estando rodeado por toda cosa buena para comer y agradable a sus ojos (lo cual no requiere espiritualidad alguna para comprobarse), Adán y Eva pasan a vivir en un mundo fuera del huerto para andar por fe, para adorar por fe, para vivir por fe (en pocas palabras, ha venido a ser posible para ellos pasar por una experiencia espiritual), y así se les indica el único escape que tienen para con los efectos de la desobediencia.

Verdaderamente, el Señor venció y anuló los designios del tentador con el bien, y si bien de ninguna manera condesciende con el pecado, Su sobreabundante gracia proporcionó un Salvador, y, tal como en nuestro caso:

“Mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz”

Caín y Abel

Las Dos Simientes

Los dos nombres que le otorga Eva a sus dos hijos, cuyos nacimientos se registran al comienzo de Génesis 4, nos proporcionan un apropiado relance del estado anímico y las modificaciones que se producen por la experiencia del primer hombre y la primera mujer.

Acababan de ser expulsados del huerto plantado por Dios; la tierra sobre la cual ahora permanecían, y de la cual se sustentaban con el sudor de sus rostros, les recordaba continuamente la maldición que sobre ella había caído. Los pesares y penas de sus nuevas experiencias, no en tanto, también estaban envueltas por la esperanza, ¿no les había Dios prometido que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente? Teniendo esto en cuenta, ahora podemos comprender en cierta medida la plenitud de esperanza y el deseo que había en el alma de aquellos primeros padres, y la razón por la cual nombrasen a su hijo *Caín*. Caín en el lenguaje hebreo significa “adquisición”, y en su forma verbal aparece en Génesis 25:10, 33:19 y 39:1 como “comprar”; en Éxodo 15:16 y Nehemías 5:8 es “rescatar”; en Isaías 11:11 “recobrar”; y aquí en Génesis 4:1 y en Proverbios 4:5 es “adquirir”. Podrá observarse que la palabra, si bien indique una adquisición, no conlleva idea alguna en cuanto a cómo pueda llevarse a cabo dicha adquisición; bien puede ser como un don, o como una compra; bien puede ser por poder, o por redención. Caín fue considerado por sus padres como una adquisición; la A.V. pone, “He *obtenido* varón del Señor”, en hebreo *’ish’eth Jehovah*, es literalmente, “un varón, del propio Jehová”. Esta traducción sugiere la razón por la cual le fue dado el nombre, Caín. Adán y Eva debieron seguramente pensar que este niño varón no podría ser otro sino la “simiente de la mujer” prometida en el capítulo anterior ¡Cuán equivocados estaban! La Escritura nos dice que en vez de ser aquel *la simiente prometida* de la mujer, Caín “era del maligno”, o dicho de otra manera, antes bien él era “la simiente de la serpiente”. Es

importante percibir que el bien, o los tipos del bien, no es lo que viene primero. Caín vino antes que Abel, Ismael antes que Isaac, Esaú antes que Jacob, Rubén y los demás antes que José, “Lo espiritual no es lo primero, sino lo que es natural, y solo después lo espiritual”. Caín es uno de los grandes presagios en este libro de los comienzos. Judas, escribiendo acerca de los últimos días, dice: “¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín”. Juan, en su primera epístola, equipara a Caín con el mundo: “Debemos amarnos unos a otros, y no como Caín, que era del maligno, y mató a su hermano...no os sorprendáis, hermanos, si el mundo os aborrece”. Y no solo eso, sino que una resonante división se estipula entre las dos simientes, Caín era “del maligno”, “todo aquel que comete pecado es del diablo”, “en esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo”. En los días de nuestro Señor había quienes eran “descendientes de víboras”, y a través de todas las eras, desde Caín en adelante, las dos simientes han ido transcurriendo conjuntamente. Satán, siendo el dios de esta era y el príncipe de este mundo, a través de aquellos que son sus hijos, persigue y procura destruir a los que son hijos de Dios. El Señor Mismo es Quien pronunció la “enemistad” (Génesis 3:15), así pues, cualquiera que se haga amigo del *mundo*, se constituye a sí propio un enemigo de Dios. La presencia y el propósito de Caín se vuelven a repetir de manera parabólica por el Señor en la parábola de la *Cizaña*, “la buena simiente son los hijos del reino; pero la cizaña son los hijos del maligno”.

No podemos dejar de referir que nos es necesario darle una debida consideración a las Escrituras que nos hablan de una porción de la raza humana como siendo “los hijos del maligno”, “los hijos del diablo”, (1ª Juan 13:10; Juan 8:44), una “generación de víboras”, y EL hombre de pecado como el “hijo de perdición”, etc., para llegar a un buen entendimiento en el cuadro general y el resultado de la redención. Cuando el Señor les formuló la pregunta: “Vosotros serpientes, generación de víboras, ¿cómo escaparéis del juicio del *Gehena*?”, ahí dio expresión a una pregunta que transcurre por toda la Biblia. Como una “fundamental verdad dispensacional”, el reconocimiento de las dos simientes y sus destinos se reviste de suma importancia.

La alta esperanza que ardía en el corazón de nuestros primeros padres hacia Caín estaba condenada a la decepción, Caín no era el libertador prometido. Al tiempo en que Abel nació, ya la experiencia les había enseñado *la lección* de la era, por lo menos en sus aspectos más elementares, esto es, que la criatura había quedado sujeta a la vanidad. “Vanidad de vanidades,

todo es vanidad”, este fue el resumen del hombre más sabio que ha vivido sobre la tierra, y nos atrevemos a decir que ninguna porción de Escritura desde el punto de vista dispensacional es tan importante como la que se encuentra en Eclesiastés. Abel fue nombrado así porque Abel significa “vanidad”. Caín es referido tres veces en el Nuevo Testamento, esto es, Hebreos 11:4, “Abel ofreció más excelente sacrificio que Caín”, 1ª Juan 3:12, “Y no como Caín, que mató a su hermano”; Judas 11, “Siguieron el camino de Caín”. Abel se menciona cuatro veces en el Nuevo Testamento, esto es, en Mateo 23:35 “Desde la sangre de Abel el justo”; Lucas 11:51 “Desde la sangre de Abel”; Hebr.11:4 “por la fe Abel ofreció un más excelente sacrificio que Caín, por lo cual obtuvo testimonio de que era justo”; Hebr.12:24 “La sangre rociada que habla mejor que la de Abel”.

Lo primero que aprendemos es que Abel era JUSTO, y que Caín era “del maligno”. No hay aquí que especular, pues no se trata ni es una cuestión de salvación en el caso de Caín y Abel, sino antes bien de *justicia e injusticia*. Es evidente que Abel era un profeta (Mateo 23:34), y cuando Caín derramó la sangre de su hermano, derramó “sangre justa” (Mateo 23:35). Las dos ofrendas que aparecen en Génesis 4 no eran ofrendas por el pecado, sino para adoración; la palabra *minchah* se traduce “ofrenda de alimento”, y esta es una ofrenda que se da voluntariamente en la naturaleza de un don, no en expiación (vea Génesis 32:13-21, “don”). La ofrenda de Abel, según Génesis 4, era “de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellos”. La de Caín del “fruto de la tierra”. Hebreos 11 no nos da tales detalles, pero nos dice en cambio que Abel “ofreció a Dios un más excelente sacrificio que Caín”. El testimonio que Dios comporta para Abel fue, “que él era justo”.

Entrometer el futuro en el pasado o en el presente tan solo puede resultar en una mala interpretación; introducir en Génesis 4 la cuestión de la *justificación por fe*, es enseñar una verdad que no encuentra suelo sólido donde asentar. Génesis 4 no levanta la cuestión en cuanto a la manera cómo se obtuvo la justicia, si bien está ahí, el hecho puramente elemental que se enseña por Génesis 4, a la luz de Hebreos 11 y Mateo 23, es que Abel era justo. ¿Por qué iríamos, a la luz de una revelación subsecuente, suponer que porque la ofrenda de Abel era la de un animal, y que envolvía sangre derramada, que en eso mismo constituía la gran diferencia? Debe recordarse que cuando el propio Dios promulgó la ley de la *minchah*, esto es, la ofrenda de Génesis 4, Él no dijo nada acerca de degollar un animal, ni de derramamiento de sangre. Levítico 2 nos da las especificaciones de

esta ofrenda de alimento, y podremos ver que la ofrenda de Caín, del fruto de la tierra, se asemejaba más a la *minchah* sin sangre que la de Abel. La excelencia de la ofrenda de Abel nos parece por tanto que surge por otro origen. El motivo de la aceptación de la ofrenda de Abel y el repudio de la de Caín se encuentra en el carácter de los ofertantes, y no en sus ofrendas. El don de Abel es acepte porque él era “justo”; el de Caín fue repudiado porque él era malvado. El mismo principio encontramos en las palabras del Señor en Mateo 5:23, 24:

- “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”.

Aquí tenemos el caso de Caín y Abel, la ofrenda de Caín fue repudiada porque Dios no podía aportar testimonio de que el ofertante era justo.

Examinemos la referencia a Caín y Abel en 1ª Juan 3. ¿Cuál es el tema de este capítulo? La estructura nos deja claramente ver que Juan les está demandando una práctica manifestación de justicia y amor a los que han creído.

1ª Juan 3:1-18

A| 1, 2. El amor del Padre para con nosotros.

B| 3-9. Marca distintiva entre los hijos de Dios y los del diablo – Justicia

B| 10-17. Marca distintiva entre los hijos de Dios y del maligno – Amor

A| 18. Nuestro amor para con los hermanos.

El miembro *B* es el que contiene la referencia a Caín, así que lo daremos en detalle.

1ª Juan 3:10-17

B| e | 10, 11. “En esto” se manifiestan los hijos de Dios y del diablo.

f | 12. Caín mató a su hermano.

g | 13. El odio del mundo.

h | 14, 15. Ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

e | 16-. “En esto” percibimos el amor de Dios.

f | - 16. Pone la vida por sus hermanos.

g | 17-. Los bienes de este mundo.

h | -17. Sin compasión. ¿Cómo ha de morar el amor de Dios en él?

Las dos simientes se caracterizan por sus actos; el énfasis no recae sobre la justicia que es por la fe sin obras, sino que se trata de la justicia que se “hace” y se manifiesta en el andar diario. El apóstol dice:

- “Hijitos, nadie os engañe; el que *hace* justicia es justo. El que practica el pecado es del diablo; todo aquel que *no hace* justicia y que *no ama* a su hermano, no es de Dios”.

Y a seguir viene el ejemplo de Caín, quien manifiesta ser “del diablo”, y no era justo, porque mató a su hermano. “¿Y por qué causa lo mató? Porque sus *obras* eran malas, y las de su hermano Justas”. Las obras de Caín eran *poneros* (malignas), puesto que él era del *poneros* (el maligno). Nosotros no comprendemos el misterio del engendramiento divino, pero sabemos que es una realidad, y vemos su manifestación. Tampoco comprendemos el misterio del engendramiento satánico, pero la Escritura enfatiza la “filiación” de los hijos del diablo de manera tan clara y en los mismos términos que lo hace para con los hijos de Dios, y vemos también sus manifestaciones. Caín mató a su hermano, los hijos de Dios ponen su vida por sus hermanos.

No debemos esforzarnos más persiguiendo este tema, pues toda la epístola es una exposición de esta manifestación (vea 1:6-10; 2:4-6, 29; 3:3, 7 etc.). Génesis 4:7 enfatiza el “hacer el bien”, y, de haberlo hecho así, Caín hubiera sido igualmente acepte. Si no hiciese el bien, una ofrenda, esta vez de pecado, permanecía a la puerta (del huerto del Edén, donde *tabernaculaba* la presencia de Dios entre los querubines). Caín repudió la palabra de Dios, no quiso seguir el camino de la aceptación, y en lugar de matar en sacrificio, mató a su hermano. El castigo de Caín fue:

- “Ahora eres tan maldito como el suelo que pisas...un vagabundo y extranjero serás sobre la tierra.”

Caín percibió que la magnitud de su castigo consistía más bien en ser expulso de la presencia de Dios, y no tanto en la maldición extra pronunciada sobre el suelo, la tierra. En respuesta a su temor diciendo que vendría a ser asesinado, el Señor incrusta una marca o señal sobre Caín, y

así le protege (¡Oh, maravillosa misericordia!) decretando una amenaza de séptupla venganza. El vagabundo toma su nombre con él, pues el territorio al cual se dirige se llama *Nod* (errante o vagabundo); y ahí no dice “Y tomó para sí una mujer” en la tierra de Nod, como muchos han malentendido.

Caín es del primero que se dice en la Escritura haber construido una ciudad, el segundo que se registra es Nimrod. Los israelitas fueron forzados a edificar ciudades para el Faraón, sin embargo, el único edificio que se registra de los hijos de Dios en los dos primeros libros de la Biblia es el de los *altares*. Los rebeldes en el territorio de Sinar dijeron: “Edifiquemos una ciudad”. Lot, y no Abraham, fue quien se sintió seducido por “las ciudades de la planicie”, y cuando Sodoma estaba a punto de ser destruida, Lot ruega que se le permita dirigirse a otra ciudad, Zoar. Abraham, por otro lado, no edifica ninguna ciudad, puesto que él miraba aguardando por la fe una ciudad que tenía fundaciones, cuyo Arquitecto y Hacedor es Dios. Las ciudades son símbolos de la civilización: las artes y las artesanías y la música fueron introducidas por los descendientes de Caín. El “mundo”, con todos sus atractivos, es de Caín, que era del maligno, y al verdadero hijo de Dios lo encontramos de fuera, con Abel, con Enoc, con Noé, con Abraham y con Cristo.

Y con esto acabamos, aunque muchas más cosas podrían añadirse y ser consideradas, pero nuestro espacio es limitado. Ojalá que no perdamos ni nos olvidemos las lecciones prácticas que comportan este gran fundamento de la verdad dispensacional – *Las dos simientes*.

Set (Génesis 4:25)

El Principio de la Sustitución

Por el registro de Caín y Abel hemos venido a reconocer la presencia de las dos simientes sobre la tierra.

La enemistad que existe entre estas dos simientes es irreconciliable. Es una verdad dispensacional fundamental reconocer la presencia y el efectivo contraste de los principios que están envueltos en Caín y Abel.

El nombre “adquisición” se fija y adjunta sobre aquello que es maligno, el nombre “vanidad” a lo que es bueno, pues otro fundamento de la verdad dispensacional es que la vida presente es comparable a una travesía por el vacío desierto, y que la esperanza del creyente está por encima y va más allá de dicha travesía. Ahora vamos a considerar lo que las Escrituras nos enseña acerca de Set, el hijo de Adán.

Al tiempo del nacimiento de este hijo, su madre le “puso por nombre Set, porque Dios (dijo ella) me ha *sustituido* otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín” (Génesis 4:25). La palabra “sustituido” y el nombre “Set”, son la misma palabra en el original. Hay una muy importante diferencia entre los registros de Caín y Abel, y el de “Set”; en el primer caso tenemos un registro de hechos, y se nos informa de la diaria ocupación laboral de las dos simientes; se nos dan además detalles de los actos de adoración, se registra también el pecado de Caín y su sentencia; todo esto está en contraste con el registro de Set. De los actos de Set no sabemos nada. Tuvo un hijo al cual puso por nombre Enós, que significa “frágil” o “incurable”, y además tuvo otros hijos e hijas de los cuales no sabemos sus nombres, y murió a la edad de 912 años. Así pues, los actos individuales del hombre aquí no constituyen la lección específica para nosotros, sino antes bien *su posición en la línea del propósito*. Una observación similar puede trazarse sobre la vida de Isaac. De los tres “padres” de Israel, la vida de Isaac es la más pasiva y tranquila, ya que el tipo de la Simiente prometida, su nacimiento, y su ofrenda sobre el monte, son de más importancia que su subsecuente manera y actos de vida, y por otro punto de vista, Isaac, al igual que Set, nos dice mucho de *sustitución*, porque Isaac (y en Isaac, todo Israel) revivió (por así decirlo) por causa de un carnero que fue ofrecido en “en su lugar”.

Las palabras de Génesis 4:25 indican que Abel era, humanamente hablando, el vaso escogido a través de quien vendría el libertador, pues Eva nos dice que Set fue señalado como “otra semilla en vez de Abel”. Está más allá de los límites de la Escritura, y por tanto también de los límites de nuestra investigación o especulación, llegar a percibir el misterio que se encuentra más allá de estas simples palabras. A primera vista parece que Caín hizo fracasar el propósito del Señor, y que así Él se vio obligado a traer en *sustitución* a otro varón que tomase consigo el lugar destinado a Abel. Las apariencias no obstante son engañosas. Nosotros estamos persuadidos del hecho Escritural cuando nos dice que Señor cumplirá llevando a cabo todos Sus propósitos, y dejamos la demostración de esta

verdad al Señor Mismo y a Su apropiado buen tiempo. Para nosotros, la verdad más importante es que Dios definitivamente acepta y adopta el principio de la *sustitución* en el cumplimiento de Su propósito.

El propio Adán se trata, no meramente como un solo individuo, sino como cabeza representativa de millones de personas que no tenían ninguna voluntaria asociación con sus actos (por ejemplo, en Rom.5:14-21); la sentencia pronunciada en amenaza en el huerto del Edén quedó en suspense, y fue sufrida por Cristo en su sustitución. Esta sustitución se les tipificó a Adán y Eva en la provisión de las “túnicas de piel” (Génesis 3:21). Por razón de la muerte se hace la provisión en la ley de “aquel de sus hijos que *toma su lugar* como sacerdote” (Éxodo 29:30).

El principio de la sustitución se observa en la selección de los Levitas, “Porque Mío es todo primogénito”, dice el Señor, porque “desde el día en que Yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para Mí todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales. Yo Jehová” (Números 3:13). Aunque tal era el caso, no obstante, el Señor inmediatamente antes había introducido el principio de la *sustitución*, diciendo, “He aquí, yo he tomado a los Levitas de entre los hijos de Israel *en lugar de* todos los primogénitos” (vers.12). El primogénito de los animales también pertenecían al Señor, sin embargo, la provisión se hace en Éxodo 13:13, diciendo, “Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero”. El lector probablemente ya tendrá consigo en mente los muchos versículos y pasajes del Nuevo Testamento donde del Señor se dice haber sufrido o muerto *por nosotros* o en nuestra *sustitución*, y recomendamos al diligente estudiante que haga una examinación cuidadosa de este tema tan maravilloso. Ahora debemos volver por un instante a Génesis 5 para hacer otra observación acerca de Set. Génesis 5 da inicio a las generaciones de Adán; ahí, Caín y Abel no se mencionan. Después de la declaración de la creación de Adán se pasa directamente al nacimiento de Set, y es él quien encabeza la lista. El *sustituto* es así visto en una indisputable posición. Caín y Abel ya no vuelven a ser mencionados en el Antiguo Testamento.

En la genealogía que se da en 1ª Crónicas 1:1, se vuelve a reiterar el orden de Génesis 5, esto es, “Adán, Set, Enós”. En la genealogía del Salvador hecha por Lucas verificamos lo mismo (Lucas 3:38). Ahora bien, así como Caín y Abel nunca figuran en el libro de las generaciones de Adán, sino que ese honor se le ofrece sin reservas a Set, el sustituto, de igual manera

sucede en la Persona de Cristo, el último Adán: La creación entera vendrá a reconocerse en Él, no en Adán, pues es al Único a Quien pertenece el dominio, la gloriosa Cabeza de una nueva creación, porque las “cosas primeras”, tal como Caín y Abel, ya pasaron.

Enoc, el séptimo desde Adán

Su triple testimonio

En el libro de las generaciones de Adán aparecen dos significativas declaraciones. La primera es la de Génesis 5:5:

- “Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años, Y MURIÓ”.

La otra es la de los versículos 23, 24:

- “Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. Caminó, pues, Enoc con Dios, Y DESAPARECIÓ, PORQUE LE LLEVÓ DIOS”.

La introducción de la muerte, que se hace en primer lugar ante el nombre de Adán, se repite en una constante sucesión a través de este libro de las generaciones de Adán con la única excepción de Enoc. En Hebreos 11:5 se nos informa:

- “Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios”.

Las palabras del subtítulo, *Enoc, el séptimo desde Adán*, aparecen en la Epístola de Judas, en la cual bien podemos deducir la corrupta impiedad reinante de los días de Enoc, y venimos a saber que, los “postreros días”, serán como “los días de Noé”. Al séptimo desde Adán no se le permitió ver muerte. Aquí vemos un presagio profético del final. Así como el *séptimo día* de Génesis 2 presagia “el reposo que permanece para el pueblo

de Dios”, de igual modo *el séptimo desde Adán* presagia el triunfo sobre la muerte de aquellos que *no dormirán*, sino que serán transformados al sonido de la última trompeta; esta última trompeta aparece siendo el sonido de *la séptima trompeta* del libro del Apocalipsis.

En un mundo de impiedad, cincuenta y siete años después de la muerte de Adán, Enoc fue *traspuesto*. El nombre Enoc significa “enseñanza” o “iniciación”, y las dos profecías de Enoc nos muestran que él poseía un íntimo conocimiento que le fue guiando en medio de la perversión del mundo en el cual había nacido.

Su primera profecía es el nombre de su hijo. Cuando Enoc contaba con sesenta y cinco años de edad le nació un hijo, y le puso por nombre Matusalén, que traducido es “A su muerte acontecerá”. ¿A qué se refería Enoc? Está hablando de la *ira venidera*, se estaba refiriendo al diluvio que iría a destruir toda carne. Vea cuán exacta es su profecía: Noé contaba con 600 años de edad cuando vino el diluvio (Génesis 7:6). Lamec, su padre, tenía 182 años cuando Noé nació, y Matusalén contaba con 187 años de edad cuando Lamec nació, así pues, ¿Cuál fue el total de años desde el nacimiento de Matusalén hasta el diluvio?: -

187 La edad de Matusalén al nacimiento de Lamec.

182 La edad de Lamec al nacimiento de Noé.

600 La edad de Noé al tiempo del diluvio.

969

Génesis 5:27 nos dice que “todos los días de Matusalén fueron 969 años, y murió”. *Al tiempo de su muerte sucederá*, profetizó Enoc, y a la hora de su muerte, en el mismo año exactamente, llegó el terrible diluvio; así de fiel y exacta es la Palabra de Dios. Pero observe, y observe bien, que la edad de Matusalén es proverbial, aun mismo entre los incrédulos; sin embargo, cuán pocos reconocen en esto una gloriosa exhibición de la paciencia y longanimidad del Creador; el varón cuya muerte sería la señal indicada para el juicio vivió más tiempo que cualquier otro anterior o posterior, es como si Dios retardase y aguardase hasta que ya no pueda más. ¡Cuán extraña obra es el juicio! Y ¡Cuánto se deleita Dios en la misericordia!

La segunda profecía de Enoc se registra en Judas: - “He aquí vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar

convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra Él” (vers.14, 15). La doble profecía de Enoc se resuelve en sí misma en tipo y antetipo. El diluvio, un cierto y terrible juicio, fue en sí mismo un tipo de un futuro *día de ira*. La impiedad al día de Noé, que causó y produjo el diluvio de ira, por su vez, tipifica el mismo carácter al tiempo del fin. “La venida del Señor”, por tanto, no es una doctrina nueva, *es tan antigua como Adán*, pues Enoc vivió juntamente con Adán durante los últimos 308 años de la vida de Adán. Así que Adán debió comprender bien el significado del nombre Matusalén, y debió haber escuchado la profecía de Enoc respecto a la venida del Señor.

“Y le llevó (o tomó) Dios”. - En los días que se están aproximando y que cada vez están más cerca, volverá a ser cierto que “uno será tomado, y otro dejado”. Enoc fue tomado en bendición, y no vio muerte (el tipo de aquellos que “estén vivos y permanezcan al tiempo de la venida del Señor”). La dupla profecía de Enoc se confirma además por su consistente y firme manera de andar con Dios, y así, por tanto, llega a ser triple su testimonio, con lo cual, no puede ser revocado. ¡Ojalá creamos en la exactitud literal de Su Palabra – la maravillosa gracia de Sus propósitos, la certeza de Sus juicios, y la bendita seguridad de que un día estaremos *con el Señor!*

Lamec: La Maldición y el Consuelo.

La persona que antes del diluvio permanece y sobresale de manera más prominente que cualquier otro descendiente de Adán, es Noé. La doble profecía de Enoc, que consideramos en el estudio anterior, apuntaba tanto al diluvio como a lo que el diluvio tipificaba, esto es, la venida del Señor en juicio. Es impensable que Enoc no le hubiese explicado a Matusalén la profética importancia de su nombre, y este precisamente debió ser sin duda alguna el sujeto o tema principal de las muchas conversaciones que mantendrían entre ambos, así como con Lamec, el nieto de Enoc. Lamec debió estar plenamente convencido, habiendo sido instruido y sabiendo, que él, no sería aquel que sobreviviría al tiempo del juicio venidero, y es así guiado divinamente a la hora de ponerle el nombre a su hijo primogénito.

Antes de pasar a considerar las Escrituras que tratan con Noé y el diluvio, será provechoso que hagamos una pausa y aprendamos lo que podamos de su menos prominente, aunque no menos piadoso padre. Por lo que las escrituras nos dicen concerniente a “los días de Noé”, podemos imaginarnos bien la atmósfera que debió imperar y envolver los días de Lamec; llegó a vivir hasta cinco años antes del diluvio, y, además, en los días de Enoc, su padre, ya la impiedad marcaba impregnando la generación (Judas 15), que evidentemente debió ir empeorando, yendo de mal a peor, a medida que los años fueron transcurriendo. Lamec tenía 182 años de edad cuando Noé nació. Bastante tiempo para venir a saber y llegar a la conclusión a la cual otros también llegarían, es decir, que todo es “vanidad”, “todo es vanidad de vanidades”.

Al poner por nombre a su hijo Noé, Lamec enfatizaba así su sentimiento en cuanto a la necesidad del *reposo*. Noé se deriva de *nuach*, que significa “estar en reposo”, y aparece en Éxodo 20:11, “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que ellos hay, y *reposó* en el séptimo día”. Cuando en Génesis 8:9 leemos, “Y no halló la paloma donde *sentar* la planta de su pie”, la palabra es *manoach*, o en 8:21, “Y percibió Jehová olor grato”, la palabra “grato” es *nichoach*, y literalmente el pasaje se lee: “un aroma de reposo”. Así pues, bien podemos observar que tanto para Dios como para el hombre hay un lugar de reposo, y que el verdadero reposo es Cristo, de quienes tanto Noé como su arca son proféticos.

Al ponerle Lamec por nombre a su hijo, Noé, dijo: “Este nos aliviara (*nacham* o nos dará reposo) de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo”. La palabra traducida “trabajo” se traduce en dos ocasiones “dolor” en Génesis 3, donde se pronuncia por primera vez la maldición, “Multiplicaré en gran manera los *dolores*” y “Con *dolor* comerás de ella todos los días de tu vida” (vers.16, 17). Las palabras “obras” y “trabajos” bien pueden ser así una figura, significando un muy *duro trabajo*; la obra y el trabajo se especifican claramente con la obra y duro trabajo de brazos, y en conexión con el suelo, que bajo la maldición no produce otra cosa sino espinos y cardos, pues se tiene que comer el pan con el sudor de frente. Leemos que Caín experimentó un especial prenuncio de esta maldición (Génesis 4:12), y es el primero que, deseando contrarrestarlo, edifica una ciudad nombrada en la Escritura.

No podemos dejar de observar la similitud de los nombres que aparecen en las dos líneas de los descendientes de Adán. Si por un lado tenemos un Enoc que andaba con Dios, también nos aparece un Enoc nacido de Caín en el territorio donde andaba como vagabundo y errante. Si hay un Jared del linaje de Set, también hay un Irad en el linaje de Caín, que tan solo difieren en el original en una letra. Matusalén tuvo un hijo por nombre Lamec en la línea de Set, y del mismo modo vemos a un Metusael con un hijo del mismo nombre en el linaje de Caín. Estos dos, ambos de nombre Lamec, tienen consigo el siete, y el *séptimo* escrito hablando de ambos. Si estas cosas no estuviesen registradas en la Escritura, bien podríamos descartarlas como meras fantasías, sin embargo, están escritas para nuestro aprendizaje. ¿No se nos informa con todo esto que desde el principio Satanás ha ido siempre parodiando y falsificando tan hábilmente la verdad, aprovechando hasta nombres que suenan casi igual o son mismo similares, y de la confusión de lenguas que asociamos con Babilonia y Babel? (Vea *Las Dos Babilonias*, por Hislop).

Lamec, “el séptimo desde Adán”, en el linaje de Caín, tuvo tres hijos, uno (Jabal) crio ganado, y así continuó en la labor del suelo, pero ya Jubal fue el padre de los que tocan *arpa y flauta*, y Tubal-caín el artífice de *toda obra de bronce y de hierro*. Parece como si la capa encubierta que se ha ido extendiendo pretendiendo atenuar la maldición, y que hoy en día se llama y conocemos con diversos términos, tales como cultura, civilización etc., se originó por los hijos del Lamec, del linaje de Caín. El Lamec que engendró a Noé, no en tanto, está puesto en directo contraste, y no aparece queriendo evadirse del duro trabajo que debe experimentar todo aquel que, con el sudor de su frente, coma del pan que produce el suelo que está maldito. Lamec deseaba *el reposo*, pero no aceptó consigo los vanos tapujos enmascarados de los descendientes de Caín. Muchos son los que al día de hoy, rodeados como están por las atractivas invenciones humanas, difícilmente pueden creer que esta tierra se halle realmente bajo maldición. Los productos del mar y de la agricultura son traídos a la puerta de su casa, no se les pasa por la cabeza el duro trabajo y esfuerzo que algunos, en algún lugar, deben soportar para guarnecerles las necesidades de la vida diaria. Lamec no conocía nada de esas tales influencias que adormecían y atenuaban el duro esfuerzo; el trabajo de sus manos era duro y agotador, pues la tierra que con el sudor de su frente trabajaba, había sido maldecida por Dios. Un amigo nuestro, escribiéndonos recientemente, nos dio un eco inconsciente de las palabras de Lamec, diciendo, “Cuando alguno, por

detrás del suelo, ve el arduo esfuerzo del hombre y la bestia, no le vienen a sus labios palabras más apropiadas que, *Si, así sea. Ven Señor Jesús.*”

Las *arpas y flautas*, por muy melodiosas y encantadoras que sean y suenen, y los artificios de *hierro y el bronce*, modelados y diseñados en las más maravillosas de las máquinas e invenciones que puedan imaginarse, aunque puedan “probar” el ascendente desarrollo de los logros humanos, no le dan descanso alguno a cuantos en cuyos corazones mora la verdad de Dios. El reposo de estos se halla en el verdadero Noé, cuyo testimonio y experiencia les testifica afirmándoles la resurrección, así como un nuevo cielo y una nueva tierra donde mora la justicia.

Los Nephilim (Génesis 6:1-7)

Nuestro último artículo nos fue guiando hasta los días de Noé por vía de la línea de la promesa y bendición, esto es, a través de Set. Siempre que vemos algunos detalles que se nos dan de cualquiera de estos hijos de Adán, vemos que son hombres de Dios; Enoc andaba con Dios, Lamec procuraba y aguardaba el consuelo y el reposo, no proveniente de la civilización diseminada por los hijos de Caín, sino por el tipo de Cristo, esto es, Noé. El último versículo del capítulo 5 nos da los nombres de los tres hijos de Noé, sin embargo, las generaciones de Noé y la edificación del arca no dan comienzo en el versículo inicial del capítulo 6. Los primeros ocho versículos son un seguimiento, una continuación del libro de las generaciones de Adán, y nos lleva de vuelta al periodo indicado en 5:4, “Y fueron todos los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas”. El capítulo 6 difiere del capítulo 5 en uno o dos importantes aspectos. El capítulo 5 nos habla de Adán “en el día que Dios creó al hombre...y los bendijo”. El capítulo 6:1-8 no dice nada del linaje de bendición – habla en cambio de la maldición.

Es necesario resaltar aquí que la palabra “hombres” en 6:1, 2 está en el singular, conllevando el artículo determinado, e indica, no hombres, sino *el hombre Adán*. No obstante, debemos ser prudentes, y no tratar de conformar apresuradamente una conclusión en cuanto a la presencia o ausencia del artículo; no hay artículo alguno en 5:1 antes de la palabra Adán, sin embargo, una vez que esta es la primera de una serie de diez generaciones de individuos, debe así significar el hombre Adán; lo mismo

sucede y es cierto del versículo inicial de 1ª Crónicas 1. Es el hombre individual Adán que se refiere en 5:3, pues tan solo él puede ser el padre de Set, y de igual modo los versículos 4, 5; así podrá comprobarse que, si bien la presencia del artículo, generalmente, indicaría al hombre Adán, la ausencia suya no necesariamente tiene porqué referirse a la humanidad en general. Solo el contexto podrá decidirlo. Así como en estos versículos, Adán, sin el artículo, no pueden referirse a nadie más sino tan solo al primer hombre Adán, de igual modo en 6:3, que en la A.V., dice “No permanecerá Mi espíritu en Adán para siempre, porque él tan solo es carne” (“No contendrá Mi espíritu con Adán para siempre, porque ciertamente él es carne” en la Reina Valera) lo único que nos está diciendo simplemente es que el hombre aquel. Adán, moriría, pues él también es solo carne, aunque lo mismo que los demás; a seguir se da la duración de los días de éste individuo Adán como 120 años.

Hay otra referencia más a esta cuestión del artículo que debemos hacer. En los versículos 7, 8 el Señor dice:

- “Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová”.

El Señor no “destruyó” a Adán. El capítulo 5:5 registra su muerte en los mismos exactos términos que se hace con Set. Dios destruyó al hombre y a la bestia con el diluvio, y estos fueron “hechos” por Él, que es paralelo a la palabra “crear”. La declaración además se contrasta definitivamente con el caso de Noé, y debe recordarse que Adán ya había muerto unos 120 años antes que Noé naciese, o bien, unos 720 años antes que llegase el diluvio. Nuevamente, en 8.21 - “hombre”, en ambos casos es “Ha-Adán” – sin embargo, aunque el artículo aparece aquí, es imposible que se refiera al propio Adán individual. Así pues, ahora ya podemos regresar al inicio del capítulo 6 y traducirlo de la siguiente manera:

- “Y vino a suceder, cuando Adán comenzó a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y a ellos les nacieron hijas, que los hijos de Dios se fijaron en las hijas de Adán, viendo que eran apropiadas; y las tomaron por esposas de todas las que escogieron. Y el Señor dijo: Mi espíritu no permanecerá para siempre en Adán (aquí no se emplea el artículo, así como se omite también en las palabras “en la tierra” en

el versículo 4), puesto que él también es carne; mas serán sus días ciento y veinte años”.

¿Quiénes son los hijos de Dios? El propio Adán es así también nombrado en Lucas 3:38, sin embargo, ninguno de sus descendientes como tales son posteriormente así nombrados. "Los hijos de Dios" están puestos en directo y exacto contraste con "las hijas de Adán". Adán aquí es literal, porta consigo "las hijas", y la expresión, "de Dios", está en contraste con "de Adán". Si los hijos de Dios fuesen hombres, serían hijos de Adán, y contrastar los hijos de Adán con las hijas de Adán, llamándoles hijos de Dios, sería una discrepancia y nos guiaría al error. La Escritura no hace caer a nadie en el error.

En Job 1:6, en 2:1, y en 38:7 se habla de *los hijos de Dios*, y en estos pasajes, cualquiera que sea el significado de los "hijos de Dios", ciertamente no quieren decir ni significa cualquiera de los hijos de Adán. En el Salmo 29:1 y el 89:6 se hace referencia a los hijos de *los poderosos*, siendo que la única mudanza de palabra en el original sea *Elim* en vez de *Elohim*; la segunda referencia ubica a estos hijos "en el cielo". Otro legítimo paralelo es el de Daniel 3:25. Una vez que el lenguaje de Daniel es el *Siriaco* y no el hebreo, tenemos la palabra *bar* en vez de *ben* para "hijos", pero el significado es el mismo. Las palabras de Nabucodonosor registradas en Daniel 3 no fueron inspiradas, no obstante, visto que nos está dando explicaciones en cuanto al uso en la época de la expresión, "hijo de Dios", su explicación debe cargar consigo un mayor peso que de cuantos vivimos al día de hoy, al uso en el tiempo actual y presente. En el versículo 28 Nabucodonosor explica el significado de un *hijo de Dios* diciendo que Dios había enviado "Su *ángel*".

Sabemos bien que hubo ángeles que cayeron, puesto que Judas 6 nos informa de los ángeles que no guardaron su primera morada, sino que dejaron su lugar propio, *habitación* o morada. La palabra para "habitación" en este caso es *oiketerion*, y no aparece en parte más alguna excepto en 2ª Corintios 5:2 "habitación celestial". Su pecado se vincula al de Sodoma y Gomorra en su aspecto *esencial*, esto es, "habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra (*heteros*) naturaleza" y en la traducción de la A.V., "yendo atrás de carne extraña (*heteros*)". El tiempo de su caída no se nos informa en Judas, pero Pedro habla y vincula los "ángeles que pecaron" con los tiempos de Noé (2ª Pedro 2:4, 5), y refiere los espíritus en prisión, los cuales desobedecieron al tiempo cuando el arca estaba a ser preparado.

Cuando recordamos que los ángeles son siempre referidos y vistos como hombres, y que de hecho, así fueron considerados durante algunas horas por Abraham, la dificultad que podamos albergar en conexión con este tema no parece así tan grande. A primera vista bien puede parecer extraño que el versículo 3 aparezca entre las dos declaraciones concerniente a los hijos de Dios: “Mi espíritu no permanecerá por siempre con Adán, porque también es él solo carne” (A.V.). El espíritu que permanece en el hombre lo mantiene vivo; cuando dicho espíritu sale, el hombre muere, pues no es más que carne. Adán en nada difiere de sus hijos a este respecto, sus días fueron contabilizados, y se nos revela que, a partir de este punto, “sus días” se extenderían a “ciento y veinte años”. “Había gigantes en la tierra EN AQUELLOS DÍAS”, así continúa el versículo 4, y los únicos días que con esta expresión pueden indicarse son aquellos que se refieren a los últimos ciento y veinte años de la vida de Adán. No tan solo se hallaban estos *gigantes* en aquel entonces en la tierra, sino también “después”, después que Adán hubiese muerto, y después por tanto que el diluvio hubiese destruido a los primeros gigantes que se hallaban en la tierra durante aquellos últimos años de Adán. La palabra “gigantes” no proviene de la palabra griega que, originalmente, tan solo significaba *de grande estatura*, sino que se deriva de *gegenes* “nacido de la tierra”. La palabra hebrea es *Nephilim*, o “los caídos”; estos eran los *Gibbor*, los “potentados” o “poderosos”, pues así se traduce en 139 de las 159 veces que aparece la palabra. Nimrod fue “un *poderoso* en la tierra”, y “el principio de su reino fue Babel”. Estos *poderosos* son también llamados “varones de renombre”, o literalmente, “varones de nombre”, esto de nuevo surge como una prominente característica en la rebelión que se originó en Babel, pues los edificadores dijeron, “Hagámonos *un nombre*”.

Que entre los *Nephilim* se encontraban también literales *gigantes*, eso es algo que también las Escrituras testifican con total claridad. Los espías enviados por Moisés en la tierra prometida se refirieron a “los gigantes, de gran estatura” que allí vieron, diciendo: “Son hombres de gran estatura...Y allí vimos a los gigantes (*Nephilim*) los hijos de Anac, raza de los gigantes” (Num.13:32, 33). Pero no todos necesariamente eran gigantescos en tamaño, aunque parezcan haber dejado esa impresión en la mente del hombre; sus orígenes antinaturales, sus poderes sobrehumanos, proporcionaron la base para los “héroes” de la leyenda Griega, así como para los “gigantes” de los cuentos populares e infantiles; las gigantes ciudades de Basán todavía portan consigo testimonio para la existencia de

una raza de literales gigantes, el lecho de hierro de Og, rey de Basán (por encima de 4 metro y medio de largo) también nos aporta el mismo testimonio; así pues, aunque la A.V. (y la Reina Valera) dé “gigantes” como una traducción de *Nephilim*, y así se abra la puerta para acusarla de interpretar privadamente en vez de traducir lo literal, no debemos apresarnos y llegar a la conclusión de que estos *Nephilim* no fueron, así también, gigantes literales, puesto que la Escritura nos afirma con total claridad que muchos de ellos lo eran. El matrimonio mixto de una sección de los hijos de Adán con otra, eso no nos proporciona un razonable argumento para la obtención de “gigantes” como resultado. Pero si los hijos de Dios fueron ángeles caídos, las anormales consecuencias son las que se pueden esperar, y así, su destrucción a través de tan drástico y devastador diluvio se nos explica y se convierte en una necesidad. En medio de la terrible corrupción de la carne por todas partes, tan solo Noé permanece sin estar contaminado. “Noé era varón justo y perfecto (sin mancha) en sus generaciones (sus contemporáneos); tan solo a través de él pudo el linaje de la promesa seguir transcurriendo. Satán ha tratado siempre de abortar la venida de la Semiente de la mujer, pero siempre ha fracasado, una y otra vez; lo intentó al tiempo de Caín, porque Caín “era del maligno”. Y viendo que Set fue puesto en el lugar de Abel, se esforzó en corromper la corriente de vida aun en el tiempo de vida de Adán a través de la irrupción de los ángeles que cayeron. De nuevo fracasó en su intento, y el propósito de Dios siguió manteniéndose firme en su senda. El propio Satán procuró en la forma de una serpiente frustrar por la tentación el propósito del Altísimo. Satán, de nuevo por sus ángeles, intentaría a través de los más diabólicos medios imposibilitar la obtención de dicho propósito, pero siempre fracasó.

Así ha venido sucediendo siempre, y así ha de venir a suceder hasta el final, pues concerniente a Su propósito está escrito: “Tal como Yo Me he propuesto, así ha de permanecer y suceder”.

El Diluvio y la Tierra Renovada (Génesis 6:9 – 9:29)

Siempre debemos mantener en nuestro pensamiento *la línea principal del propósito* que transcurre a través de toda la Escritura, y no perder el concepto cuando estamos considerando cada uno de los incidentes que veamos en ella envueltos.

La tentación y la caída del hombre deben ser vistas como parte de un plan, y las palabras en la parábola de Cristo de la cizaña explican en gran parte lo que ocurre en la historia de la Escritura, *un enemigo ha hecho esto*. El pecado abrió la puerta para la muerte, y la muerte reinó desde Adán. Sin embargo, Dios, no se limita ni se queda frustrado, ni por el pecado ni por la muerte. Para la completa emancipación de Su dupla autoridad, y para el aplastamiento de la cabeza de la serpiente, Él promete entonces la “simiente de la mujer”. Desde Génesis 3 en adelante leemos capítulos y más capítulos en el gran conflicto entre La Simiente y la serpiente, y sus respectivas “simientes”; de ahí la triste historia de Caín y de Abel – de ahí, además, la terrible corrupción que precisó el diluvio. El propósito de Dios se ha quedado en algunas ocasiones pendiente de un leve hilo muy débil, y en la corrupción, casi enteramente universal, tan solo un único varón permanece por gracia para mantener con pureza el canal Mesianico. “Noé era un varón justo, y perfecto en sus generaciones”. Noé es llamado “el octavo” en 2ª Pedro 2:5, y es un punto que se observa en 1ª Pedro 3:20, que “ocho almas” fueron salvadas en el Arca. Ya hemos visto que Enoc era “el séptimo desde Adán”, y aunque Matusalén y Lamec nacieron antes que Noé, no en tanto, es Noé a quien se marca como el “octavo” por causa del significado del número, el ocho u octavo es *un nuevo comienzo*, también el primer día de la semana es un octavo día, pues simboliza así la resurrección y regeneración. Los propios nombres de Noé y de sus hijos contienen un valor numérico que los conecta con este número. La gematría de los nombres es la siguiente:

Noé = 58

Sem = 340

Cam = 48

Jafet = 490

936 = 8 X 117

Cam vino a caer bajo la maldición de su padre, y llegó a ser el padre de Canaán; removiéndose así su nombre de la lista, y entonces el total se queda en 888. El testimonio de los números, sin embargo, no se queda por aquí. En el capítulo 7:6 se nos dice que “Noé era de 600 años de edad cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra”. El seis es el número del hombre. Seis días completan la semana de trabajo y nos llevan hasta el Sabbath. Noé entró en el Arca en su año 600, y así significó que el fin de la

carne había llegado. ¿Cuándo se secaron las aguas de sobre la tierra? “En el año 601, en el primer mes, el primer día del mes” (8:13), aquí tenemos el principio del setecientos, el Sabbath de reposo, del cual, el propio Noé y su experiencia fueron proféticos.

Por el simbolismo de los primeros siete días se nos lleva a pensar que las eras o edades conduzcan a un Sabbath; bien sabemos que el reino milenal tendrá una duración de mil años, y si consideramos los mil años como representado por días, así, los seis días de duro trabajo en la tierra y el pecado del hombre, cubrirán un periodo de seis mil años. La reentrada de Noé en el mundo renovado después del diluvio en los albores del séptimo siglo sugiere la misma línea de pensamiento. El reino milenal, además, se denomina, “la Regeneración” (Mateo 19:28), y de dicha regeneración el diluvio y la tierra a seguir renovada son un tipo. Los días de Noé también fueron proféticos de la venida del Hijo del hombre (Mateo 24:37). Todo apunta señalando al diluvio como una época o periodo en tipo del futuro día del Señor. Así pues, vamos a examinar unos cuantos detalles de este periodo de juicio, teniendo siempre en vista, por el tipo, la grandiosa realidad que con toda certeza recaerá y vendrá sobre el mundo, embebido de tinieblas, dirigiéndose a la perdición, aunque mundialmente ignorado por la falacia de “paz, paz y seguridad”, tal como en los días de Noé.

En nuestro anterior artículo pudimos ver que si bien la corrupción tuvo su inicio ya en los días de Adán, no obstante, el colmo de la iniquidad no se alcanza sino cuando llegamos a los días de Noé. Después de otorgarle sus nombres a sus hijos, el relato continúa, diciendo: “Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia”. “El fin de toda carne ha llegado”. Así lo repite también Ezequiel en 7:2, 3, 6; ya no había más remedio, ya no es más posible la demora. La edificación del Arca se ordena para la preservación de vida de Noé y su familia (también de las aves y las bestias); un acto de fe que debió haber servido de mucha burla y escarnio recaído sobre el patriarca Noé. Hay algunos sugestivos paralelos entre esta primera estructura así ordenada y el tabernáculo y templos de Salomón y Ezequiel que, tal vez, para algunos de nuestros lectores, merezca la pena examinar con cuidado. En el Arca, fueron preservados actualmente personas, animales y aves; en el Tabernáculo y el Templo, los querubines presagiaban la misma esperanza en tipo y sombra. La destrucción por el diluvio fue efectiva y completa, “Y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos” (7:19), “Quince codos más alto subieron las aguas después que fueron cubiertos los montes” (20),

- “Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra...y todo hombre... todo lo que tenía aliento de espíritu de vida...y quedó solamente Noé, y los que con él estaban EN EL ARCA” (21-23).

El primer acto que emprendió Noé después de salir del Arca fue edificar un altar y ofrecer al Señor una ofrenda encendida en holocausto, “Y percibió Jehová olor grato” (“y el Señor aspiró una *fragancia de reposo*” en la A.V.). Noé, el varón de reposo, en el siglo o centuria de su Sabbath, con la muerte y el juicio ocurrido, vuelve de nuevo a ver la tierra. “No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre”. ¿Por qué? – ¿Porque ahora Noé y su familia eran sin pecado? ¡No!, pues inmediatamente a seguir está escrito:

- “Porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche” (8:21, 22).

Con Noé, “la octava persona”, hizo Dios un pacto, y Su pacto es ocho veces referido posteriormente (9:9, 11, 12, 13, 15, 16, 17). Este pacto, dijo Dios, “Estableceré con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros, y con todo ser viviente que está con vosotros”; y era “por *siglos* perpetuos” (las generaciones de la *olan*, esto es, edad o era). Esta *era* duraría entre tanto que la tierra permaneciese, y bajo los términos de este primitivo pacto la humanidad en su totalidad sigue y ha de seguir recibiendo las providenciales misericordias de Dios, y todo ahora se encuentra bajo la garantía de que nunca más producirá Él un igual diluvio de aguas para destruir la tierra. Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo:

- “Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra”. Esto ubica a Noé en la posición de Adán, pues al tiempo de la creación de Adán se pronunciaron las mismas palabras. En Génesis 1:28 se registra que dios le dijo a Adán:
- “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en las bestias que se mueven sobre la tierra”.

Esto es paralelo con las palabras de 9:2:

- “El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueve sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano os son entregados”.

A seguir a la bendición de Adán viene la provisión de su alimento:

- “He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto, os será para comer” (Génesis 1:29).

Y de modo similar, aunque en aspectos algo distintos, son las palabras que vienen a seguir a la bendición sobre Noé:

- “Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento; así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo” (Génesis 9:3).

Aquí observamos una importante mudanza, por primera vez en la Escritura leemos acerca de la carne como parte integrante de la dieta del hombre. Para todos cuantos tienen algún conocimiento de las vías y medios del espiritismo, la mudanza ha de resultarle de lo más sugestiva, pues para cualquiera que desee alcanzar una alta posición en el espiritismo, la dieta vegetariana es esencial, como además también lo es la abstinencia del matrimonio. Esta mudanza se hace para preservar la raza del efecto universal que acarrearía otra irrupción de seres espirituales; aquí lo que tenemos es un posterior presagio del fin:

- “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios...*prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos*” (1ª Timoteo 4:1-3).

De nuevo, tal como en Génesis 1, se hace una referencia al hecho de que el hombre fue creado en la imagen de Dios, y sobre este hecho se fundamenta la ley del castigo capital (Génesis 9:6).

Todos estos paralelos con la bendición y posición original de Adán nos indican que Noé no dejaba de ser sino un tipo de un segundo Adán, y así presagia al Señor Mismo. El arco iris en la nube, que se da como señal del

pacto hecho entre Dios y toda carne, es visto juntamente con los Querubines en Ezequiel 1:28, y en Apocalipsis 4:3, y además brilla alrededor de la cabeza del ángel fuerte que jura - por Aquel que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que hay en él, y la tierra y las cosas que hay en ella, y el mar y las cosas que están en él - que el tiempo ya no sería más, sino que el misterio de Dios se consumaría (Apocalipsis 10:1-7).

Hay misterios grandes y profundos que cercan y rodean el registro del diluvio y el Arca; en dichos misterios no debemos intentar introducirnos; nosotros nos regocijamos, no en tanto, trazando al arco iris del pacto de Dios hasta el día cuando el misterio de Dios sea concluido, y una realmente renovada tierra venga a ser reemplazada bajo la justa senda de uno más grandioso que Adán, y uno aún más grande que Noé.

Las Bases del Nuevo Orden (Génesis 8:21 – 9:17)

Hay muchos de los dones del Señor para con nosotros Sus criaturas que disfrutamos casi sin reconocerlos, esto es, como algo a lo cual estamos habituados y son una rutina, pero sin los cuales la vida sería imposible. Nada hay más gratuito que el aire o los rayos solares, y sin embargo, tan sumamente vitales. La regular secuencia del día y la noche, la recurrencia de las siembras y las cosechas, la continua rotación del verano e invierno, de todo esto pensamos que ninguna inferencia que alterase su regularidad y orden podría ser posible. El diluvio, que consideramos en nuestro artículo anterior, ha sido la más violenta inferencia con la “naturaleza” que ha tenido lugar desde la caída del hombre, y una vez que se secaron las aguas del diluvio, y después que Noé hubo presentado su *ofrenda encendida* en holocausto, leemos:

- “Y dijo Jehová en Su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho” (Génesis 8:21).

Hay un paralelo con esta declaración en 9:8-17, donde Dios establece Su pacto con Noé, y su simiente, y con toda criatura viviente, a los cuales nunca más les sería enviado un diluvio de nuevo para destruir toda carne.

Génesis 8:21 – Y Percibió Jehová olor grato, y dijo Jehová en Su corazón. No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.

22 – Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

9:1 – Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

2 – El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

3 – Todo lo que se mueve y vive, os serán para mantenimiento; así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.

4 – Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.

5 – Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

6 – El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

7 – Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

8 – Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

9 – He aquí que Yo establezco Mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros.

10 – Y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

11 – Estableceré Mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

12 – Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que Yo establezco entre Mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos.

13 – Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre Mí y la tierra.

14 – Y sucederá que cuando haga venir nube sobre la tierra, se dejará ver entonces Mi arco en las nubes.

15 – Y Me acordaré del pacto Mío, que hay entre Mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.

16 – Estará el arco en las nubes, y lo veré, y Me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.

17 – Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre Mí y toda carne que está sobre la tierra.

Es cierto que muchas veces nos referimos a *Jehová* como siendo *Dios en pacto con Su pueblo*, y *Dios* como Creador, pero aquí observamos que, si bien sea JEHOVÁ Quien dijo en Su corazón que ya no maldeciría la tierra tal como lo había hecho, es, no en tanto con el título DIOS que lleva a cabo el pacto a dicho efecto.

En Jehová, siendo el Dios de la era, a Su pacto se denomina el pacto de la era (y no como en la A.V., está mal traducido *el pacto eterno*, 9:16; y *el pacto perpetuo* en la Reina Valera): -

- “*Mientras la tierra permanezca* (o mientras todos los días de la tierra perduren o continúen), perdurará el tiempo de la siembra y el de la cosecha, y el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche”.

Día tras día, desde que fue hecha la promesa, el Señor ha ido encubriendo al hombre cuyo corazón es más engañoso que todas las cosas y extremadamente perverso, pues nunca más ha vuelto a intervenir con el orden universal, tal como aquí se especifica. Es verdad que al hambre y a otros juicios hay que darles su debido lugar, pero jamás han sido universales, como en el caso del diluvio. El Señor, en sus días hecho carne sobre la tierra, llamó la atención sobre el hecho de que el Padre “hace con que Su sol salga tanto sobre los malos como los buenos, y envía Su lluvia tanto para los justos como los injustos”. El apóstol Pablo declaró que Dios, al tiempo que con paciencia soportó que todas las naciones en el pasado anduviesen en sus propios caminos, no obstante, “no se dejó a Sí Mismo sin testimonio, haciéndoles el bien, y *dándoles la lluvia del cielo, y las*

estaciones con sus frutos, llenando nuestros corazones con alimento y alegría” (Hechos 14:15-17).

El apelo del Señor a la inmutable continuidad del orden del día y de la noche indica igualmente el sólido y firme carácter de Su pacto para con Israel:

- “Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche...si faltaren estas leyes delante de Mí...también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de Mí eternamente” (Jeremías 31:35, 36).

La A.V., y la Reina Varela, utilizando la palabra “eternamente”, en vez de “todos los días”, comprometen al Señor a perpetuar Israel como nación por toda la eternidad, así como las leyes u ordenanzas que rigen al sol y a la luna. Pero nada de esto puede establecerse por la Escritura, pues hay diversos pasajes que hablan del cese de las ordenanzas del sol, la luna y las estrellas; así pues, el diligente estudiante tiene que ser cuidadoso, y no tiene porqué ir más allá de lo que *está escrito*. El apóstol, tal como ya hemos visto (Hechos 14:15-17), se refiere hablando de estas cosas que ahora permanecen como “un testimonio”. Romanos 1:19, 20 nos enseña que los Gentiles, a través de “las cosas hechas”, pueden reconocer “el eterno poder y la deidad de Dios”, y por tanto, debían así haber sido disuadidos con dicho testimonio de adentrarse en la idolatría. Del mismo modo, estos pactos en ordenanzas, son los testimonios del propio Dios. Los recurrentes periodos de la siembra y de la cosecha son un permanente aviso para toda la raza humana, aparte del testimonio de la revelación escrita. ¡Cuán a menudo se asocia la vida presente y actual con sus oportunidades a la estación de la *siembra*, y qué gran cantidad de avisos y aliento obtenemos teniendo en vista la *cosecha* al final de la era! También *el día*, cuando el hombre puede trabajar, y *la noche* venidera, cuando la obra del hombre está hecha y ya no puede trabajar; el diario milagro de dormir y despertar es un presagio del sueño de la muerte y del amanecer de resurrección, tan prominente en las Escrituras del Nuevo Testamento. Todos estos temas puede proseguir examinando el lector con mucho provecho; nosotros tan solo llamamos la atención hacia el gran pacto de la era que a lo largo de todas las dispensaciones se ha ido sucediendo fielmente en un orden sin alteraciones.

En el siguiente capítulo (el 9) el Señor establece el fundamento del gobierno mundial. Debemos ir un poco más atrás en la historia que los días de Nabucodonosor para ver cuál sea la divina institución de “las potestades”. “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Génesis 9:6). Cuando Caín derramó la sangre de su hermano, Dios estableció para con él una protección especial contra la mano de su prójimo. Pero aquí, sin embargo, el hombre es nombrado tanto juez como ejecutor. Además, ya hemos visto que también se hace una mudanza en cuanto a la alimentación del hombre. A Adán Dios le daba toda hierba con su semilla y todo árbol en el cual su fruto residiera en su simiente por mantenimiento; ahora en cambio “todo lo que se mueve y vive os será para mantenimiento; así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo”. A esta divina mudanza en la dieta es a lo que se refiere Pablo en 1ª Timoteo 4:4, 5: “porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la Palabra de Dios y por la oración es santificada”. La falsa doctrina de la apostasía, esto es, las doctrinas de demonios, incluyen la prohibición de casarse y la abstinencia de alimentos que Dios creó para ser recibidos con acción de gracias por todos cuantos creen y conocen la verdad.

Para progresar adentrándose más profundamente en lo que se denomina Espiritismo, para sus iniciados es esencial abstenerse de comer carne y del matrimonio; los espíritus seductores con sus doctrinas de demonios aparecen siendo característicos de los “últimos tiempos”. Los días de Noé van a ser repetidos, y las actividades espirituales que resultan de la corrupción de la tierra que acabó en el diluvio son aguardadas de nuevo. Si en la abstinencia de la carne y del matrimonio se facilita el coito con el mundo de los espíritus inmundos, ahora entonces podemos percibir la sana provisión que se le dio a Noé en la mudanza del mantenimiento humano, y la razón por la cual dicha institución vendría a discontinuarse como un prelude de las actividades demoniacas en los postreros tiempos.

Después de bendecir a Noé, y diciendo: “Fructificad y multiplicaos, y repoblad la tierra”, Dios se refiere a la nueva relación del hombre para con el mundo animal; este es exactamente el mismo orden en Génesis 1:28. Pero hay una o dos modificaciones que indican un cambio con respecto a Génesis 1:28: al hombre no tan solo se le dice que rellene la tierra, sino que *señoree*, un tipo de Aquel Quien ha de venir a subyugar todas las cosas bajo Sus pies; además, tenía que “tener dominio”, otro tipo del Señor del

cielo. Esto aparece en directa conexión con el hecho de que el hombre fue creado a la imagen de Dios. Ahora bien, que la imagen de Dios permanece después de la caída y después del diluvio, eso es algo que Génesis 9:6 testimonia con toda claridad, así como Santiago 3:9. Pero ahora, en vez de la palabra “dominio”, tenemos en las restituciones de Noé: “el temor y el miedo de vosotros” estarán sobre todo animal de la tierra, las aves y peces.

Ahora bien, esto es un tanto inferior que el *dominio*, y armoniza en sintonía con el carácter general de la era actual.

Cuando Nabucodonosor fue pronunciado “la cabeza de oro”, pasó a ser algo más que el rey del imperio Babilonio, o el primero de una nueva dinastía; una mudanza dispensacional tuvo lugar, casi tan grande como la que se indica en Génesis 9. Cuando Daniel le interpretó a Nabucodonosor el significado de la gran imagen, dijo:

- “Tú, oh rey, eres rey de reyes. Porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y donde quiera que habitan hijos de HOMBRES, BESTIAS del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo” (Daniel 2:37, 38).

Las palabras, “Él los ha entregado en tus manos”, son un repetido eco de las palabras de Génesis 9:2, “en vuestras manos son entregados”; aquí, en el hecho de que ambos pasajes se asocien así con una *imagen*, esto es, en los capítulos 1 y 9 de Génesis con Daniel 2, tenemos algo más que una mera coincidencia; en el primer caso es “la imagen de Dios”, en el otro es una “gran imagen muy sublime, y su aspecto era terrible” (Daniel 2:31). Ahora tenemos que hacer una última consideración.

Es algo habitual que los hombres se cuestionen acerca de la verdadera extensión del diluvio, y nosotros aquí tan solo la hemos tratado brevemente. Antes que nada, la extensión del diluvio debe ser considerada, no desde un punto de vista geográfico, sino bajo el punto de vista de su objetivo y propósito. Génesis 6:17 declara que el propósito del diluvio fue *para destruir toda carne*, y que muriese todo cuanto había en la tierra. Esto mismo vuelve a declararse en Génesis 7:4: “Y rareré de sobre la faz de la tierra (*adamah*, suelo) a todo ser viviente que hice”. Y esto se registra como un hecho consumado en 7:21-23:

- “Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra...y fueron raídos de sobre la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.”

Estas declaraciones conforman una sólida prueba de que el diluvio fue *universal en su extensión* en cuanto a la vida concernía, y tan solo cuantos ignoran las expresiones que emplea la Escritura al respecto, tales como Génesis 7:19, dudan y niegan su verdadera extensión. Leamos bien este versículo:

- “TODOS los montes altos que había debajo de TODOS los cielos fueron cubiertos”.

Si el pasaje dijese: Todos los montes altos que había en la tierra o el suelo, entonces cabría la posibilidad para conformar un argumento en cuanto al significado de estos términos, pero ciertamente dicha posibilidad no puede mantenerse cuando dice TODOS LOS CIELOS.

El Dr. Kitto nos aporta otro testimonio:

- “Si el diluvio hubiese sido meramente local, ¿Qué necesidad había de introducir las aves en el arca, y entre ellas aves tan ampliamente diseminadas geográficamente como el cuervo y la paloma? Un diluvio que pudiera extenderse sobre toda la región en que habitan estas aves, tendría por fuerza y obligación que ser *universal*... si las aguas del diluvio subieron quince codos por encima de todos los montes que conforman los países donde habitan desde el cuervo a la paloma, el nivel es más que suficiente para calificar de *universal* al diluvio”.

Nosotros creemos que la raza humana recomenzó de nuevo en Noé y sus hijos, y con ellos dio inicio el orden de las cosas que conformaron las bases de la vida nacional sucesiva que de ahí en adelante se instituyeron; y en un próximo artículo debemos examinar el inicio de las naciones y su lugar en la dispensación divina.

El espacio que tenemos no nos permite una más extensa examinación de todos los variados aspectos de la nueva dispensación que comenzó con Noé y su familia salva, junto con los seres vivos más bajos. Creemos que la

evidente relación entre la dispensación que se conecta con Adán, y la que se conecta con Noé, es suficientemente importante como para justificar la siguiente lista que ofrecemos de los paralelos y contrastes, y confiamos en que el lector con el espíritu de los de Berea, que esté interesado, seguirá persiguiendo el tema de manera más plena que podemos nosotros hacerlo en estas páginas.

Lista de paralelos y contrastes entre las dispensaciones encabezadas por Adán y Noé.

Adán. – Un juicio en el antecedente que dejó la tierra desordenada y vacía (Génesis 1:2; Isaías 45:18).

Noé. – Un diluvio en el antecedente que dejó la tierra arruinada (Génesis 7.17-24).

(El paralelo entre estos dos pasajes es tan cercano que los comentaristas se dividen en cuanto a cuál de ellos se refiere 2ª Pedro 3:5, 6)

Adán. – La tierra seca aparece al tercer día, y crecen la hierba y los árboles (Génesis 1:9-13).

Noé. – La tierra seca aparece en el año 601 de Noé, y su indicación a Noé se hace por un ramo de olivo (Génesis 8:11-13).

Adán. – Los seres vivientes provenientes del agua y de la tierra son “producidos”, y los bendijo Dios diciendo: “Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra” (Génesis 1:20-25).

Noé. – Los seres vivientes son “sacados” del arca con Noé para que fuesen por toda la tierra fructificando y multiplicándose (Génesis 8.15-19).

Adán. – El hombre hecho a la imagen de Dios tiene “dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre el ganado, y sobre toda la tierra, y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra...y los bendijo Dios, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla” (Génesis 1.26-28).

Noé. – Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra; el temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueve de la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestras manos son entregados. “A imagen de Dios es hecho el hombre” (Génesis 9:1, 2 y 6).

En Adán – Los alimentos – Toda planta que da semilla que está sobre la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla, os serán para comer. (Génesis 1:29).

En Noé – Los alimentos – Todo lo que se mueve y vive os será para mantenimiento, así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. Excepto la sangre. (Génesis 9:3, 4).

En Adán – El séptimo día de *Descanso* (Génesis 2:1-3).

En Noé – Cada fecha del diluvio (excepto en Génesis 8:5) es un Sabbath (nota de *La Companion Bible*). El arca reposó en el séptimo mes, en el decimoséptimo día del mes, que era un Sabbath (Gén.8:4).

Adán tuvo tres hijos: Caín, Abel y Set (gén.4:1, 2 y 25).

Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet (Gén.5:32).

Para con Adán – Uno de sus hijos, es más maldito que la tierra, y pasa a ser un fugitivo y un vagabundo (Gén.4:12).

Para con Noé – Uno de sus hijos, Cam, en padre de Canaán, es maldito, aun cuando Dios había prometido que no volvería la tierra a maldecirse, y Canaán pasa a ser siervo de siervos (Gén.9:25; 8:21).

En Adán – Dios maldijo a Caín por haber derramado por derramar la sangre de su hermano, aunque no sanciona la venganza por manos humanas (Gén.4:10-15).

En Noé – Dios demanda la vida de sangre de todo animal y del hombre, pero ahora sí delega la ejecución del juicio al hombre en sí: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada” (Gén.9:5, 6).

En Adán – El Señor puso una “marca” (*oth*) para protección de Caín (Gén.4:15).

En Noé – Dios establece un arco iris en las nubes por señal (*oth*) para asegurar toda carne (Gén.9:13).

En Adán - Dios plantó un huerto.

En Noé – Noé plantó una viña.

En conexión con Adán – Se asocian la desnudez y la vergüenza.

En conexión con Noé – También se asocian la desnudez y la vergüenza.

Con Adán – Están el fruto del árbol y la higuera (Gén.2:8; 3:6, 7, 10).

Con Noé – Se adjunta el vino de la vid (Gén.9:20-23).

En Adán – Se simboliza por los Querubines la redención tanto del hombre como de su dominio perdido (Gén.3:24).

En Noé – La redención tanto del hombre como de su dominio perdido se simboliza por los animales preservados vivos en el arca (Gén.7:13-16; 8:1, 17-19).

En Adán – La serpiente engaña a la mujer y acarrea la maldición (Gén.3:1-24; 2ª Cor.11:3).

En Noé – Los *hijos de Dios* a través de sus actos para con las hijas de los hombres acarrear el diluvio (Gén.4:1-4).

De Adán – Todos sus días fueron 960 años (Gén.5:5).

De Noé – Todos sus días fueron 950 años (Gén.9:29).

Muchos otros detalles podríamos sin duda alguna ir reuniendo, y además, muchas provechosas lecciones podrán aprenderse por las mudanzas que se introducen en la *nueva dispensación*. Confiamos en que lo suficiente ha sido dicho ya para estimular al lector en su labor individual indagando en la materia.

El Propósito de Dios (Génesis, capítulos del 1 al 9)

El conjunto de nuestros estudios en estos primeros capítulos de Génesis nos han llevado al punto en el cual las nuevas naciones mundiales hacen su aparición por primera vez, y ahora con ellas tiene lugar un nuevo desarrollo

en el propósito de las edades. Escribimos estas páginas para quienes procuran ayuda en el entendimiento de los fundamentos de la Verdad Dispensacional, y es por eso que hacemos una pausa aquí, con el fin de considerar la luz que nos arrojan estos primeros capítulos sobre *el propósito de Dios*.

Aquí precisamos el máximo cuidado, no sea que, al confundir las cosas que difieren, vengamos a confesar cosas sobre el Señor Jesucristo de las cuales vengamos a ser avergonzados.

En primer lugar tenemos el propósito de Dios de acuerdo a la elección. Este propósito se nos ilustra en el noveno capítulo de Romanos; el apóstol había expresado su pesar por sus parientes según la carne, pero corrige cualquier idea de que hubiese sido frustrado de algún modo el propósito de Dios, diciendo:

- “No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas; ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia...los que son hijos según la promesa son contados como descendientes”.

La Escritura pasa a seguir de la promesa concerniente a Isaac para la concerniente a Jacob, diciendo:

- “Pues no habían aun nacido (los hijos), ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios *conforme la elección* permaneciese, no por las obras sino por Aquel que llama, se le dijo: el mayor servirá al menor.”

Es evidente que esto es pura y simplemente una “elección”; fue planeada antes que los hijos naciesen, y no se tuvo en cuenta sus actos, si es que fuesen buenos o malos. En la ejecución de este propósito el Señor muestra que, en la misericordia o el endurecimiento, es irrelevante el individuo. Faraón, y el endurecimiento de su corazón, se ejemplifica como una ilustración más, y la figura del alfarero y la vasija dejan muy claro el significado del apóstol. Referencias a un similar propósito podemos encontrarlas en Efesios 1:1-14, donde la elección se dice haber sido hecha en Cristo *antes de la caída del mundo*, y se dice que la filiación y la herencia son según la *predestinación*, y que dicha predestinación está en

armonía con el propósito de Aquel Quien opera (*energeo*) todas las cosas de acuerdo al beneplácito de Su propia voluntad. Paralelo con esto tenemos la referencia en 2ª Timoteo 1:9:

- “Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los *aionian* tiempos (esto es, antes de las eras o edades en el tiempo).”

Este propósito y promesa, referente al periodo que se dice ser anterior a los *aionian* tiempos, al igual que el propósito que se refiere al periodo anterior a la caída del mundo, se conecta con la *elección*, por eso Tito 1:1, 2 vincula la fe de los *elegidos* de Dios con la promesa que fue hecha antes de los *aionian* tiempos. Ahora bien, aquí surge el peligro de una falsa comparación de cosas o asuntos que difieren. Si transferimos los términos de este propósito pre-*aionian* al propósito de las edades, o al propósito de Dios en general, seremos hallados enseñando aquello que, si se enseñase conscientemente, sería bastante erróneo.

Veamos qué sucede si tomamos los principios absolutos del propósito de la elección, y enseñamos que ese sea el carácter de Dios en la más amplia aplicación. Si esto fuese verdad, entonces, no se puede decir que haya una cosa tal como el pecado, o la culpa humana; así lo que hacemos, clara y abiertamente, es a Dios responsable por el pecado, y así, además, se le despoja de su mancha y carácter criminal al pecado, pues no pasa de ser sino un mero instrumento en las manos de Dios. Satanás entonces no es realmente un enemigo o adversario, pues así no deja de ser sino uno más de los extraños medios que Dios está empleando bajo este Su propósito. Es inútil hablar de responsabilidad, de obediencia o desobediencia, de castigo y arrepentimiento. Así como sería injusto castigar a una piedra porque si no se sostiene en la mano caiga en tierra, de igual modo sería injusto castigar a un hombre porque peque. Si Dios ha querido y decretado desde el principio hasta el final todo el curso de las edades, con todo lo que venga a realizarse en él, entonces, por fuerza, lo que ha hecho es una máquina, cuyas ruedas y engranajes se mueven por energía mecánica, y no por energía moral alguna. Si algún error debe procurarse, debe entonces procurarse en el Hacedor, pues así es Él Quien ha querido y decidido todo cuanto ha de suceder, hasta el último detalle.

Posiblemente el lector se esté ahora acordando de alguno de los muchos pasajes de la Escritura donde al hombre se aborda como siendo un agente moral, aconsejado e inducido a obedecer, a creer, a amar, etc., avisado con castigos o alentado por recompensas. Deuteronomio 28, por ejemplo, ridiculiza y mucho y le retiñe en sus oídos a todos cuantos cada acción que el hombre emprende afirman que está fijado por la *predestinación* o el propósito de elección. Será suficiente para nuestro propósito considerar los siguientes pasajes en los nueve capítulos de Génesis que llevamos hasta aquí revisados:

- (1) Génesis 1:1, 2. La Creación y el Caos.
- (2) Génesis 2:17. Prohibición y Castigo.
- (3) Génesis 4:25. Set y Sustitución.
- (4) Génesis 6:5-7. El arrepentimiento de Dios.

1.- GÉNESIS 1:1, 2. – Nosotros observamos, cuando tratamos este pasaje en el Volumen 6, páginas 169 – 173, (el autor aquí se está refiriendo a la revista *el Expositor de Berea* donde se imprimía la serie de artículos de este estudio bajo el título Los Fundamentos de la Verdad Dispensacional) que la condición del *Caos* y de las tinieblas que ahí se indican no era la condición anterior de la creación *en el principio*; sino que se volvió así. El pasaje que aludimos (Isaías 45:18), no tan solo nos deja ver claro que la tierra no fue creada *tohu ba bohu* (sin forma, desordenada y vacía), sino además que originalmente “Él la conformó para ser habitada”. Aquí, por tanto, en el umbral de nuestra indagación, tenemos palabras indicándonos que el propósito de la creación de Génesis 1 vino a sufrir un revés; alguna cosa se entrometió temporalmente que obstaculizó la obra de Dios. Este pasaje, no en tanto, por sí mismo, no asienta de una vez por toda la cuestión que estamos considerando; debemos aguardar hasta que hayamos reunido más evidencias. Aquí podemos resaltar, eso sí, que el “propósito de las edades” (Efesios 3:11) ocupa la totalidad del periodo actual de este tiempo presente, siendo la creación de los seis día la plataforma o estrado sobre el cual se representa el gran drama que transcurre entre el bien y el mal, y siendo la consumación, la restauración de la alienada creación de vuelta a Dios como originalmente. Cuando esto tenga lugar, el cielo y la tierra que son ahora pasarán, y ha de aparecer en su lugar un nuevo cielo y una nueva tierra. Parece que debemos escoger entre el punto de vista de que el propósito de Dios sea, de un tal carácter, que es capaz de seguir adelante sin alteraciones a pesar de cualquier acto que pueda venir a emprender en su obstrucción cualquiera de Sus criaturas, o entonces, debemos creer que alguna cosa se introdujo en Su creación que,

temporariamente, dejó en suspenso dicho propósito, y que el conflicto de las edades no es ninguna pantomima, sino antes bien una batalla desesperada, que el pecado es una mancha y algo terrible, y no creación de Dios; que la venida del Hijo de Dios era necesaria, que Su agonía en sufrimiento y Su muerte fueron reales, que el triunfo y la victoria no se sobrepuso a un enemigo ficticio, y que el infinito poder y sabiduría de Dios son plenamente capaces para tratar con toda la oposición, y cumplir totalmente el objetivo, aunque con alteraciones, de todos Sus propósitos. Todo aquel que percibe y cree que la “debilidad” de Dios es más fuerte que los hombres, y la “locura” de Dios más sabia que el hombre, no precisa de un propósito mecánico e inflexible para tener la certeza. Lo que vemos es una partida de ajedrez, que después de un cierto tiempo, tal como pasan a estar las piezas en el tablero, ya podemos deducir cuál sea el jugador que saldrá derrotado y cuál sea el vencedor, aunque cada jugador esté obligado por las normas que rigen el juego, y ninguno de ellos puede predestinar los movimientos de su oponente; y así, además, se evidencia la sabiduría y habilidades del vencedor a medida que vamos viendo las altas cualidades de su contrincante. El pecado, Satán y la muerte, son enemigos reales; están incluidos en las cosas que hieren ofensivamente y están para ser destruidas, banidas del reino de Dios. Es cierto, Él hace con que la ira del hombre le alabe, y restrinja las demás (Salmo 76:10); es cierto, Él se sobrepone al pecado, y prende a los sabios en sus propias astucias. En el cumplimiento de Sus propósitos de gracia no escatimó ni a Su propio Hijo, y operando por la ley y por fe, por conciencia y por revelación, por gracia, por amor, por avisos, y por ruegos, con infinita variedad y en múltiple sabiduría, Él sigue tratando con los agentes morales que componen el tejido de Su propósito.

2. – GÉNESIS 2:7. – Refiriéndose a Adán, a su tentación y caída, la Escritura declara: “He aquí, solamente esto he hallado: Que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones” (Eclesiastés 7:29). Cuando Dios le dijo a Adán con respecto al árbol del conocimiento del bien y del mal: “No comerás de él”, lo dijo con toda la certeza, pues Él es “el Dios de la verdad, y no hay iniquidad en Él”. Él no pudo haber dicho, “de él no comerás – aunque Mi propósito es que comas, y que tu aparente responsabilidad y elección sean tan solo superficial, y no real”. El castigo o pena adjunta a la desobediencia tan solo pudo ser moral, si es que Adán realmente tuvo libre albedrío en la materia; si en esto estamos totalmente de acuerdo, entonces es totalmente cierto y se hace claramente evidente que el propósito de Dios no puede ser de carácter mecánico, tal como

muchos nos quieren hacer creer, sino de *acomodación*. Una ilustración de lo que queremos decir por acomodación la hallamos en el nacimiento de Set.

3. – GÉNESIS 4:25. – Set fue así llamado porque Dios (dijo Eva), “me ha *sustituido* otro (otra simiente) en lugar de Abel, a quién mató Caín”. Caín era “del maligno”, y si el inalterable e inflexible propósito de Dios era que Set debía ser la simiente a través de quien la línea de la promesa transcurriese, entonces Caín obedeció la voluntad de Dios al asesinar a su hermano, pero si Dios anuló el ataque del “maligno” señalando “otra simiente en vez de Abel”, Su propósito podría seguir cumpliéndose, y así frustrar el ataque del enemigo. Además, este punto de vista hace con que la transacción (de Abel a Set) sea real, el otro hace con que sea tan solo una estúpida ficción.

4. – GÉNESIS 6:5-7 – Veamos de nuevo el escenario del diluvio. Si el diluvio hiciese parte predestinada del inalterable e inflexible propósito de Dios, del mismo modo haría parte también la iniquidad que lo trajo en concreción, y Dios, viendo la creciente violencia, debió regocijarse al ver lo bien que Su propósito se estaba desarrollando; sin embargo, ¿qué nos dice la Sagrada Palabra?

- “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y SE ARREPINTIÓ JEHOVÁ de haber hecho hombre en la tierra, y LE DOLIÓ EN SU CORAZÓN. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo, pues ME ARREPIENTO DE HABERLOS HECHO” (Génesis 6:5-7).

Aquí tenemos una muy sólida y sobria Escritura, sea cual sea el rango figurativo que queramos darle a su lenguaje, y cuando se agoten todos nuestros razonamientos, todavía permanece y vuelve a resaltarse el registro del dolor Divino a causa de la apostasía de Sus criaturas, y la resolución que toma a seguir de raerlas totalmente. No precisamos más grande prueba que esta, para ver que la responsabilidad en cuanto a la culpa humana recae sobre el hombre, y no forzado bajo una férrea voluntad externa del propósito que le obligase a actuar así malvadamente. El propio Noé, tal como procuramos demostrar en los dos anteriores artículos, es un tipo del

segundo Adán, con quien tiene su inicio *un nuevo comienzo*. No profundaremos más este tema, pues suficientemente claro hemos visto ya la enorme diferencia que hay entre el propósito electivo que fue hecho en Cristo antes que el pecado se introdujese, y el propósito y plan que abarca las edades y acaba en la derrota del adversario, la destrucción del último enemigo, y el homenaje del cielo y la tierra y todo cuanto en ellos hay para con el nombre Jesús. Y ahora no podemos dejar de citar un pasaje más para concluir, esto es, Rom.3:5-8:

- “Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre) ¡En ninguna manera! De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?
- Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para Su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia y como algunos, CUYA CONDENACIÓN ES JUSTA, afirman que nosotros decimos), HAGAMOS MALES PARA QUE VENGAN BIENES”.

El origen y nacimiento de las Naciones

La tercera dispensación

Es evidente por los muchos paralelos que se exhiben entre el periodo inmediato a seguir al diluvio y el periodo de la creación de Adán, que una nueva dispensación da comienzo con Noé y su familia salva. Si creemos la enseñanza de la Escritura (Génesis 10), no tenemos otra alternativa sino creer que toda la raza humana desciende de Noé, a través de sus tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

- “Estos son los hijos de Noé: y de ellos fue llena toda la tierra” (Génesis 9:19).

El apóstol Pablo, hablando con los atenienses, dijo:

- “Dios...de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la tierra” (Hechos 17:26).

Estas palabras de Pablo podrán considerarse, o bien una verdad Escritural, y por tanto finales, o bien una opinión particular suya, y entonces falibles. Hablando como apóstol (*ex cathedra*, con la autoridad conferida) Pablo era inspirado y de ahí infalible, y el testimonio que aquí profirió en el Areópago fue un público testimonio de un digno y acreditado embajador de Cristo. El habló la verdad, y su palabra aquí no deja de ser sino un eco repetido de la declaración que leímos en Génesis 10.

Los atenienses aplicaron el término de *autochthones* a otros pueblos, creyendo que otros pueblos habían surgido como una creación salida del suelo, según estaban convencidos que habían surgido. Cualquiera puede percibir el punto de las palabras del apóstol a estos atenienses, conociendo bien la convicción que mantenían. El testimonio para con la unidad de la raza aparece siendo el testimonio de las Escrituras; y aquello que la ciencia había sido reluctante, pero, desde hace poco tiempo, afirmando contundentemente, el más humilde creyente en la Palabra ya lo sabía de antemano desde hace mucho tiempo. Tan solo hay que ir un poco atrás, al año 1655, para ver que *Pairére* publicó su teoría de las razas *pre-adamitas*, y en el intervalo desde entonces fueron surgiendo varias sugerencias puestas delante con respecto a los distintos orígenes de las naciones existentes.

Voltaire afirmó que nadie que no fuese un ciego podría dudar...

- “que los Blancos, los Negros, los Albinos, los Hotentotes, los Chinos, y los Americanos pertenecen a razas completamente distintas”.

Un filósofo afirmó que había once diferentes especies de humanidad, al tiempo que otro fue tan lejos como para afirmar que no debía haber menos de quince.

Examinemos algunas de las más llamativas diferencias expuestas y después corregidas para con las varias naciones. Entre ellas podemos mencionar el color. *Quatrefages*, en su libro, “*Las Especies Humanas*”, nos dice:

- “La diferencia en el color es fácilmente explicable. Sabemos sin lugar a dudas que la piel del Negro es exactamente la misma en composición que la del Blanco...la capa mucosa...es el asiento del color...Las influencias externas tienen, además, una influencia en el

organismo, y modifican la secreción del color. *Simon* ha demostrado que las pecas no son sino manchas en la piel del Blanco, y presentan las características de la piel del Negro. También afirma que el propio intento de dividir las razas de la humanidad por las líneas del color no dejan de fundamentarse sino sobre ideas enteramente equivocadas. Aún mismo entre los “Blancos” hay poblaciones enteras tan negras como el más oscuro de los Negros.”

- “Hay familias Árabes y Judías de antiguos asentamientos en el norte de África que se han vuelto tan negras como los demás habitantes de la zona” (*Los Vestigios de la Creación*).

Otro incierto examen es el del cabello. No todos los Negros tienen el proverbial vello. Hay todas las variaciones posibles entre ellos, desde el cabello lanudo, el extremadamente rizado, y el liso fluido.

La diferencia en la *altura* también se toma algunas veces como argumento. Los de la Patagonia están en gran contraste con los Esquimales, sin embargo, los vínculos que abarcan estos extremos son de tan suave graduación que es imposible trazar la línea y decir: Aquí tiene inicio una raza y acaba la otra. Se ha llegado a comprobar que franceses residentes en México han ido menguando de estatura, al tiempo que los ingleses en Kentucky han ido creciendo.

En tiempos también se llegó a pensar que el *volumen cerebral* sería otro criterio, pero aun mismo *Haeckel*, el evolucionista, y enemigo de la Biblia, afirma:

- “Dentro de los límites de una misma raza, por ejemplo, entre los pueblos del Mediterráneo, las dimensiones del cráneo pueden variar hasta las más extremas conformaciones”.

El escritor de *Los Vestigios de la Creación* que citamos anteriormente nos dice:

- “Hace ahora unos 200 años atrás, un cierto número de personas fueron deportadas por un bárbaro régimen político de Antrim y Down en Irlanda hacia la costa del mar, donde han estado residiendo desde entonces en circunstancias inusuales y más miserables que las anteriores de Irlanda, y en consecuencia, exhiben con ellos peculiares características de lo más repulsivas: mandíbulas salientes

con grandes bocas abiertas, narices caídas deprimentes, pómulos elevados y piernas arqueadas, junto con una estatura extremadamente diminuta”.

Bien podríamos multiplicar las citas, pero nos refrenaremos. La Escritura sencillamente y sin reservas declara como un hecho de inspirada verdad que todas las naciones de la tierra surgieron y derivan de “una”. Además, en dicha escritura no se comete el error de juzgar por las apariencias externas, sino que divide a toda la humanidad en tres familias, declarando que esta división es el resultado de las familias originarias de los tres hijos de Noé. El estudio del lenguaje también ha llevado a los hombres a dividir la raza humana en tres, denominadas la Ariana (que corresponde con la Jafética), la Semítica (de Sem), y la Turania (que corresponde a la Camítica). La familia Ariana se extiende desde India hasta Inglaterra, e incluye variedades de lenguajes tales como el Sanscrito, Persa, Celta, Griego, Latín, Ruso, Danés, Alemán, Inglés, etc. *Colonel Vans Kennedy* muestra una lista de 900 palabras comunes al Sanscrito y otras lenguas de la misma familia. En el Sanscrito y Persa encontramos palabras tales como *pader, mader, sunn, dokhter, brader, deuta, eyeumen, nasa*, y ninguna de ellas precisa traducirse para el lector inglés.

La familia Semítica incluye al Hebreo, Asirio-Babilonio, Árabe, Siriaco, y Etiopio. La tercera, la Turania, o grupo Camítico, comprende todos los lenguajes de Asia y de Europa, no incluidos en el grupo Semítico o Ariano. En las *Actas de la Sociedad de Arqueología Bíblica* de 1889 y 1890, se demuestra la próxima cercanía que hay entre el Acadiano, una indudable lengua Camítica, el más antiguo lenguaje de Babilonia, y el chino, al cual el Sr. J.C. Ball denomina “el nuevo Acadiano”.

La ciencia de la Filología solo ahora ha llegado a la conclusión de que hay una triple división de la raza humana correspondiente con la triple división de Génesis 10.

Tan solo registraremos otro testimonio más, esta vez de la arqueología, antes de pasar a otros asuntos. Génesis 10 ubica el nuevo comienzo de la raza en el Oeste Asiático. ¿Habrá ahí alguna evidencia donde estas familias hayan dejado su marca? El profesor *Rawlinson* nos dice:

- “En el Oeste Asiático, los diversos brazos étnicos de la familia humana se hallaban más estrechamente entremezclados y más equilibrados que en cualquier otra parte del mundo antiguo. Las

razas, Semítica, Indo-Europea, y Tártara o Turania, no tan solo dividían entre ellas esta porción de la superficie terrea, sino que además yacía confundido e intercalado sobre dicha región un enredo muy notable. Es sintomático de esta curiosa entremezcla que los monarcas Persas, cuando pretendían publicar un edicto a sus súbditos Asiáticos, de tal manera que fuese comprensible generalmente, tenía que imprimirlo, no tan solo en tres diferentes lenguajes, sino que además era en los tres distintos idiomas pertenecientes a las tres principales divisiones del lenguaje humano.

- La región todavía retiene la misma peculiaridad al día actual. Todavía es habitado por representaciones de las tres grandes divisiones de la raza humana, y cuando el Gobierno promulga sus edictos, todavía tiene que emplear el lenguaje Indo-Europeo (Persa), el Semítico (Arábico), y el Turania (Turco).”

Ahora debemos dejar de lado estos testimonios para con la verdad de las Escrituras para considerar brevemente “las generaciones de los hijos de Noé”. Sem se nombra en primer lugar, una vez que era el padre de la línea de la promesa, aunque Jafet fuese el mayor (1ª crónicas 1:5).

LOS HIJOS DE JAFET. – El nombre *Jafet* significa “engrandecido”, y el cumplimiento de la promesa: “Engrandezca Dios a Jafet” se puede ver al día de hoy en el hecho de que “el hombre blanco” todavía sigue siendo el colonizador y pionero. Los hijos de Jafet son siete en número, quienes tienen siete hijos y “de éstos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones”. Tan solo breves observaciones se nos dan sobre estos hijos y sus descendientes.

- GOMER. – Ezequiel 38:6 ubica Gomer en los “confines del norte”. En las inscripciones Asirias a Gomer se denomina *Gimirra*, y en el Griego se escribe *Kimmerii*. El nombre se preserva en la palabra “Crimea”. Por los de Roma se llamaban *Cimbria*. Esto por su vez dio el nombre *Cymry*, el nombre de los Galeses o raza Céltica. Han dejado marcas de su peregrinaje por Europa desde Crimea hasta Cumberland.
- MAGOG. – Ezequiel 38:2-6 asocia Gomer con Magog, y nada muy definitivo puede decirse de los descendientes de este varón.

- MADAI. - El título de las múltiples tribus al este del Kurdistán; los Medos.
- JAVÁN. – Tanto Sargón (el padre de Senaquerib) como Darío utilizan este nombre para *Ionia y Grecia*.
- TUBAL. – Se esparcieron por la porción sudeste de Capadocia.
- MESEC. – *Musik, Muska y Moschaius* de las tablas Asirias se conocían como estando en la parte este de Asia Menor. Una opinión, todavía no confirmada, es que Mesec sería el antepasado de los Moscovitas.
- TIRAS. – *La Companion Bible* considera a este varón como el antepasado de los Tracios.

De los hijos de Gomer y de Javán muy pocas cosas pueden decirse.

El Profesor *Saice* considera en Askenaz (primogénito de Gomer), la ciudad Asiria de Asguza, un distrito que reside entre el reino de Exbatana y Minni. Los Judíos, en cambio, han aplicado siempre el nombre a Alemania.

Max Müller nos dice:

- “Ya hubo un tiempo cuando los antepasados de los Celtas, los Germanos, los Eslavos, los Griegos, los Italianos, los Persas y los Hindúes estuvieron viviendo juntos bajo el mismo techo, y separados de las razas Semítica y Turania”

El filólogo del siglo 20 no hace otra cosa sino repetir el testimonio de Génesis 10.

LOS HIJOS DE CAM son cuatro en número.

CUS. – Los Cusitas residieron primeramente en el Sur de Mesopotamia, y después en África; los Etiópes. *Brunsen* en cierta ocasión escribió: “Un Cusita Asiático tan solo existe en la imaginación de los intérpretes, y es el hijo de sus desesperos”. *Strabo*, el anciano Geógrafo Griego, describe a los Etiópes como siendo un “pueblo doble, que yace extendido en un largo tramo, desde la salida del sol hasta el poniente”. *Heródoto* habla de “los

Etíopes Orientales”. En los Monumentos Egipcios, “Desde el tiempo de la veinteava dinastía en adelante, hace su aparición una nueva raza en el horizonte Egipcio, estos son, los Akashi en Nubia” (véase Jeremías 46:9).

MIZRAIM. – Los Egipcios. Isaías 37:25 registra la soberbia y burla de Senaquerib diciendo que había “Cavado y bebido las aguas, y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de Egipto”, es decir, los afluentes del Nilo Una vez más, en Isaías 19:6, “las corrientes de los fosos” debería haberse traducido “los brazos o afluentes del Nilo de Matsor”. Al tiempo que Matsor era el nombre del bajo Egipto, al Egipto superior se llamaba Pathros (vea Isaías 11:11. La parte *Peto-res* egipcia o “territorio del sur”. Uno de los hijos de Mizraim es *Pathrusim* (Génesis 10:14).

FUT. – Probablemente el territorio de Somalia, por las inscripciones que tiene en los Monumentos Egipcios.

CANAÁN. – Las tablillas *Tel-el-Amarna* nos muestran que al territorio de la promesa se conocía como Canaán en los tiempos de Moisés. Los Hititas eran descendientes de Canaán (Génesis 10:15 (“Het), su lenguaje, aunque todavía indescifrable, muestra afinidad para con la Semítica o la Ariana, y ha sido adjudicada como Turania o Camítica. Los Filisteos eran descendientes de Caftorim, al tiempo que a los Fenicios en Egipto se les llamaba *Kept*, y la parte de Egipto donde vivían se llamaba *Kept-ur* (vea Caftorim en Gén.10.4). Hay treinta y un nombres asociados a la línea de Cam.

LOS HIJOS DE SEM. – Sem es llamado el padre de “todos los hijos de Heber” (Gén.10:21), puesto que la descendencia de Peleg, que nos llevan hasta Abraham, no son nombrados en este capítulo, sino que se reservan hasta la especial sección que nos da las generaciones de Sem por separado (Génesis 11:10).

ELAM. – Josefo estaba convencido que los Elamitas eran Persas, sin embargo, las inscripciones Asirias identifican a los de Elam con Susiana, cuyos antiguos habitantes eran Semitas.

ASUR. – Los Asirios, cuyo lenguaje está más próximo del Hebreo que el Italiano o el Castellano del Latín.

ARFAXAD. – El Profesor *Sayce* concluye que este se relaciona a Caldea, una vez que la palabra puede pronunciarse *Arfa-Chesed*, o “linde de Caldea”.

ARAM. – Mesopotamia y Siria. El lenguaje de este Pueblo, llamado el Arameo, fue el lenguaje de Daniel 2:4-7, la lengua común del pueblo de Palestina en el tiempo de Cristo. Marcos 5:41 es un ejemplo. Muy poco se conoce de los demás nombres que figuran en esta lista.

Uz era el nombre del territorio de los Sabeos y Caldeos (Job 1:15, 17).

HEBER. – La palabra indica “uno que pasó” (vea Josué 24:2, 3, 14, 15), y proveniente de esta palabra obtenemos el nombre Hebreo. Heber tuvo dos hijos, Peleg y Joctán. La atención se presta al hecho de que en los días de Peleg se dividió la tierra, pero nada más de él se nos dice hasta el capítulo 11, donde ahí se ve en la línea directa desde Sem a Abraham.

Joctán es considerado ser el padre de los Sarracenos. Viene a ser el 13 desde Sem, siendo la gematría o numeración de su nombre 13*13, y tuvo además 13 hijos.

- “Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de estos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio”.

Estas naciones, setenta al total, fueron divididos por Dios en las diversas porciones de la tierra. Dios estableció las lindes de sus habitaciones (Hechos 17:26), y dividió la tierra y sus pueblos, y separó a los hijos de Adán, “Según el número de los hijos de Israel” (Deut.32:8). Y así va siguiendo su curso el gran propósito de la Biblia constantemente, y esta lista de los descendientes de Noé resulta tan vital para el tema como la genealogía que se nos da en Mateo 1.

Ninguna de estas naciones esta “perdida”. Si bien en la actualidad no puedan ser todas trazadas por el hombre, nuestro Dios, no en tanto, las conoce y sabe muy bien dónde están, y cómo ahora son nombradas. Sus nombres son recurrentes en las profecías que dicen respecto al futuro Día del Señor, y cuando el Señor trate tanto en juicio como en bendición con las naciones de la tierra, nosotros estamos convencidos que estas setenta naciones aparecerán para que todo reciba su cumplimiento.

Babel

(Génesis 10:8-12, 9:1-9)

En medio de la lista de nombres que se da en Génesis 10 hay una o dos digresiones que llaman nuestra atención. Un hijo de Cus llega a engrandecerse de tal manera que su nombre y poderío llega a ser proverbial: “Por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Dios”. Las otras digresiones en este capítulo son: (1) la referencia a los Cananeos (18, 19); (2) la declaración de que Sem era padre de todos los hijos de Heber (21); (3) la división de la tierra en los días de Peleg (25); y (4) el lugar donde fueron a habitar los hijos de Joctán (29, 30). Nosotros ahora solo nos proponemos considerar el lugar que ocupa Nimrod en la realización del propósito de Dios.

El nombre Nimrod proviene de la Hebrea *marad*, rebelarse. El *Merodac* de la Biblia (Jerem.50:2) es el nombre Nimrod. El Acadiano Merodac se llamaba *Amaruduk* o *Amarudu*, y pasa a ser en asirio-babilonio, Marduk. El sufijo *uk* se deja de lado en el Hebreo, y el prefijo *ni*, que asimila el nombre (en cierta medida a las formas similares de los verbos Hebreos) se añade, dándonos así el nombre Hebreo *Ni-marad* o *Nimrod*. No podemos decir que todo error sea una falsedad de la verdad, simplemente porque nuestro limitado conocimiento justifique la afirmación, pero podemos decir que mucho error, mucho error vital, sí que es una verdad falseada, y esto podemos verlo en la mentira proferida por Satán en el Edén y encarnada en Nimrod.

Merodac (esto es, Nimrod endiosado) es creador y salvador en la más plena parodia pagana. Nimrod es quien se compromete a luchar con Tiamat, y a él se le dijo: “No Temas, y alégrate, porque *tú herirás la cabeza* de Tiamat” Aquí tenemos pervertida una de las primeras declaraciones adjunta a la verdadera Simiente, desviada, pervertida de su verdadero objetivo. Merodac, como resultado de su decisión de venir a ser el vengador y

redentor, se exalta por encima de todos los dioses: “Entre los más altos dioses tú eres el más alto; tu mandamiento es mandamiento de Anu, oh Merodac, nuestro vengador, nosotros te ofrecemos la soberanía sobre el universo entero. Tu ejército será para siempre irresistible”. “Ojalá Merodac, poderoso supervisor de los espíritus celestiales, exalte tu cabeza”.

Aquello que es cierto y verdadero concerniente a la usurpación de la gloria y los oficios de Cristo en este esquema satánico, es cierto y verdad también de todo cuanto se asocia con Su evangelio: Una completa *religión* que trata con la vida, la muerte, y el juicio, la salvación por obra, penitencias y ritos, un credo sin Cristo, y el mismísimo misterio de la iniquidad. Con Nimrod se asocia Babilonia y todo cuanto Babilonia representa. “Tomada es Babilonia, Bel es confundido, desecho es Merodac” (Jeremías 50:2).

Nimrod, el rebelde, es el primero que se registra en la Escritura que funda un reino. “El comienzo de su reino fue Babel”. Hasta este punto de tiempo un rey terrenal era algo totalmente desconocido; cuán sugestivo es que, en el carácter y el propósito de los reinos humanos, haya sido su primer rey un rebelde, y que el primer reino comenzase en Babilonia. La línea del propósito Divino tenía que ir fluyendo y desarrollarse a través de Set, esto se ve claramente si hacemos una comparación de las generaciones que se dan en Génesis 10 y 11. Así pues, Nimrod pasa a ser el siguiente gran ataque satánico contra dicho propósito, y desde su primera mención en Génesis hasta su final mención en Apocalipsis, Babel o Babilonia ha venido siendo el asiento de toda y cada rebelión y enemistad para con el propósito Divino.

Antes de seguir adelante dando un más detallado relato en cuanto al origen del nombre Babel, tal como se nos da en el capítulo 11, nos sentimos forzados a mostrar cómo la gran rebeldía se ha ido imponiendo sobre la humanidad en la energía de Satanás para usurpar la gloria y el reino del Hijo de Dios. Bunsen declara que el sistema religioso de Egipto se derivó de “el primitivo imperio de Babel”. Birch, tratando con lo que se conoce como “los cilindros babilónicos”, es citado por Layard, diciendo: “*Los signos del zodiaco...está demostrado inequívocamente que los Griegos derivaron sus nociones y arreglos del zodiaco (y consecuentemente su mitología, que con él se encuentra entrelazado), de los Caldeos*”. Ouvaroff, en su obra sobre los *misterios Eleusinos*, declara que estos misterios fueron trasplantados de Egipto, que por su vez los habían antes recibido del

Oriente, “el centro de la ciencia y la civilización”. No tan solo Egipto y Grecia derivaron sus religiones de Babilonia, sino que también adhirieron los Fenicios, según Macrobios nos afirma en su obra *Saturnales*; y donde quiera que el hombre se encuentre y la religión se profese, a pesar de las superficiales diferencias de nombres y rituales, siempre se halla subyacente la gran mentira primitiva que tuvo su origen en Babilonia y se vincula con Nimrod.

Egipto, bajo los títulos de Isis y Osiris; India, bajo los títulos de Isi e Iswara; Asia bajo Cibeles y Deoius; la Roma pagana bajo Fortuna y Júpiter-*puer* (el niño Júpiter); Grecia bajo Ceres, la gran Madre con el niño; China bajo Shing-Moo con su hijo en sus brazos; y la Roma Papal con la Madonna y el hijo...todas estas y muchas más representaciones son el resultado de la idolatría original que se irguió asentándose en Babilonia, para corromper la mente de los hombres y alejarlos de la primitiva promesa de la verdadera Simiente de la mujer. Son la falsificación de Satanás. Los babilonios adoraban a Semiramis bajo el nombre de *la gran Diosa Madre*, y fue por su hijo que se debía derivar toda la gloria y ruego a la deidad. Por un extraño proceso, el marido de Semiramis vino a ser adorado como *la simiente* (su hijo), y ese mismo marido e hijo era el propio NIMROD. Babilonia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, permanece desde entonces como siendo el gran símbolo del Anti-Dios, así como Nimrod el usurpador de todos los títulos y prerrogativas de Cristo. (Para más detalles en cuanto a estos títulos, al lector le recomendamos que lea la obra maestra de Hislop, *Las Dos Babilonias*).

Vamos ahora a trazar la historia de Babilonia, para ver el lugar que ocupa en el orden de los acontecimientos. Babilonia no aparece en las páginas de la Escritura (después de las dos referencias dadas en Génesis 10 y 11) sino hasta que llegamos al tiempo próximo de la deposición de Israel. El rey de Dios, David, y la ciudad de Dios, Jerusalén, habían sido elegidos, pero hasta que el más grande Hijo de David viniese a reinar, el propósito de Dios debía ir corriendo por otros medios o canales. La soberanía universal se remonta por consignación Divina a Babilonia, para ser mantenida en la sucesión Gentil hasta que por fin Babilonia y el babilonismo vengán a ser destruidos (léase Daniel para comprobarlo). Isaías 13 contiene “la profecía de Babilonia”, “Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los Caldeos, serás como Sodoma y Gomorra”. En el capítulo 14:4 el rey de Babilonia es avisado, y el aviso es profético del futuro anticristo, que dice: “Seré semejante al Altísimo”. Una vez más, en “la

profecía del desierto del mar”, vienen las palabras: “Cayó, cayó Babilonia” (21.9). En Isaías 47:1-5 tenemos otra profecía de la caída y perdición de Babilonia. Babilonia es vista como una mujer que había sido llamada, “Señora de reinos”, la cual había usurpado la prerrogativa Divina por el dicho: “YO SOY, y ningún otro fuera de Mí”.

Jeremías habla de la Palabra del Señor contra Babilonia, y ocupa los capítulos 50 y 51 con amenazas de la ira venidera. La amenaza que recae sobre Babilonia es “la venganza de Su templo”. Babilonia ha sido una copa de oro en manos del Señor que ha embriagado a toda la tierra: las naciones bebieron su vino, y como resultado, todas las naciones están ebrias y se volvieron necias. Babilonia es descrita como “Monte destruidor” en Jer.51:25, y es amenazada con juicio: “Te reduciré a monte quemado”. Del mismo modo que Babilonia hizo caer a los muertos de Israel, así también Babilonia hará caer la mortandad de toda la tierra. Muchos pasajes similares de gran importancia aparecen en estos dos capítulos de Jeremías que no podremos ahora demorarnos citándolos. Jeremías concluye con un solemne encargo a Seraías, quien se estaba dirigiendo a Babilonia para tomar el libro donde todos estos juicios estaban escritos, para que los leyese, y a seguir, atarle una piedra y echarlo en medio del Éufrates, y dice: “Así se hundirá Babilonia, y no se levantarán del mal que Yo traigo sobre ella, y serán rendidos”.

Así como en Isaías tenemos la historia entrelazada con profecía, en un literal Senaquerib presagiando el futuro Anticristo en su blasfemia y su perdición, del mismo modo la profecía de Jeremías concerniente a Babilonia tiene referencia en parte a la caída de la Babilonia de los Medos (Jeremías 51:11), y en parte a la futura caída de la Babilonia que todavía está para erguirse en estos últimos días. El libro del Apocalipsis devota un considerable espacio a la caída de Babilonia. Seis veces se menciona a Babilonia, y en cinco de esas ocasiones se dice que es “grande”. Observemos qué es lo que se dice en esta última profecía de la Palabra:

- “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación” (Apoc.14:8).

Esta proclamación tiene lugar en uno de los lados del evangelio *aionian*, en el cual se hace un llamamiento a “Adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”. En la otra parte de dicho

evangelio hay una amenaza de terrible juicio para cualquiera que adore a la bestia y a su imagen, y reciba su marca en su frente o en su mano.

La siguiente referencia está en el capítulo 16:19:

- “Y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de Su ira”.

Un gran terremoto sacude la tierra y, al derramamiento de la séptima copa, la gran ciudad es dividida en tres partes, las ciudades de las naciones se derrumban, toda isla huye, y los montes no son hallados. El juicio de Babilonia está inserido en un escenario de juicio a escala mundial. A seguir aparece, en el capítulo 17, una descripción de esta gran ciudad y su juicio. Se compara a una mujer sentada sobre una colorida bestia escarlata que tiene siete cabezas y diez cuernos, y está repleta de nombres de blasfemia. La mujer estaba vestida de color púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, manteniendo en su mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito: “Misterio, Babilonia la grande, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra”. La mujer se hallaba ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús. Su destrucción está a punto de llevarse a cabo por los diez cuernos que porta la bestia, que son los diez reyes que reinan por la breve hora del dominio de la Bestia.

El capítulo a seguir, el 18, continúa dándonos una descripción más del carácter y la caída de Babilonia. De nuevo hay un ángel clamando en alta voz, “Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”. Así como el capítulo 17 nos hace un relato de los reyes de la tierra, del mismo modo el 18 asocia todas las naciones y reyes en participación bebiendo del vino del furor de su fornicación. El mandato que Jeremías le da a Seraías se vuelve a retomar y se amplifica:

- “Y un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. Y voz de arpista, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti, y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni vos de esposo y de esposa se oirá más en ti, porque tus mercaderes

eran los grandes de la tierra, pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, *y de todos los que han sido muertos en la tierra.*”

Observemos bien estas palabras del cierre; bien pueden ser una figura literaria, bien pueden ser, una terrible verdad. ¡Todos los que han muerto! No tan solo los profetas, y los santos y mártires, sino que todos los que han muerto y cada ejecutado, toda guerra y cada asesinato, todo esto se traza de vuelta al sistema de iniquidad y al padre de la mentira, quien, obstaculizando y para frustrar el propósito del Altísimo, hizo de lugar de su asiento Babilonia. No tan solo es mundial la influencia y el juicio de Babilonia en su efecto (los mismísimos cielos resuenan con Aleluyas en su caída), sino que además el propio cielo ya no puede retener más tiempo al glorioso Hijo de Dios. El viene cabalgando para conquistar y gobernar, y el reinado de paz y justicia viene inmediatamente a seguir a la destrucción de esa gran ciudad que simbolizaba la terrible autoridad del príncipe de las tinieblas.

Ahora debemos regresar al libro del Génesis para aprender algo más de los comienzos de Babel. Si bien la división de la tierra entre los hijos de Noé viene antes del registro de la edificación de la torre de Babel, la dispersión que sucede y tiene lugar al tiempo de la confusión de lenguas fue la causa de la división que se registra en el capítulo 10. Ahí, en el capítulo 10 versículos 5, 20 y 31, los hijos de Jafet, Cam y Set son divididos *de acuerdo a sus lenguajes*. Esto por tanto debió venir a seguir al registro del capítulo 11, puesto que ahí leemos: “Tenía entonces la tierra una sola lengua y unas mismas palabras”. La idea de que la torre de Babel era edificada “para alcanzar el cielo” no es Escritural. Las palabras son más correctamente traducidas: “Cuya cima con los cielos”, y antes bien está de acuerdo y se asemeja más a los antiguos templos de *Denderah* y *Esneh* que contienen en sus cúpulas o cimas los signos del zodiaco. Qué posibles objetivos podrían haber influenciado la edificación de dicha torre con el Zodiaco en su cima, eso es algo que reservamos para la serie de estudios titulada, *La Iluminación Colateral sobre las Escrituras*, puesto que el tema es demasiado amplio para tratarlo en este artículo. Aquí será suficiente con decir que fue el medio por el cual se dirigió un directo ataque contra el testimonio primario que Dios le había dado al hombre, y cuyo testimonio estaba representado para memoria suya en los cielos. Los edificadores también perseguían ardientemente hacerse con *un nombre*. Y esto también

constituía una intrusión en el propósito de Dios. Aquello que no podría jamás obtenerse por tales medios, le fue por Dios prometido a Abraham: “Haré de ti una nación grande, y *engrandeceré tu nombre*”. Visto que la imaginación o pensamientos del corazón del hombre es de continuo el mal, cuanto mayor sea el número, y cuanto más fáciles los medios de comunicación, más grandes serían las posibilidades de expansión de dicha maldad. El Señor no destruye a estos hombres; ningún juicio recae al tiempo. Sencillamente les confunde sus lenguas. Por la dificultad de comunicación, fueron esparcidos desde entonces sobre la faz toda la tierra (según su lenguaje), y así dejaron de edificar la tal ciudad. Nimrod no edificó Babel (el comienzo *de su reino* fue Babel), sino que regresó a esa ciudad desierta, la terminó, y procuró derrocar el propósito de Dios convirtiéndose en el primer rey terrenal. A partir de este punto, aparentemente, de bien diminuto inicio, se han ido expandiendo todas las rameras abominaciones de la tierra, y tal como comprobamos leyendo el Apocalipsis, ningún Milenio es posible sino hasta que dicha ciudad y su sistema sean juzgados y destruidos ante el cielo y la tierra. Babilonia es la metrópolis de Satanás, así como Jerusalén es de Dios. Babilonia y Sinar están a punto de ser reavivadas ante nuestros propios ojos.

A medida que vamos viendo estas cosas, sabemos bien que la hora de nuestra gloria y esperanza se acerca y está más próxima. Así pues, levantemos al cielo nuestros ojos, aguardando Sus promesas.

Las Generaciones de Set y Taré (Génesis 11:10-32)

Las generaciones de Set nos van guiando hasta una nueva fase en el desarrollo del plan Divino. Es algo muy sugestivo que la senda en la cual esta nueva sección se ubica se encuentre en yuxtaposición con el atentado del hombre en Babilonia. En el orden de ocurrencias, Génesis 10 *sigue después* de Génesis 11:1-9. Esto se comprueba fácilmente cuando vemos que, en el periodo cubierto por Génesis 11: del 1 al 9, todavía “Toda la tierra tenía *una misma* lengua, y *un mismo* lenguaje”, mientras que, en Génesis 10: 5, 20 y 31, la división de la tierra entre los hijos de Jafet, Cam y Set, se lleva a cabo, entre otros particulares, “según sus lenguajes”. No se nos dice cuándo fue erguida la torre de Babel, pero sabemos que fue

inmediatamente a seguir a su erección que “el Señor dispersó a los edificadores por toda la faz de la tierra”. En Génesis 10:25 se hace una declaración de que, en los días de Peleg, “fue *dividida* toda la tierra”. Esta palabra “dividida” no es la misma que se emplea en Génesis 10:25 y 32, pero se usa con el mismo significado. La palabra hebrea es *palag*, que aparece en pasajes tales como 2ª Crónicas 35:5, “la *división* por sus turnos de la familia de los Levitas”; Esdras 6:18, “Y pusieron a los sacerdotes en sus *turnos* (o divisiones)”; Daniel 2:41, “el reino será *dividido*”. Así pues, podemos calcular bien los días que tuvo lugar esta gran división, y por eso fue así llamado, *Peleg*, en relación al acontecimiento de separación. En Deuteronomio 32:8 nos aparece otra referencia a este tiempo:

- “Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo *dividir* a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel”.

Aquí la palabra “dividir” es *nahal*, y llama la atención más bien a la “heredad”, y no a la manera de su división. La generación de Peleg no se da en Génesis 10, mientras que la de Joctán, su hermano, aparece al completo; la razón está clara. Joctán es numerado entre las naciones, Peleg en cambio viene en línea a la promesa que envuelve el llamamiento de la *nación única*, de la cual provendría el Mesías. Peleg nació, según la genealogía de Génesis 11, 101 años después del diluvio, y 121 años después de Peleg nació Taré, el padre de Abraham.

La generación de Taré aparece en el punto central del libro del Génesis. Por un lado tenemos las generaciones de los cielos y la tierra, Adán, Noé, los hijos de Noé, y Set. Por el otro tenemos las generaciones de Ismael, Isaac, Esaú, los hijos de Esaú, y Jacob. Taré es el vínculo entre las “naciones” y la “nación”. Extrañamente, Abram no tiene consigo una separada generación, aunque sí podemos trazar su linaje bajo las generaciones de Taré. Si bien la genealogía, de Taré a Abram, es sumamente breve, la sección escritural que cubre estas generaciones es muy completa, extendiéndose hasta Génesis 25:11. Taré tuvo tres hijos, Abram, Nacor, y Harán. Abram contrajo matrimonio con su media hermana Sara; Nacor se casa con su sobrina Milca, esto es, la hija de su hermano Harán, y viene a ser el padre de Rebeca. Lot era hermano de Milca.

Génesis 11:28 nos dice que Ur de los Caldeos era la tierra donde Harán nació, mientras que el versículo 31 nos muestra que Abram también allí habitó. El nombre hebreo de esta ciudad es *Ur-Kasdim*. Hommel ha demostrado que el nombre, al igual que muchos, ha ido cambiando con el tiempo. Desde el siglo 9 en adelante pasa a ser *Kasdim* la que anteriormente se llamaba *Kaldu*, que nos da la palabra griega *Chaldaioi*, los Caldeos; y ya en el segundo milenio antes de Cristo, y de hecho, desde la misma época de Abraham y la dinastía de Hammurabi, Esta ciudad, Ur de los Caldeos, era al tiempo de Abram un centro de aprendizaje, ciencia, artes, y riqueza, llegando incluso hasta la lujuria. Todo esto ha venido a descubrirse por los monumentos y restos en ruina de la gran ciudad.

Es sumamente importante recordar que, morar en tiendas, no era el modo habitual de vida de Abraham. No nació nómada, ni era nómada en su niñez, o por su elección; era un ciudadano de una ciudad de no poca importancia. El hecho por tanto de que Abraham escogiese dejar para atrás esta ciudad, y pasar a ser un extranjero y peregrino, es una evidencia de fe, y viene a ser un ejemplo para los que han de soportar durezas y dificultades por causa de Cristo. Aun habiendo tantas luces y aprendizajes en Ur de los Caldeos (a ojos de los hombres), lo que había realmente eran tinieblas e ignorancia del verdadero Dios.

- “Vuestros padre habitaron antiguamente al otro lado del rio, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños” (Josué 24:2).

Y del mismo modo, cuando Labán hizo su pacto, Labán juró por,

- “el Dios de Abraham y el dios de Nacor... el dios de sus padres. Y Jacob juró por aquel que temía Isaac su padre” (Génesis 31:53).

La idolatría había alcanzado un punto muy alto al tiempo que Abraham nació. Un elaborado ritual y sacerdocio, con altar, sacrificio, y templo; con muchos dioses y muchos señores, con abominables ritos de magia y poderes, y una liga definitiva con espíritus inmundos y malignos, había envuelto el territorio con una venda cegadora. En medio de este fango y corrupción descendió el Dios de toda gracia, y tomando a Abram, lo separó para hacer de él el padre de la fidelidad y el amigo de Dios. Abram, por tanto, permanece en la página de la historia divina como un tipo de las *primicias*, una promesa de bendición que todavía está por realizarse.

Las naciones de la tierra habían sido dejadas en su ignorancia como retribución por haberse alejado del Creador, instituyendo es sustitución la idolatría. Podría haberlos dejado perecer con sus propios dispositivos. Lo cual no fue lo que hizo, sino que llamó a Abram para que, andando con Él, viniese a ser el padre de una gran y privilegiada nación. Este es un testimonio muy elocuente para con el gran propósito de amor que va brillando con un esplendor cada vez mayor a medida que va desplegándose la historia de las Escrituras. Así el lector debe recordar que, cuando acaba el capítulo 11 de Génesis en cuanto a los periodos cubiertos dice respecto, Abraham está en medio del camino a través del Antiguo Testamento. Es un hecho iluminativo que nos muestra cuán cierto es que la Biblia es un registro, no meramente de historia humana, sino también del propósito Divino.

El Fundamento del Pacto (Génesis 12:1-4)

TARÉ es el punto desde donde se reparten divididas las aguas del Antiguo Testamento, así como su generación es el punto central de *once* en el Génesis. Su más famoso hijo, Abraham, no tan solo deja atrás su ciudad y su hogar, sino que en ninguna parte leemos, “estas son las generaciones de Abraham”. La totalidad de su vida se queda atrás, bajo las “generaciones de Taré”. Abraham, más allá que por cualquier otra cosa, sobresale estableciendo el principio de la fe. Es de Abraham quien primero se dice en los registros del Antiguo Testamento que *creyó en el Señor*. El capítulo 12 del Génesis comienza con las palabras:

- “Pero Jehová *le había dicho* a Abraham: Vete de tu tierra y *de tu parentela, y de la casa de tu padre*, a la tierra que te mostraré”.

Esteban, en su disertación delante del Concilio dijo:

- “El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, *antes que morase en Harán*, y le dijo: Sal de tu tierra” (Hechos 7:2, 3).

El Señor no tan sola llamó a Abraham para que saliese de Ur de los Caldeos, sino además también de su parentela, sin embargo, el primer movimiento que vemos surgir después que le fuese hablada la palabra a Abraham no es de su parte, sino de parte de Taré:

- “Y tomó Taré a Abraham su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su mujer, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los Caldeos, para ir a la tierra de Canaán; vinieron hasta Harán, y se quedaron (habitaron) allí...y murió Taré en Harán”. (Génesis 11:31, 32).

El llamamiento de Dios a Abraham inicialmente envolvía una separación de un cariz drásticamente distinto, pero vamos a ver que el cometido del Señor no se llevó a cabo de una sola vez; Si vemos bien, es cierto que deja para atrás la ciudad, y *parte* de su parentela, pero no toda la casa de su padre; obedeció al llamamiento tan solo respecto al abandono de su territorio, pero, en principio, no obedece en cuanto a dejar atrás *la casa de su padre*. Es consolador tener en cuenta que Hebreos 11, refiriendo el tema, no hace alusión a esta obediencia parcial, sino de fidelidad con aprobación divina. Si nos damos cuenta, la Escritura no dice, “y tomó Abraham a Taré su padre”, sino que nos da otro punto de vista: “y tomó Taré a Abraham su hijo”. El nombre *Taré* significa “viajero”, o “aventurero”, y en tipo representa a esa clase de personas que “sale de un lado a otro en viaje”, no por fe, sino por razón del temperamento. El llamamiento que despertó en Abraham una fe viva influenció la mente carnal de Taré, y se sintió con ganas de emprender él también el viaje, y además organizarlo.

Si escudriñamos el mapa veremos que Taré y su familia viajaron unos 900 kilómetros con Abraham hasta llegar a Harán, pero el mapa también nos revela otro punto. En su ruta nunca llegaron a atravesar el río Éufrates. Aún mismo a 900 kilómetros de distancia separados de Ur de los Caldeos, no se separaron de todo cuanto Caldea significaba para Dios. Harán era afamada, no tan solo como ciudad fronteriza del imperio Babilonio, sino además también como centro de adoración del mismo dios que se adoraba en Ur de los Caldeos. Taré nunca pasó a ser *hebreo*, nunca se trasladó al otro lado. Debe recordarse que el Faraón también fue voluntario en dejar salir a Israel para que adorasen al Señor “*en el territorio*”, pero ni Taré ni el Faraón tenían consigo el espíritu “hebreo”. Antes de darnos el registro de la salida de Abraham de Harán, tenemos el registro de la gran promesa hecha por el Dios de gloria a Abraham, introduciendo así en la página de

Escritura *el propósito de la elección* en cuanto a las naciones concernía. Las Escrituras son muy precisas y exactas, y nunca podrá decirse que las creamos implícitamente en demasía: si comparamos Génesis 12:1 con Hechos 7:2-4, veremos bien que Esteban omite uno de los términos en el cometido. Nos dice que el Dios de gloria llamó a Abraham *de entre* su tierra y parentela, pero nada dice de “y de la casa de su padre”. La manera de actuar de Abraham, por tanto, permitiendo que su padre y parentela le acompañase hasta Harán, bien se puede ver, estaba en acuerdo y fue según el mandamiento que él había recibido. A seguir al fallecimiento de su padre, las palabras añadidas, “y de la casa de tu padre”, componen la declaración al completo, y “así salió Abram, TAL COMO el Señor le había dicho”. Los lazos naturales ya no le retendrían, sin embargo, ahora debía llevarse a cabo una segunda separación. ¡Cuán amorosamente nos va guiando el Señor! Todavía hay posteriores y más profundas pruebas por las que Abraham tendrá que pasar, si bien que no estén más allá de cuanto al tiempo pudiera soportar.

El Señor en Génesis 12:1-3 hace el primero de una serie de ocho pactos con Abraham. En este primer pacto tenemos una promesa en el cual cada punto, como veremos, dice respecto a Abraham *única y personalmente*:

“Vete (*tú*) de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré (*a ti*)”

- Y haré *de ti una* nación grande y *te* bendeciré.
- Y engrandeceré *tu* nombre.
- Y serás (*tú*) bendición.
- Y bendeciré a los que *te* bendijeren.
- Y a los que *te* maldijeren, maldeciré.
- Y *en ti* serán benditas todas las naciones de la tierra.

Este gran pacto está dividido en tres grupos de promesas relacionadas, de la siguiente manera:

A| Vete (sal fuera de), le había dicho el Señor.

B| De tu Tierra, PARENTELA, y CASA. A *un territorio* a mostrar.

C| a| La promesa de la gran nación.

b| La promesa de Abraham BENDITO.

a| La promesa del GRAN nombre.

b| La promesa, Naciones (con cláusula condicional añadida)

B| TODAS LAS NACIONES de *la tierra*, en Abraham benditas.

A| Y SALIÓ Abram, tal como el Señor le había dicho.

Aquí tenemos el germen inicial en la totalidad de pactos de Dios con Abraham, esto es, Israel y las Naciones. Al igual que el sueño de Nabucodonosor, que se encuentra al umbral de los tiempos de los Gentiles, (o Naciones), este pacto se extiende y abarca todo el periodo y alcance del pacto de Abraham, todos los demás pactos y promesas, incluyendo también el testimonio de Pablo para con la justificación por fe en *Romanos* y *Gálatas*, pues no dejan de ser sino expansiones y detalles posteriores de este gran pacto. Así pues, nos corresponde prestar una cuidadosa atención a este maravilloso registro; se encuentra limitado en ambos lados (los miembros A y A) por mandato y obediencia. “Vete o sal fuera” - “Y salió Abram”. Obediencia a la Palabra de Dios, “el Señor le había dicho” - “como el Señor le dijo”. Hebreos 11:8 vincula la *obediencia* de Abraham con la *fe*, “Por la FE Abraham, siendo llamado, OBEDECIÓ para salir al lugar que había de recibir como herencia, y salió sin saber a dónde iba”; esto nos suple la interpretación escritural para con las palabras de Pablo en Romanos, “Por Quien recibimos la gracia y el apostolado, *para la obediencia a (de) fe* entre todas las naciones” (1:5), ...se ha dado a conocer a todas las gentes (naciones) para que *obedezcan a la fe*” (16:26). A esto mismo se refiere el apóstol en 15:18, “para la obediencia de los gentiles (o naciones)”. Hechos 6:7 nos muestra que aquellos de Israel que creyeron fueron “obedientes a la fe”. (Vamos a considerar la relación de fe con Abraham y sus pactos cuando lleguemos a Génesis 15.)

Ahora vamos a pasar a considerar los miembros B y B. La obediencia de Abraham suponía una pérdida, si bien que, por otro lado, dicha obediencia hizo con que viniese a ser el padre de multitud de naciones, y que todas las naciones de la tierra en él serían bendecidas ¡Cómo se podrá hablar de pérdida cuando tenemos con nosotros un Dios de este calibre! Consideramos las pérdidas nimiedades, burbujas de aire; y ganamos con nosotros realidades duraderas. El territorio prometido a Abraham no vendría a ser una porción de tierra que se aislase de todas las demás, pues por muy sagrada que fuera y llamada por su preeminencia, *El Territorio Sagrado*, fue antes que nada escogido para que, en el pueblo y los acontecimientos que completan su historia, se llevase a cabo como objetivo la bendición de todas las naciones, esto es, “todas las naciones de la tierra”. Por eso se dice en Gálatas 3:13, 14, “Cristo nos ha redimido (Israel, versículo 10) de la *maldición* de la Ley...para que la *bendición* de Abraham alcanzase a los Gentiles”.

El miembro central C se ocupa con los enlaces o vínculos que fueron diseñados para lograr este deseado fin, en primer lugar, la formación de una gran nación. Una cuestión de suma importancia que surge aquí es aquello que dice respecto a la *grandeza* de esta electa nación, esto es, ¿en qué consiste su grandeza? En varias partes se menciona la grandeza de esta nación:

- “Habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte” (Gén.18:18).
- “Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí Yo haré de ti una gran nación” (Gén.46:3).
- “Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa” (Deut.26:5).

Los habitantes de Canaán, no obstante, de ellos también se dice que eran *grandes*. “Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones” (Josué 23:9). Son siete las naciones más “grandes y fuertes” que Israel las numeradas en Deuteronomio 7.1 y que fueron expulsadas del territorio. La cuestión en cuanto a la grandeza de Israel, por tanto, no consiste en una mera grandeza *numérica*, de hecho, el mismo pasaje continúa diciendo: “Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. *No por ser vosotros más* que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais *el más insignificante* de todos los pueblos” (versículo 7). La grandeza de Israel como nación, por tanto, consistía en la posición tan única que ocuparían siendo un instrumento de bendición en las manos del Señor:

- “Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo delante de vosotros?” (Deut.4:7, 8).

La grandeza de Israel vemos aquí que consiste en *su proximidad del Señor*, y el don que les concedió el Señor de Su revelada voluntad en la ley. La más importante de sus pretensiones de preeminencia fue que se les confió la Palabra de Dios (Rom.3:1, 2). Abraham no tan solo había de ser el padre de una gran nación, sino que él propio además recibe la promesa, “engrandeceré tu nombre”. La grandeza del “nombre” se conecta con la

grandeza de la “herencia” tal como Hebr.1:4, 5 nos muestra. Abraham viene a ser “heredero del mundo”, padre de la gran nación y de multitud de naciones; Abraham fue llamado “el amigo de Dios”. El registro de Génesis 12 parece haber sido puesto de propósito en contraste con Génesis 11. Ahí tenemos a toda la tierra con un mismo lenguaje, y habitada por una única *familia*; estos habitaban en el valle de Sinar o Mesopotamia; Abraham es llamado a salir de ese mismo lugar, y a separarse de su hogar y parentela. “Hagámonos de un *nombre*”, habían dicho los edificadores de la torre de Babel; “engrandeceré tu *nombre*”, le dijo Dios a Abraham. Los juicios recaen sobre la gente en Génesis 11, y son esparcidos para conformar “las familias (o naciones) de la tierra” que han de ser bendecidas en Abraham; Dios, si bien permita y deje que las naciones anden en sus propias sendas, no se ha olvidado de ellos ni los ha abandonado para siempre. Su atención sobre Israel se centraba en la final bendición para los Gentiles.

Ninguna promesa en este maravilloso pacto es condicional para Abraham. Israel debe ser *una gran nación*; Abraham debe ser una *bendición*, todas las familias de la tierra deben ser *benditas en él*. Así lo ha dicho Dios, el único elemento condicional en todo el pasaje es el del versículo 3:

- “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren, maldeciré”.

Aquellos que orasen por la paz en Jerusalén, prosperarían. La historia de cada nación nos aporta en su registro un testimonio para con la verdad de estas palabras.

¿Dónde está Babilonia? ¿Dónde está Asiria? Desaparecen, sin embargo Persia, que ayudó a Israel en la reconstrucción de su templo, permanece hasta este día (N.T. – Al tiempo del autor – 1920). Es bien probable que la prosperidad de Gran Bretaña se deba a su actitud para con el pueblo de Israel. El Judío, marginado y despreciado como es, sigue siendo un objeto sagrado en razón de la alianza en pacto con los padres:

- “En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios...porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos” (Romanos 11:28-32).

Estos versículos de apertura en Génesis 12 son de gran importancia, pues son los fundamentos del evangelio del apóstol Pablo, la enseñanza de epístolas tales como Romanos y Gálatas, y el ministerio de la reconciliación.

El Principio de la Separación (Génesis 12)

Abraham siempre sobresale y se destaca en las Escrituras como un gigante de la fe, y nos corresponde a nosotros ser prudentes y cuidadosos en nuestras críticas hacia su persona, pues somos conscientes de que la Palabra fiel nos presenta, en Abraham, a un varón con las mismas limitaciones y debilidades que las nuestras, y si algo vemos en los registros en cuanto a los fracasos de este hombre de fe, no precisamos con eso alimentar nuestro orgullo, ni tampoco disminuir en nada el testimonio de fe que en Abraham se nos refleja:

- “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir...y salió sin saber a dónde iba”.

Así salió Abraham, *como el Señor le había dicho*. La cuestión que ahora tenemos en mente concierne a Lot. El Señor había llamado a Abraham, y Abraham obedeció. Le había sido ordenado que saliese del país, de su parentela, y la casa de su padre. ¿Obedeció plenamente esta parte del mandamiento? El versículo en Génesis 12 dice: “Y se fue Abram, como Jehová le dijo; *Lot fue con él*”. Lot era el hijo de Harán, así pues, el sobrino de Abraham (Génesis 11:27, 31; 12:5; 14:12), por tanto, era un pariente de Abram, y a Abraham se le había ordenado que se separase de su parentela. Lot aparece mencionado varias veces como distinto, como por separado: “Lot fue con él” (13:1); “También Lot, que andaba con Abram” (13:5). Un sentimiento nos surge cuando nos aparece leyendo: “Y Jehová dijo a Abram, *después que Lot se apartó de él*: alza ahora tus ojos”. Los lazos carnales son muy fuertes. Cuando Abraham fue llamado por primera vez por Dios, leemos: “Y Taré tomó a Abram su hijo, y a Lot el hijo de Harán, hijo de su hijo”. Y ahora este lazo, primeramente introducido por Taré, es visto de nuevo en toda su fuerza: “Lot fue con él”. Si estamos ciertos o no en este punto, no lo sabemos; es verdad que la presencia de Lot no produjo ni supuso paz o bendición para Abram, y a su entrada en el

territorio de Canaán perdió su mujer, su hogar, y finalmente su carácter. Si nos examinamos a nosotros mismos, hallaremos que en la mayor parte de nuestros actos de obediencia y más sinceros esfuerzos por andar en una senda *por separado*, nos hemos visto de alguna manera también obstaculizados por los *Tarés* y *Lots* de turno, que tampoco nos permiten que sigamos en frente, libre y plenamente en la senda del Señor. El silencio de la Escritura en el registro de fe de Hebreos 11 a este respecto no deja de ser un consuelo; el Señor no está esperando la oportunidad para señalarnos la iniquidad o falta de los que tenemos más cerca, y si así lo hiciese, ¿quién podría sostenerse en pie?

Cuando Abram llegó a Siquem y el valle de More, se le apareció el Señor. Abram ya había atravesado el Jordán y se había adentrado casi medio camino a través de la región conocida como Samaria; Gilgal, donde el reproche de Israel fue quitado de en medio algunos años después, está próximo de este lugar. Parece como si Abram se hubiese aventurado en la palabra del Señor caminando solo por fe. Sin recibir ninguna visión o revelación más, rodeado por los Canaanitas (siempre enemigos de la fe), se hallaba en medio de una severa prueba. El silencio acaba por fin quebrándose por la promesa: “Daré este territorio a tu simiente”. Y a seguir a esta promesa viene la respuesta de Abram: “Y allí él edificó...” ¿Qué fue lo que edificó? Ciertamente, si el territorio fuese de su propiedad y de su simiente para siempre, lo que sería lógico que edificase sería una casa confortable, y se justificaría que añadiese los más modernos mejoramientos que los Canaanitas pudiesen haber inventado en la época, y así demostraría que su fe era real y algo asumido, es decir, que ciertamente estaba convencido de que la tierra le pertenecía. Así es como razona la carne. Sin embargo, Abram nunca edificó nada que no fuesen altares a través de todo su peregrinaje. Caín y Nimrod edificaron ciudades, la totalidad de las familias de la humanidad se esfuerza en edificar una ciudad y una torre, y hacerse de un gran nombre; Noé y Abram edifican altares. Hay en todo esto un principio envuelto tan cierto hoy en día como entonces, y se expresa por todas las edades en las palabras de Aquel Quien hablaba con toda autoridad y no como los escribas:

- “Procurad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

El acomodamiento apropiado para el altar es la tienda. El versículo 8 nos dice que Abram “plantó su tienda”, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al

oriente, y allí edificó un altar al Señor, e invocó el nombre de Jehová (Señor). El versículo 9 dice: “Y Abraham partió de allí”; la palabra indica la extracción del suelo de las clavijas de la tienda. En todo esto había un definido propósito y una elección:

- “Por la fe habitó como extranjero *en la tierra prometida*, como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa” (¿por qué?) – “Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”

Ciertamente el peregrino espiritual juzga que ninguna ciudad de edificación humana tiene verdaderos *fundamentos*. A pesar del testimonio de nuestros sentidos, la fe sabe que “aquello que se ve es temporal, pero las que no se ven son eternas”.

- “Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra”.

¿Podemos *plenamente confesar* que dicha fe es nuestra fe y esperanza? Nuestra verdadera vida y esperanza y herencia se hallan a la diestra de Dios. ¿Tenemos fija nuestra mente en las cosas de arriba? Y, menospreciando las modas y corrientes de mundo que desaparecen, ¿*confesamos plenamente* que aquí no poseemos una patria permanente? Nuestra ciudadanía está en el cielo, y como tal no dejamos de sentirnos como peregrinos y extranjeros sobre la tierra; el altar y la tienda son las dos grandes características del caminar peregrino. El *altar* reconoce los reclamos de un Dios santo, en la *tienda* se representa la necesidad de separación para un pueblo santo y peregrino.

Hebreos 11, refiriéndose al hecho de que Abraham quisiese por voluntad propia habitar en tiendas, eso se debió a la visión de fe. – “procuraba aguardando la ciudad que tiene fundamentos”. Abraham no era nómada por temperamento, no escogió la tienda por preferencia; añoraba la futura ciudad de vida, aguardaba por una ciudad venidera. Al igual que otros, que tampoco hallan aquí en el mundo un país o ciudad permanente, contemplaba por fe una venidera. Abraham, no en tanto, percibió que tener comunión con Dios significaba participar en el repudio del mundo hacia el Señor. El altar y la ciudad aparecen juntas en Hebr.13:10-14: “Tenemos un altar...no tenemos aquí ciudad permanente”. Esto significa prácticamente

para nosotros, “la tienda”. Dicho de otra manera, al igual que Abraham, nosotros debemos “*salir a Él fuera del campamento*, llevando con nosotros Su mismo vituperio”.

Nos viene al pensamiento que en Egipto nunca se irguió ningún altar a Dios. Moisés tuvo que escoger entre venir a ser llamado “el hijo de la hija del Faraón”, o “el vituperio de Cristo”. Cambió, como un asunto de elección y estimación, el palacio por la tienda del pastor; la corona por el bordón, la grandeza de Egipto por el sequedal del desierto. Abraham fue llamado “el amigo de Dios”, y Moisés nunca fue tan grande como cuando renunció a los tesoros de Egipto. Ojalá que el verdadero espíritu del altar y la tienda, del peregrinaje y la extranjería, sea más plenamente admitido por todos nosotros, para que realmente Quien venga así a ser magnificado y glorificado sea el nombre del Señor.

Lagunas en el Calendario de la Fe (Génesis 12:10-20)

En nuestro último artículo llamamos la atención para el principio fundamental de la *separación* y sus lecciones, tal como se muestra en el caso de Lot y Abram; ahora vamos a ver a Abram bajo una luz un tanto distinta, y aquí vamos a ver que una lección más de corazón sincero nos aguarda.

- “Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá, porque era grande el hambre en la tierra” (Génesis 12:10).

Una de las lecciones que tenemos todos que aprender se expresa en las palabras de Deuteronomio capítulo 8:

- “Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no Sus mandamientos, y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que tú no conocías, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre. Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años. Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga”.

Tal vez, la más grande prueba de la fe entre todas estas ocurrencias sea el carácter del maná, “que tú no conocías, ni lo conocían tus padres”; la fe confía a pesar de, y yendo más allá de, la vista o el conocimiento; y en cambio, los sentidos del hombre, suspiran queriendo sujetarse a lo *sustancial*, no percibiendo que la FE es en sí misma “la sustancia de lo que se espera”. No debemos juzgar por reglas generales, pues cada caso ocupa su apropiada posición en el propósito de Dios. Cuando en una distinta ocasión llegó también el hambre como un azote a Canaán, y los hijos de Israel tuvieron también que descender a Egipto, podemos ver que todo hacía parte de un plan Divino para con el propósito divino, esto es, todo sirvió para llevar a cabo Su propósito; y de nuevo, cuando Herodes procuró asesinar a Cristo siendo niño, José y María hallaron protección y refugio en Egipto, y esto sucedió por mandato del ángel de Dios. Así pues, tanto si Abram debería haber permanecido en Canaán a pesar del hambre que inundaba el territorio, o si actuó correctamente saliendo para Egipto, no nos corresponde a nosotros juzgar. Hay algo que resalta de toda esta historia, y es el terrible efecto que recae en este caso sobre el peregrino de la fe, es decir, cómo llega a afectarle esta íntima aproximación al mundo y viene a comportarse al modo del mundo que ahora le rodea.

- “Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí que ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto, y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es, y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti”

El conciso comentario del Obispo Hall es digno que aquí lo repitamos:

- “Dios le había dicho: Haré de ti una gran nación; Abram dice: Los egipcios me matarán... esto es, si bien por desconsideración dudase duplamente de su propia vida, no dudó al principio de la vida de su simiente...sin embargo, ¿no sería más que improbable que su posteridad viniese a revivir en Sara, si aquel marido de Sara no se mantuviese vivo en Egipto?”.

Cuando analizamos bien la incredulidad, nos percibimos que es del todo irrazonable. Abram sin duda alguna estaría defendiendo su persona diciendo que Sarai era su hermana. El poeta declama que la mentira, si conlleva dentro una media verdad, es la más oscura y profunda de las mentiras, y así, resulta más negra y abominable la mentira de Abraham (pues hizo de la apariencia de verdad su refugio y protección) que los incrédulos mintiendo abiertamente. El mundo, los Faraones de este espiritual Egipto, llegan incluso a reprender al *hombre de fe* por su inconsistencia. Ciertamente, el hambre en Canaán era una prueba, pero toda prueba que recaiga sobre el hijo de Dios, lleva consigo el intento subyacente de mantener al creyente a permanecer de continuo en Cristo. Si Abram tan solo se hubiese puesto a pensar, mientras se aproximaba de Egipto, se habría percatado de que se estaba refugiando en una mentira, y que significaba el alejamiento de Dios. Es cierto, Abram llegó a cambiar el hambre de Canaán por la abundancia en Egipto – “tenía ovejas, y bueyes, y asnos, y siervos y siervas nacidos en su casa, y camellos” – *pero no tenía comunión con Dios*. Esto podremos comprobarlo leyendo lo que viene a seguir en el registro.

Las plagas enviadas por Dios a causa de la esposa de Abraham se envían para desenmascarar el engaño de Abram. Un incrédulo (o al menos un tipo de este mundo), reprende *justamente* al hombre de Dios:

- “Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala y vete.”

Observemos cómo el pecado de Abram envuelve también a terceros, ¿Qué es esto que *me has hecho*? El peregrino no puede apartarse del camino de la fe sin que la maldad le alcance a sí propio y a terceros. ¡Cuán triste resulta pensar que aquel quien fue especialmente llamado para ser una

bendición a todas las naciones, actuase de tal manera (pero por la misericordia de Dios), envolviendo una nación en pecado!

En el capítulo 13 vemos a Abram saliendo de Egipto y enriquecido con ganado, con plata, y oro, pero todavía pobre en los tesoros de la fe.

- “Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde *había estado antes* su tienda entre Bet-el y Hai, al altar que *había hecho allí antes*; e invocó *allí* Abram el nombre de Jehová”.

Este es un fiel retrato de la restauración que siempre ha llevado Dios a cabo con el creyente, “Él restituye mi alma, me guía en las sendas de justicia por causa de Su nombre”. El tiempo que Abram pasó en Egipto fue un gran desperdicio en cuanto a Dios concernía, tuvo que retroceder en sus pasos hasta el punto de partida. De manera similar, también Jonás quiso huir de la presencia del Señor, y se metió en un barco con destino a Tarsis, sin embargo, cuando el gran pez vomitó a Jonás, se encontró en la misma costa del país al cual se le había de inicio pedido que fuese a predicar:

- “Vino palabra de Jehová *por segunda vez* a Jonás, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que Yo te diré”.

No tan solo es cierto que estas lagunas o lapsos en la senda de la fe son un gran desperdicio de tiempo para el creyente individual, sino que además introducen los grandes reajustes proféticos de Dios con Su pueblo. Sin duda alguna sabemos que hay ciertos periodos denominados *lo-ammi* en la cronología Bíblica; siendo que *lo-ammi* es la expresión hebrea para, “no es mi pueblo”. De acuerdo a 1^a Reyes 6.1 el templo se inició en el año 480 después que los hijos de Israel hubiesen salido de Egipto, al tiempo que en Hechos 13:17-22 el periodo se da como siendo 573 años (esto incluye 3 años del reinado de Salomón), es decir, una diferencia de 93 años. La pérdida de comunión de Abram, y el recomienzo o reajuste con Dios desde donde se hallaba *al comienzo*, no deja de ser sino un pequeño ejemplo del principio que resuelve este aparente enigma.

Durante el tiempo de los Jueces, Israel fue tomado en cautiverio cinco veces, y si examinamos la duración de estos cautiverios, hallaremos los 93

años en falta exactamente. Por si algunos de nuestros lectores no está al tanto con este reajuste, aquí damos las referencias:

- Cusam-risataim	Jueces 3:8	8 años cautivos
- Eglón	3:14	18
- Jabín	4:2	20
- Madián	6:1	7
- Filisteos	13:1	40

	Total	93 años

Los años del recuento de los Hechos son *Anno Mundi* (en el año del mundo), mientras que el año 480 de 1ª Reyes es el *Anno Dei* (en el año de Dios), mostrando que los años de cautividad no se tienen en cuenta en el registro divino. ¡Cuán corto, pues, es el tiempo de servicio cristiano, esto es, si consideramos los muchos lapsos o lagunas en nuestra comunión, y los muchos re-comienzos de nuevo que podemos recordar! Aunque al mismo tiempo, ¡Qué gran misericordia hay viendo como Dios nos restaura! si bien que todos deberíamos recordar Sus palabras, “Vete, y no peques más”. El lector que esté interesado en los tiempos proféticos de Daniel 9, podrá encontrar una aplicación más de este principio en el Volumen 6 del *Expositor de Berea* (página 165).

Estamos convencidos de que cuando Abram llegó de nuevo al lugar de la tienda y el altar, fue consciente de que nada en Egipto podía reemplazar jamás ni ser tan precioso como estas dos acomodaciones de su peregrinaje. A través de todas las dispensaciones *el mundo* ha sido siempre una red de trampas innumerables; los sabios se beneficiarán de estos ejemplos Bíblicos, al tiempo que los necios se imaginarán que donde Abram fracasó, ellos salieron airosos. Sin duda alguna, Lot pensó que se sobrepondría a la maldad de Sodoma, pero sabemos bien que no fue lo que sucedió.

No podemos acabar sin dejar de acordarnos de Aquel Quien siendo el Hijo de Dios (que si hubiese querido, podría haber transformado las piedras del desierto en pan), aun así, aguardaba confiado solo en Dios, repudiando toda y cualquier sugestión de dependencia en un apoyo y socorro que no fuese proveniente de Su Padre. Abram llegaría a encontrar su lugar en la lista de aquellos que vivieron por la fe, pero Aquel que eclipsa a toda la nube de testigos es Aquel Único, esto es, el único Autor y Perfeccionador de la fe.

- “Procurad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas las demás cosas os serán añadidas”.

Salvos, así como por fuego (Génesis 13:5-18)

- “Y la tierra no era suficiente para que *habitasen juntos*, pues sus posesiones eran muchas, y no podían *morar en un mismo lugar*. Y hubo *contienda*...”

Las “posesiones” (literalmente *sustancia*), que habían ido Abram y Lot reuniendo juntamente, fueron acumuladas particularmente durante su estancia en Egipto, y parcialmente antes, cuando estuvieron parados habitando en Harán (Génesis 12:5 y 16). La Septuaginta traduce la palabra por *ta hurpachonta*, y una ocurrencia muy apropiada sería la que aparece en Hebreos 10:34: “...y el despojo de vuestros *bienes (ta-hurpachonta)* sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable *herencia* (literalmente, sustancia - *huparxis*).

“Los bienes” se aferran al alma de Lot en esta historia, no quiere desprenderse de ellos. Esto precisamente es lo que ocasiona la *contienda*, y dichos bienes se mencionan claramente en el capítulo 14:

- “Y tomaron todas las *riquezas* de Sodoma...y tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma y todas sus *posesiones*...y recobró todos los *bienes*, y también a Lot su pariente y sus *bienes*...entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas y toma los *bienes* para ti”

Estos “bienes” o esta *sustancia* no parece que tengan consigo ningún espiritual carácter, o que fuesen tendenciosos en sí mismos.

Inmediatamente a seguir al registro de la *contienda* (13:7) tenemos las palabras: “Y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en el territorio”. La conciencia de Abram todavía estaba muy reciente. La reprensión que le había dirigido el rey pagano se mantenía muy viva en su memoria. Y la *contienda* entre sí propio y Lot no debió ser un buen testimonio para el Señor su Dios. Comenzaba a tener deseos de “adornar” la doctrina. Fue por

eso que Abram, a quien el territorio le había sido ofrecido por Dios, se mantiene al margen con respecto a la *sustancia*, y ahora exhibe aquella humildad de espíritu que debería siempre acompañar la posesión del don espiritual. A Lot le dio Abram la oportunidad de escoger. Cuando todas las cosas son nuestras en Dios, bien podemos ser generosos con aquellos de menor fe.

Al menos aparentemente, Lot no aprendió nada con la longanimidad de Abram, o, si aprendió, los valles fértiles y bien regados de Sodoma demostraron ser una tentación demasiado fuerte para él. Resulta curiosa esta dualidad en la descripción que la Escritura nos da. Por todos lados en la llanura que Lot ponía sus ojos veía que se hallaba *bien regada*, sin embargo, las palabras, “antes que destruyese Jehová a Sodoma y Gomorra”, están interpuestas entre el comienzo y el final de la descripción, “como el huerto de Jehová”. Su similitud en apariencia era superficial, puesto que el Señor nunca se paseaba por dicha llanura *al fresco del día*. Antes bien era “como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar”. *La memoria de Lot se avivó con aquello que Abram ahora despreciaba*. Y así se dio y se tomó la decisión, los dos se separaron. “Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y **fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma**”. “Donde esté tu tesoro, allí ha de estar también tu corazón”.

La Companion Bible nos llama la atención a los seis pasos en descenso de la senda de Lot: 1. “Contiende” (7); 2. “Alza sus ojos...vio” (10); 3. “escoge” (11). 4. “va poniendo sus tiendas hasta” (12); 5. “habita” (12); 6. “se sienta a la puerta” (19:1).

Sodoma en la Escritura sirve de proverbio para la perversión, y sin embargo, Sodoma no repele a Lot, lo recibe sin obstáculos. El Nuevo Testamento nos ilumina un aspecto del acto y actitud de Lot:

- “Y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos). Sabe el Señor librar de la tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2ª Pedro 2:7-9).

Lot era justo; Lot afligía su alma justa; Lot fue librado como el piadoso – todo esto es consolador. Sin embargo, el testimonio de Lot se ve

empañado. Su comunión con el Señor se ve obstruida, y se pone como ejemplo de aquellos quienes, aunque sean salvos, son salvos “así como por fuego”. Aun mismo en la parábola del Sembrador, la simiente que se ve asfixiada por los espinos y cardos, no deben ser considerados iguales y puestos junto a los no salvos, pues Lucas 8:14 dice:

- “La que cayó entre espinos, estos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los AFANES y las RIQUEZAS y los PLACERES de esta vida, y no llevan fruto (no siguen enfrente a perfección o madurez)”

Lot ciertamente “había salido”, pero no continuó “yendo en frente a perfección o madurez”. Antes bien estuvo a punto de ser maldito y arder en fuego (Hebreos 6:8). En sí mismo era justo, pero no produjo el fruto de la justicia.

Los dos ángeles, que junto con el Señor habían permanecido entretenidos por Abraham sin este saberlo, se adentraron en Sodoma, pero el propio Señor, que se había sentido agraciado con la hospitalidad de la tienda de Abraham, no vendría a adentrarse con los ángeles en los portales de la ciudad de Lot. Aun mismo los ángeles se ve que fueron muy reticentes, y solo con mucha dificultad fueron persuadidos a entrar en la casa de Lot.

Ahora veamos los efectos de la elección de Lot sobre su testimonio. Cuando los ángeles le revelaron a Lot la destrucción de la ciudad, él fue prontamente a avisar a los varones sus yernos, casados con sus hijas, y les dijo: “Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad” ¿Cuál fue el efecto del aviso de este hombre justo? A sus yernos les pareció como que se BURLABA – que estaba diciendo tonterías. Lot había escogido habitar y establecer lazos de familia con Sodoma. Sus actos a los cinco sentidos parecían razonables y comprensibles; sin embargo, sus palabras les sonaban a estos familiares como de alguien que se burlaba, es decir, como de alguno “que estaba tonteando con ellos”. El propio Lot tuvo que ser apresado por los ángeles para no ser consumido con la ciudad. El propio Lot se “detenía”, y tuvo que ser sacado a la fuerza “según la misericordia de Jehová para con él”, y los ángeles fueron quienes lo pusieron “fuera de la ciudad”. Mientras que por la fe Abram escogió antes “la tierra de Canaán” por su morada (13:12), dicho espacio abierto le parecía demasiado abrumador a Lot. Discute y suplica en contra de la orden que le daban los ángeles, “ni pares en toda esta llanura”:

- “No, yo os ruego, señores míos, he aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia a vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera. He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida” (19:19, 20).

Zoar, la ciudad de su elección, prontamente se comprueba que no habría de ser un refugio seguro para Lot, “porque tuvo miedo de quedarse en Zoar”. El fin último de Lot es extremadamente lamentable. Hallando un refugio para sí y sus hijas en una cueva, el que había escogido los valles bien regados y montado su tienda en aproximación de Sodoma, dejó como su legado a dos naciones cuya historia es la de la vergüenza y la maldad: Moab y Amón. Ciertamente va más allá de la mera coincidencia que la sentencia final profética concerniente a Moab y Amón nos lleve de vuelta a la destrucción de Sodoma: “Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra” (Sofonías 2:9). A un Amonita o un Moabita no se le permitía hacer parte en la congregación del Señor ni tan siquiera en la décima generación (Deut.23:3).

La liberación de Lot de manos de Quedorlaomer se debió enteramente a la reacción de Abraham; y la liberación de Lot de la destrucción de Sodoma se debió enteramente a la intercesión de Abraham. La Escritura no dice: “Y se acordó Dios de Lot”, sino, “se acordó Dios de Abraham, y envió a sacar Lot de en medio de la destrucción”. Por muchas vejaciones de alma que sintiese el justo Lot, eso no sirvió para salvar a un solo Sodomita. Abraham, que nunca se introdujo por sus puertas adentro, oró para que, si tan siquiera se hallasen allí solo diez justos, fuesen antes de la quema quitados del medio. No sabemos por qué se paró en el “diez”, algunos piensan que calculando a Lot, su esposa, sus hijas y sus yernos, junto con sus siervos, alcanzarían ese número. Sin embargo, eso no fue lo que sucedió, el único intento registrado en la predicación de Lot sonó a los oídos que la escucharon como mera burla – así se ve de manera muy elocuentemente cómo se comportaban en la práctica.

Sodoma aparece 39 veces en el Antiguo Testamento (13 x 3), y 9 veces en el Nuevo Testamento. Ambos números son significativos de rebelión y de juicio. Las referencias a Sodoma en 2ª Pedro 2:6, 7 y Judas 7 nos muestran el carácter de los postreros días que se aproximan rápidamente. A esta luz,

las conexiones entre Sodoma y Babilonia se vuelven muy sugestivas (Isaías 13:19; Jeremías 50:40).

El intento llevado a cabo una vez más para interceptar el propósito concerniente a la simiente prometida, y de profanar la corriente Mesiánica, vuelve a verse de manifiesto. Sodoma es puesta por todo cuanto es anti cristiano. Los cuerpos muertos de los dos testigos se hallarán en las calles de aquella gran ciudad, “que espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también crucificaron a nuestro Señor” (Apoc.11:8). Este mundo con sus posesiones, aun cuando pueda venir a parecer tan atractivo como “el huerto del Señor”, se halla al borde del juicio. La lección de Lot parece que se repite en eco en 1ª Juan 2:

- “No améis el mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo...no proviene del Padre.”

En cualquier interpretación que le demos a pasajes tales como: “Todas las cosas son de Dios”, ciertamente tendremos en cuenta que, entre todas sus cosas, el Padre repudia al mundo, y que sus caminos no son ni provienen de Él. A través de las dispensaciones, diferentes como son en sus particularidades, hay siempre por un lado el llamamiento de Dios, y la atracción del mundo en el opuesto. ¿Qué podrá haber con nosotros, “una tienda en el territorio de la promesa como en tierra ajena”, o hay en cambio la ciudad con sus lujos y modas, su protección, sus ventajas – y sus pérdidas? El verdadero hebreo todavía sigue diciendo: “*aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que aguardamos una venidera*”.

Cristo todavía se halla “fuera del campamento”. Así que, salgamos a ÉL. La verdad fundamental, cierta y segura para todas las dispensaciones, la cual se nos pone delante de manera prominente por una comparación del Antiguo Testamento y la historia de Lot en el Nuevo, es la distinción que debe siempre tenerse en cuenta entre *salvación* y *servicio*, entre la fundación Única y la edificación que en Él se lleva a cabo, en pocas palabras, entre la esperanza gratuita y el premio que se gana.

La Herencia y el Repudio de la Fe

(Génesis 13:14 – 15:1)

En Lot se nos da a ver el retrato del fracaso en el testimonio de un creyente; la ausencia total de fruto; la mínima cantidad de fe.

Ahora vamos a ver un retrato de fe en *crecimiento y madurez*, y veremos el vínculo tan próximo que hay con una creciente y madura *separación*. Parece como si se diese un desanublar de la atmósfera cuando Lot por fin se aleja. Abram ahora aparece abandonado y en solitario. Había puesto su elección en manos del Señor. A los ojos del mundo, sin duda alguna, sería considerada como la elección del necio – pero él era un *necio de Dios*.

- “Y Jehová dijo a Abram, DESPUÉS QUE LOT SE APARTÓ de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre (*olam*, por la era de límites indefinidos). Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra, que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré” (Génesis 13:14-17).

Lot escogió por sí mismo y perdió. Abram dio oídos a la elección de Dios y obtuvo recompensa. Ciertamente, para cada uno de nosotros, el contraste está muy bien señalado, y así nos estimula para imitar a uno y dejar de lado al otro. Dejando atrás las bien regadas planicies de este mundo, permanezcamos aislados en comunión con el Señor y oigamos, “Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho”. Hay bendiciones que son ya nuestras en Cristo, las cuales todavía no hemos experimentado. Presentemos ese “espíritu de otro mundo” en contraste con los Lots y Tarés de nuestro tiempo, exploremos y apropiémonos de la plenitud de bendición que ya es nuestra y tenemos solo en Cristo.

Es doctrinalmente cierto, tanto es así que se nos presenta como una secuencia histórica, que Abram no escuchó estas palabras sino cuando se hubo *separado* completamente. La separación, por tanto, nunca debe considerarse por un solo lado meramente, es decir, Abram no tan solo se separó *de* Lot, sino que se separó *para* el Señor. Esto es lo que se indica en el siguiente movimiento:

- “Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de (perteneciente a) Mamre (hermano de Escol y Aner, 14:13), que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová”.

Parece que el nombre de esta ciudad, según Génesis 23:2, era originalmente *Quiriat-arba*, y los dos nombres aparecen juntos en el registro de la muerte de Sara. Su primer nombre significa, el Fuerte de Arba, siendo edificada por Anac y los hijos de Arba (Josué 14:15; 15:13). Pasó a manos de Caleb, el tipo del *vencedor*, donde su segundo nombre aparece de nuevo como siendo ahora Hebrón. Hebrón significa “compañerismo” o “confederación”, y fue el nombre dado a la ciudad reedificada de *Quiriat-arba* por los *kharibi* o aliados. La introducción del nombre en el caso de Abram enfatiza el típico significado. La separación de la mundanidad significaba el *compañerismo*, la *comunidad en pacto* con el Señor. David fue Rey en Hebrón antes de llegar a ser el Rey sobre todo Israel (2ª Samuel 2:11). Conocía bien y por experiencia la bendición de la comunión, aunque al tiempo no era reconocida por todo su pueblo. Este duplo carácter de la *separación* se encuentra en muchas Escrituras, como por ejemplo:

- “Por lo cual, *Salid* de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo, y Yo OS RECIBIRÉ” (2ª Corintios 6:17).
- “*Salgamos*, pues, a Él fuera del campamento, llevando Su vituperio, porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir” (Hebreos 13:13, 14).

No es una cuestión de salirnos fuera del campamento por causa del temperamento, o por motivos misantrópicos, sino porque Él se encuentra fuera de este mundo. “A Él”, viene antes de “fuera del campamento”. Hay un gran interés arqueológico en el capítulo siguiente a esta separación y comunión de aquel que antes era Abram, y pasa ahora a ser Abraham. Aquí, sin embargo, no vamos a tratar con dicho interés, sino que seguiremos adelante hasta el final del capítulo para ver cómo Abram ha ido progresando a través de la línea de la fe. Después que Abram hubo librado a Lot y a todo el pueblo de Sodoma y sus bienes leemos:

- “Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey (...) Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes”.

Ahora bien, desde el punto de vista del mundo, sería perfectamente justo que Abram tomase consigo su recompensa. ¿No la recibiríamos nosotros? ¿Andaba Abram según los rudimentos del mundo, o andaba ahora según las cosas invisibles de la fe? Antes de permitir que la Escritura nos responda, debemos regresar atrás e introducir el paréntesis que hemos omitido.

De la forma más abrupta y extraña se interrumpe el episodio de Abram y el rey de Sodoma, intercalando el episodio del encuentro de Abram y el Rey de Justicia y Paz.

- “Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino (los símbolos de *comuni3n*), y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entreg3 tus enemigos en tu mano, y le dio Abram los diezmos de todo”.

Antes de que Abram sea tentado y manchase el car3cter separado de su andar con los bienes de Sodoma, se encontr3 con aquel que ser3a el tipo de Cristo, El Sumo Sacerdote, especialmente mencionado en la ep3stola de la perfecci3n o madurez y el vencedor – Hebreos. La actitud de Abram en el cap3tulo 13 le gui3 hacia la victoria y la m3s grande bendici3n. ¿Tuvo consigo Lot dicho privilegio en su aparente “huerto del Se3or”? ¿Podr3a 3l haberse recusado a aceptar y recibir la oferta del rey de Sodoma?

Hay momentos en los que el creyente aprende con rapidez y exactitud. Esta fue la condici3n de Abram. Melquisedec ministr3 a Abram los s3mbolos del cumplimiento del pacto. Melquisedec se refiere dos veces al Dios Alt3simo, y adem3s, declara que 3l es el creador de los cielos y de la tierra. Melquisedec hab3a bendecido a Abram en el nombre del Dios Alt3simo, le ense3a a Abram que la gran liberaci3n que hab3a ocasionado se debi3 enteramente a la obra de este Todopoderoso, y Abram reconoci3 esta verdad y la bendici3n de todo esto dando los diezmos de todo el bot3n antes de regresar a Sodoma. As3 ahora estaba equipado para recusar la oferta del rey de Sodoma:

- “Y respondi3 Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehov3 Dios Alt3simo, creador de los cielos y de la tierra, que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomar3 de todo lo que es tuyo, para

que no digas: Yo enriquecí a Abram; excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte”.

Abram ahora está celoso de la gloria de Dios. ¡Cuán marcado contraste con el lapso que tuvo antes en la presencia del Faraón! La actitud de Abram debió parecerle absurda y sin sentido alguno al rey de Sodoma, especialmente, visto que otro profesante de la misma fe, se comportaba de un modo tan diferente (Lot). “Un más excelente y duradero peso de gloria” se mantiene en vista al tiempo que “no miramos las cosas que se ven”. Una vista puesta en las planicies bien regadas o los bienes de Sodoma pronto llevarían al razonamiento de que estas cosas eran posesiones de Abram – pues, ¿no había sido Dios Quien se las había ofrecido? Pero no, lejos del razonamiento – la bendición se conecta con la justicia y la santidad, y siendo un peregrino en medio de esta tierra es lo único que nos capacita para aguardar “hasta que Él venga”. Mucho más grandes son las riquezas que aguardan a Abram que todos los tesoros de Sodoma:

- “Después de estas cosas vino la Palabra de Jehová a Abram en una gran visión, diciendo: No temas Abram, Yo soy tu escudo y tu sobremanera grande recompensa”.

La grande fe (la convicción de lo que se espera) es lo que nos guía cara a cara con los grandes actos. Abram se había arriesgado, y posiblemente vuelto enemigo por su victoria. Había además repudiado su legítima recompensa, y para afianzarle en su fe, y también en sus temores, el Señor se revela a Sí Mismo en la dupla capacidad, como *escudo* de los enemigos, y *recompensa* en lugar de los dones repudiados de Sodoma. Tal como todo hombre de fe sigue en frente en la senda del peregrino, Abram aprende por la bendita experiencia que todo lo suyo se encuentra en Dios. Presentemente (capítulo 17) Dios ha de revelarse a Sí Mismo en una más plena luz como *El-Shaddai*, El Dios Todopoderoso o Todosuficiente; pero por ahora la fe de Abram puede reposar confiado y satisfecho en Dios - Su escudo y sobreexcedente gran recompensa.

No hay ningún seguro escudo ni para el escritor ni para el lector que no sea el Dios Altísimo, dándonos a conocer a través de Aquel Quien vive para siempre a la diestra de la majestad en las alturas. ¡Ojalá que portemos con nosotros el nombre del Señor de manera tan alta y tan transparente que podamos a toda hora resistir y repudiar las tentaciones del mundo, para que

no diga el mundo: “Yo te enriquecí”! Nada ha de enriquecer al hijo de la fe sino tan solo Dios. La travesía en el desierto está diseñada para mostrarle al hombre que no solo de pan se vive.

Es digno de observar que Abram poseía y guardaba su fe tan solo “para sí mismo”. Abram no impuso su fe sobre Lot, quien debía su vida y libertad a su intervención; tampoco permitió que sus propios escrúpulos gobernaran la actitud de Aner, Escol y Mamre “tomando su parte”. La causa de la verdad se ve obstaculizada muchas veces por un celo que no es Escritural, que no está acompañado de conocimiento. Pensemos por un instante lo ofensivo que resulta que un creyente le diga a otro que *no debe* participar de la denominada Cena del Señor, por ejemplo. En primer lugar, es probable que dicho creyente esté bendecido bajo los términos del nuevo pacto, y así, por lo tanto, le resultaría errado hasta donde ha llegado con su presente luz renunciar a la observancia.

Además, en segundo lugar, el único derecho que tenemos de usar la palabra “deber” es con respecto a nosotros propios. Yo bien puedo decir, “Yo no debo atender las ordenanzas del bautismo, ni las de la Cena del Señor” con clara conciencia y buena razón Escritural, pero eso es algo que *no debe* ser impuesto sobre nadie que no tenga consigo el mismo estándar de comunión.

Lot, Aner, Escol y Mamre eran representantes de una clase diferente. Abram fue quien conoció a Melquisedec, y fue por él bendecido. Abram fue quien extendió su mano al cielo. Los demás se regían por leyes inferiores que no podían serle impuestas al hombre de fe, e inversamente, no podían ser reemplazadas sino por una igual y tan preciosa fe. Aquello que Israel produjo por la fe, los egipcios, queriendo imitarlos “haciendo lo mismo”, fueron destruidos.

¡Ojalá que todos nosotros crezcamos aprendiendo la bendición que resulta de un íntimo andar con Dios, nuestro escudo y sobreexcedente gran recompensa!

La Fe y la Carne **(Génesis 15:1 – 16:16)**

En los dos capítulos que nos aguardan delante volveremos a encontrarnos cara a cara con el conflicto del espíritu y la carne, de la fe y las obras, de la libertad y la esclavitud, en resumen, con las palabras de la epístola a los Gálatas, y la apropiada alegoría que al respecto el Apóstol emplea en dicha epístola.

En respuesta a las palabras que le fueron dadas a Abram en la visión, “No temas, Abram, Yo soy tu escudo, y tu sobreexcedente gran galardonador”, Abram dijo:

- “Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa”.

Esto no debe interpretarse como si después de mencionarse la palabra “recompensa”, “galardón”, ahora Abram mostrase un espíritu ganancioso – antes bien, es todo lo contrario. Aquí tenemos a un extranjero entre gente extraña. Su pariente más próximo se había apartado de él atraído por los lujos de Sodoma. Ya era de edad avanzada y no tenía descendencia. Es por eso mismo que dice, “¿Qué has de darme?”, que es como diciendo, “Tú ya me has colmado de bendiciones, ¿para qué me vas a dar más cosas, visto que (y de acuerdo a la ley del territorio al tiempo) quien debe recibirlas en herencia es mi mayordomo Eliezer?” (Para examinar el Código de Hammurabi, que es a lo que Abram se está aquí refiriendo, vea el Volumen 6, página 104).

Dios le había prometido a Abram una simiente, y Abram comenzó a pensar que la intención de Dios sería actuar de acuerdo a las líneas del código humano vigente. Pero aquí se equivocaba:

- “Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré”.

Esta definitiva declaración quitaba del medio a Eliezer del ámbito conferido a Abraham en su edad avanzada en cuanto a la asegurada esperanza de la paternidad literal.

Todavía no entendía bien la fe de Abram que esta promesa incluía también a Sara; esto podemos comprobarlo por lo que viene a seguir, sin embargo, al tiempo el creyó la declaración del Señor en sentido literal, y eso era de

momento lo que el Señor pretendía. Cuando Abram se vio solo, libre de la sociedad de Lot, el Señor utilizó el símil del polvo de la tierra para indicarle el número de su simiente. Ahora los ojos de Abraham se dirigen al cielo:

- “Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia”.

Abram contemplaba ahora la hueste celestial, un anciano sin hijos, sin embargo, a seguir viene la simple declaración, grandiosa en su sencillez:

- “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”,

Esta declaración nos pone delante una de las más importantes expresiones de la Escritura. Sobre la verdad que conlleva, el apóstol Pablo fundamenta su evangelio. Las epístolas de Romanos y a los Gálatas no serían posibles sin dicha expresión. Así pues, será provechoso que hagamos una pausa y le demos una piadosa consideración.

“*Y creyó a Jehová*”. – Romanos 4:3 dice: “Abraham creyó a Dios”. ¿No había Abram creído en el Señor, o creído a Dios, cuando obedeció el mandamiento a salir de Ur de los Caldeos? Ciertamente que sí, pues Hebreos 11 claramente nos dice que actuó “por fe”. ¿No suponía la respuesta registrada en Génesis 12:7 el acto de un adorador que creyó? ¿No creyó Abram al Altísimo Dios cuando prefirió antes Su bendición que los dones de Sodoma? Ciertamente creyó. Pero entonces, ¿cuál el motivo para que aparezca esta declaración aquí? Nosotros creemos que la respuesta se encuentra en el hecho de que la creencia de Abraham, en esta particular ocasión, abarcaba la idea de *resurrección*. Esto podemos verlo desarrollado en Romanos 4 en conexión con la más plena declaración concerniente a la simiente de Abraham que se da en Génesis 17. Ese es el carácter de la fe que justifica.

El propósito de la *justificación* nos hace regresar a Génesis 12, pues Gálatas 3:8 dice:

- “Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los Gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones”.

La justificación por fe, que se hallaba envuelta en el pacto de Génesis 12, solo llegó a ser plenamente consciente, por así decirlo, en Génesis 15. Tomemos las palabras “y fue contado”. Si regresamos a Romanos 4:1-8, encontramos la expresión “contado por”, y además, “reconocido” e “imputado”, siendo que la misma palabra se traduce por estos variados términos. Aquí lo que es importante observar es que dicha fe es “contada POR”, mientras que la justicia, el pecado y la recompensa son “contadas”. La diferencia es esta, la justicia, el pecado y la recompensa son valores reales en sí mismos, mientras que la fe es tan solo valiosa por virtud de la obra de *otro*, y la ordenanza de Dios.

Un billete del tesoro puede valer 1 dólar, sin embargo, su valor intrínseco es prácticamente nulo. Pongamos el billete de dólar en el fuego y su valor desaparece. Dejamos caer un doblón de oro en fuego y su valor permanece siendo el mismo. La fe es el billete del tesoro. *Se cuenta por*, pero de sí misma *no se cuenta como*, justicia. En el momento que miramos a la fe en sí como una meritoria causa nuestra de justificación, en ese mismo instante lo que hacemos de ella es una labor inútil y desaparece.

La fe de Abraham, tal como se exhibe en Génesis 15, confiesa la práctica inutilidad de la carne para realizar y cumplir cualquier cosa para Dios. Su fe confiesa literalmente: “A menos que Dios sea el Único que me vivifique de la muerte, yo no tengo base alguna de esperanza”.

A seguir a esta justificante fe viene el pacto de confirmación concerniente a la herencia. “Aquel que justifica, es Aquel que también glorifica”; esta es la secuencia expresa doctrinalmente. “Coherederos juntamente con Él, si padecemos juntamente con Él”; esta es la razón para con la aflicción que padece toda la simiente de Abraham. “Dios opera todas las cosas para el bien de todos cuantos aman a Dios, aquellos que son llamados conforme a Su propósito”; esto expresa en sí la superintendente mano de Dios en todas las sendas extrañas de su pueblo en pacto. Por eso la historia de Génesis 15 y la doctrina de Romanos 8 portan consigo un mismo testimonio. Aun cuando la justificación nos guía hacia la gloria, no quiere decir que dicha gloria esté exenta de sufrimientos en el intervalo, sino antes bien soporta la enseñanza de que lo prometido, ha de venir, y reconoce que “el todo” aún es venidero.

El Señor le dijo a Abram: “Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte esta tierra en herencia”, Y él dijo: “Señor Jehová, ¿en

qué conoceré que la he de heredar?” Hay dos preguntas en este capítulo, y hay dos respuestas. De hecho, las respuestas preceden a las preguntas:

- “YO SOY TU ESCUDO”. – Esta fue la promesa de la justificación de Abraham.
- “YO SOY TU GRAN GALARDONADOR”.- Esta fue la promesa de la herencia de Abraham.
- “¿QUÉ ME DARÁS?” – La externa confirmación. – Las estrellas.
- “¿EN QUÉ CONOCERÉ?” – La externa confirmación. – El horno humeando y una antorcha de fuego.

El espacio disponible no nos permite citar los versículos del capítulo 15; esperamos que el lector “procure y compruebe” con respecto a todos los artículos de esta revista si es que estas cosas son así, en este caso leyendo el capítulo 15.

Las ofrendas son dispuestas con el propósito de establecer un pacto, pero Abram cae en un profundo sueño, y esto hace con que dicho pacto sea manifiestamente *incondicional*. La pregunta que inmediatamente se levanta es, ¿Por qué sería necesario que Israel descendiera a Egipto, para allí venir a ser oprimido, y para después venir a ser librado y traído de vuelta al mismo territorio donde Abraham se encontraba? ¿Por qué los descendientes de Abraham no deberían seguir en frente sin una ruptura en el territorio de su herencia? Esta pregunta, expresada en términos diferentes, se repite a través de las eras con respecto a la extraña providencia del *padecimiento*. La respuesta es una revelación del carácter y el propósito de Dios:

- “Y en la cuarta generación volverán acá; PORQUE AUN NO HA LLEGADO AL COLMO LA MALDAD DEL AMORREO hasta aquí”.

La esclavitud en Egipto no tan solo tuvo por finalidad la disciplina de Israel y la manifestación de la redención, se debió también a la longanimidad de Dios aguardando hasta que los operadores de iniquidad se mostrasen y probasen sin lugar a duda en su carácter totalmente incorregible. Ahora bien, que esta es una *Verdad Dispensacional Fundamental* podemos comprobarlo por otras Escrituras:

- “Y al fin del reinado de estos, *cuando los transgresores lleguen al colmo*, se levantará un rey altivo de rostro...pero será quebrantado, aunque no por mano humana” (Daniel 8:23-25).

En Mateo 23:32-36 y en 1ª Tesalonicenses 2:16 encontramos estas palabras:

- “*Llenad vosotros la medida de vuestros padres...*para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra...todo esto vendrá sobre esta generación”.
- “*Impidiéndonos hablar a los Gentiles para que estos se salven; así colman ellos la medida de sus pecados*, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo”.

Llenar o llegar al colmo de los pecados se encuentra con la ira “hasta el extremo”. Juan vio a “siete ángeles que tenían consigo las siete plagas postreras, porque en ellas *se consumaba* (la misma palabra traducida *llegaba a su colmo*) *la ira de Dios*” (Apocalipsis 15:1).

Hay obreros espirituales y humanos de iniquidad por cuya consumación aguarda la herencia prometida. El libro del Apocalipsis nos muestra a la iniquidad satánica y humana *llegando ya a su colmo*, completamente madura. Entonces la esclavitud del redimido habrá llegado a su fin. Aquellos que los afligían vendrán a ser juzgados, y a seguir el redimido “saldrá venciendo con grandes bienes y sustancia”.

Otro pacto se hace por Dios, el cual define las fronteras geográficas del territorio de la promesa. Este territorio, a lo largo de su historia, todavía no ha sido poseído por Israel en su totalidad. Es la “buena y extensa tierra” que les aguarda. Cuando en ella se introduzcan poseerán diez naciones, “Los Ceneos...los Jebuseos...”, que son un tipo del derrocamiento de los diez reyes anticristianos al tiempo del fin. A seguir a este capítulo de fe viene otro episodio que nos muestra de nuevo el fracaso e inutilidad de la carne.

Abram creyó que el hijo y heredero que se le prometió debía ser proveniente de su propia carne y sangre, pero tanto Abraham como Sara parece que dedujeron que Sara no debía ser la madre del niño. De hecho, la propia Sara dijo que el Señor la había *restringido*, cuando Dios realmente jamás había hecho nada de ese tipo. Una de las cosas que más le cuesta al

creyente hacer es ESPERAR. La promesa les parecía que se demoraba, y la carne considera la longanimidad de Dios como “tardanza”. La carne también procura y habla de ayudar a Dios “haciendo su mejor” a cumplir Su propio pacto *incondicional*, y al final siempre acaba en desastre.

Ya se han pasado diez años, y la prueba de fe resulta demasiado dura. “Abram dio oído a la voz de Sarai”, una triste repetición de Génesis 3.17. La transacción de este capítulo 16 de Génesis parece algo extraña a nuestra manera de pensar, pero está estrictamente de acuerdo con la ley del territorio al tiempo. Esto debemos especialmente recordarlo cuando consideramos los versículos de 3 a 6.

El resultado de la intrusión de la CARNE en el medio de la FE fue el nacimiento de Ismael. La epístola a los Gálatas tiene mucho que decir concerniente a la fe y al espíritu, y a la enemistad entre el hijo de la esclava y el hijo de la libre. El uno indica la ley que tan solo puede afectar a la carne. El otro indica la fe que tan solo puede aplicarse al espíritu. Recomendamos que el lector lea toda la epístola como un inspirado comentario sobre estos capítulos que ahora consideramos. La labor individual escudriñando las comparaciones y alusiones vendrá a resultar un estudio muy útil y provechoso. Estamos pensando en el principiante en esta serie, y nada hay tan pernicioso que nunca permitirle al principiante la oportunidad de escudriñar las Escrituras por sí, y recibir por sí el entrenamiento que resulta del ejercicio.

Agar tuvo una maravillosa experiencia. Si Agar tuvo posteriormente que vagar por el desierto de *Beer-sheba* (el pozo del juramento), eso se debió ante todo para que conociese a *Beer-lahai-roi*, esto es, “el pozo del viviente y el visible”, y cuando recordamos la revelación de Cristo a la mujer pecadora de Samaria (Juan 4) (al borde del pozo), la posibilidad que levanta esta igualmente maravillosa revelación que se hace a la abandonada Agar, no puede ser descartada ni pasada por alto sin tenerla en cuenta.

Cuando Ismael nació tenía Abram ochenta y seis años. La fe aún no se había fortalecido con una espera más prolongada, pues el capítulo 17 comienza con una estéril Sarai cuando Abram ya había alcanzado los noventa y nueve años.

Seguiremos continuamente encontrándonos con estos ejemplos de fracaso por causa de la impaciencia, por no saber *aguardar*. ¡Ojalá que la lección

no caiga en el saco del desperdicio! “Aguarda, digo, en el Señor”. “Quien opera por aquel que en Él aguarda” (Isaías 64:4 R.V.).

La Circuncisión y su relación con ser “perfecto” (Génesis 17)

Abram fue pasando por diversas pruebas de fe. Podemos ver sus progresos muy parecidos al registro en escala del clima en un boletín meteorológico. No tenemos una línea recta sin desvíos en el registro de Abram. Se cae en algunos peldaños, y vuelve otra vez a avanzar hacia arriba unos cuantos más, pero, afortunadamente, observamos que va siempre en ascenso. Uno, y tan solamente Uno, anduvo siempre por la estrecha y recta senda de la perfecta fe, y si bien Abraham figure dos veces en la lista de aquellos que recibieron buen testimonio a través de dicha fe, tan solo Cristo Mismo es el Autor y Perfeccionador de fe (Hebr.11 y 12). No obstante, Abram es un seguidor del Señor, y tanto a él como a todos los creyentes, a todos nos llega el llamamiento de *seguir enfrente a perfección*:

- “Era Abram de noventa y nueve años cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso (*El Shaddai*); anda delante de Mí y sé perfecto”

Cuando anteriormente se había revelado el Señor como escudo y galardón de Abram, Abram creyó a Dios para justificación y la herencia. Aquí ahora tenemos algo más profundo. Hasta este punto, Abram es el padre de todo aquel que cree. Cada hijo de Dios creyente es justificado y vendrá a participar de Su herencia. Sin embargo, no todo y cada creyente “sigue en frente a perfección”. Aun mismo Pablo, aunque seguro y confiado como estaba de su justificación y participación de la herencia en luz, sin embargo, dice: “No que ya sea perfecto”. Cuando Abram es llamado a seguir enfrente “a perfección”, se le hace una más plena revelación de Dios. Será provechoso observar los diferentes títulos de Dios que aparecen en las varias fases del andar de fe de Abram.

Esteban nos dice que “*El Dios de Gloria*” apareció a Abram y le ordenó que saliese de Ur de los Caldeos hacia la tierra prometida. Este título del Señor aparece en vivo contraste a la idolatría, al mundo pasado del

nacimiento de Abram. Después, como “El Dios Altísimo, poseedor de los cielos y la tierra” se reveló el Señor a Abram antes de encontrarse con la tentación del rey de Sodoma. Como *escudo de Abram y Su sobreexcedente galardonador* aparece siendo Quien le justifica y promete su herencia a través de todas las pruebas que le aguardan, tanto a él como a su simiente. Su título aquí y ahora, cuando le deja saber a Abram que su herencia está ya asegurada, es “*El Señor que te sacó de Ur de los Caldeos*” – implicando la verdad que de otra manera también a nosotros se expresa: “que Aquel comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. Esto caracteriza la fe de Abram (vea Rom.4:21). Como “El Dios Todopoderoso” o *El Shaddai*, el Señor le aparece a Abraham cuando le pide que siga *enfrente a madurez o perfección*. Si la justificación por fe supone la mortificación de la naturaleza y el poder de la resurrección del Señor, de ahí resulta que la perfección ha de precisar que Dios Mismo venga a ser *todo en todos*, en todos cuantos persigan dicha perfección. *El Shaddai* ha sido curiosamente traducido también “El Todosuficiente Dios”; la idea la expresa el apóstol cuando dice, “Nuestra suficiencia es, y proviene de Dios”.

Aquí es donde el nombre de Abram ahora se muda para Abraham, “El padre de multitud de naciones”, y a esto es a lo que en cierta medida se refiere el apóstol en Rom.4:16-25. El territorio de Canaán aquí es ofrecido a Abraham y a su simiente por una *aionian* posesión, esto es, una posesión que dura en el transcurso de una era de límites indefinidos, y de ahí que a Israel se denomine *el pueblo antiguo*, o *el pueblo duradero*, *el pueblo de la era* (Isaías 44:7). La conexión de este carácter *aionian* de la bendición con el “perfeccionamiento” lo trataremos más al por menor en los artículos sobre La Epístola a los Hebreos.

La primera ocurrencia en el Nuevo Testamento del título “Todopoderoso” está en 2ª Corintios 6:18, donde aparece precedido por la “separación”, tal como en el caso de Abram, y seguido por la limpieza de las inmundicias de la carne y del espíritu, “perfeccionando la santidad en el temor de Dios”. Visto que la palabra “perfecto” en Génesis 17 es la palabra que se utiliza de Noé en Génesis 6:9, quien era “perfecto en todas sus generaciones”, y teniendo en cuenta los esfuerzos llevados a cabo por Satán por corromper la Simiente prometida, como en el caso del Faraón y Sodoma que ya hemos referido, aquí tenemos una alusión al entrometimiento de la carne que resultó en el nacimiento de Ismael.

Hay tres importantes aspectos de verdad indicados en Génesis 17:

1. El Señor se revela a Sí Mismo. – “YO SOY” (vers.1)
2. El Señor revela Su intención. – las cosas que “YO HARÉ” (siete veces, vers.2-8).
3. El Señor le revela a Abraham lo que tiene que hacer – “guardarás” (vers.9-14).

El Señor es el *Alpha (Yo soy)* y la *Omega (Yo seré)* antes que a Abraham le sea pedido que haga algo. El séptimo “*Yo seré*”, promete la plenitud de *El Shaddai* en aquel día a la simiente de Abraham, “Yo seré su Dios”. Además, el nombre de Abram se muda para Abraham antes de que con él se haga un pacto condicional.

Abraham pudo ser *justificado* sin la circuncisión, pero no *perfeccionado*. Esto es lo que el apóstol nos expone de manera muy viva en Filipenses 3, donde antes de hablar de la perfección que él persigue, nos habla de aquellos que eran creyentes de una misma mente como siendo verdaderamente “la circuncisión, que no tienen confianza en la carne”. Este es el verdadero significado y tipo del rito. La carne se repudia. Después de haber comenzado en el espíritu, pregunta Pablo a los Gálatas, ¿ahora queréis perfeccionaros por la carne? A los Colosenses les expresa el apóstol su gran deseo de presentar a todo hombre *perfecto en Cristo Jesús*. Esta declaración sigue el registro de la perfecta aceptación que todos ellos tienen ya *en Cristo*, y ahí sigue entonces la referencia a la verdadera circuncisión, con la cual todos ellos fueron circuncidados *en Cristo*:

1. “En Su cuerpo de carne...para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles” (Col.1:22).
2. “A fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (1:28).
3. “En Él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, *al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo*” (2:11).

Así es como la mudanza del nombre sigue al mandamiento a ser perfecto, y es a su vez seguido por “Mi pacto que tú has de guardar”. Esta iría a ser la señal del “pacto *aionian*” que ya hemos mencionado.

El nombre Sarai también se muda ahora para *Sarah*. El significado de los dos nombres no difiere sustancialmente. Sarai significa “princesca” y

Sarah “princesa”. La misma letra “h” que se le añade a Abram se añade a Sarai (en el original).

Hay ocho pactos realizados con Abraham, y cada uno es sugestivo cuando observamos su orden numérico:

1. La gran nación. “A TI” (personal) siete veces (Gén.12:1-3).
2. La Simiente. Redención. Altar (Gén.12:7).
3. El territorio. Completo tan solo en la resurrección de Abraham (Gén.13:14-17).
4. Esclavitud. 400 años. 4ª generación (Gén.15:13-21).
5. Gracia, la mudanza de nombre. La “H” igual a 5 en Hebreo. Circuncisión y perfección. “Abraham se ríe” (Génesis 17:1-22).
6. La carne fracasa, se queda corta. “Sarah se ríe” (Gén.18:9-15).
7. Isaac, y no Ismael, que “se burlaba (o reía) (Gén.21:9-12).
DESPUÉS DE LA OFRENDA DE ISAAC
8. La bendición en resurrección. El juramento (Gén.22:15-18).

Debemos también señalar que en el capítulo 17 tenemos una plena declaración del séptuple pacto de Génesis 12. Este pacto contiene siete “Yo haré”, pero las promesas ahora están más completas. Da comienzo el segundo conjunto de cuatro pactos. Los cuatro primeros son concernientes a la gran nación, la simiente prometida, la tierra prometida, y sus límites o fronteras geográficas. Estos son pactos hechos con *Abram*. El segundo grupo de cuatro se hace ya con *Abraham*. Incluyen la circuncisión como su señal, la promesa concerniente a Sarah, la exclusión de Ismael, y las “mejores promesas” obtenidas por Abraham, tan solo claramente reveladas siglos después en la epístola a los Hebreos. La herencia terrenal se da en 15:13-21. La celestial está contenida en 22:16-18.

Doctrinalmente deberíamos repudiar a “los Ismaeles” de nuestros fracasos, pero en la práctica bien tendremos que cargar con nuestros fardos y responsabilidades para con dichos Ismaeles. Es por eso que el apóstol no instruye al marido creyente a repudiar a su esposa, que pueda permanecer siendo pagana, y al contrario, a la mujer creyente repudiar a su marido por el mismo motivo. Si así fuese, el nombre del Señor caería en desgracia. Abraham nos recuerda su responsabilidad para con Ismael. Correcta o equivocadamente, Abraham era su padre, y él ruega por Ismael al Señor. El Señor le responde:

- “Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré Mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. *Pero Yo estableceré Mi pacto con Isaac*, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham” (Gén.17:19-22)

Ismael vendría también a ser bendecido, pero el pacto estaba firme en Isaac. Tanto Ismael como Isaac fueron circuncidados, sin embargo, uno era proveniente de la carne, mientras que el otro era proveniente de la promesa. Isaac fue circuncidado al octavo día – el día de la resurrección, mientras que Ismael fue circuncidado a su edad de trece años, el número de la rebelión.

Así fue instruido Abraham cuando emprendió su caminar delante de Dios, y aprendió que ser perfecto implicaba *el echar fuera, repudiar del todo el cuerpo de la carne*. Ismael no puede heredar las promesas del pacto. Todo debe provenir de Dios y no de la carne. Así aprendió Abraham su primera lección cuando contaba con noventa y nueve años de edad. Así llegó a reírse de la risa de fe cuando creyó sabiendo que un hijo vendría a nacerle a uno de cien años de edad.

Las Escrituras, cuando nos ponen delante la verdad de *la perfección*, no le permiten espacio alguno en relación con ella a *la carne*.

El Hijo de la Promesa (Génesis 15 – 21)

Desde tan temprano como el tiempo que se registra Génesis 15 vino Abraham a saber que Dios le daría un hijo, y que su heredero no iría a ser “este Eliezer damasceno”. Cuando el Señor le inclinó a que mirase hacia el cielo y considerase la multitud de las estrellas, le dijo, “así será tu simiente”, y Abraham creyó. Sin embargo, el capítulo 16 comienza con las palabras:

- “Sarai mujer de Abraham no le daba hijo; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar”

Esta sierva le fue ofrecida a Abraham por su esposa de acuerdo a la ley del tiempo (registrada en el Código Hammurabi), y el resultado fue el nacimiento de Ismael. Abram contaba con ochenta y seis años de edad cuando nació Ismael. Trece años más pasaron, y entonces vino la palabra: “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de Mí y sé perfecto”. Y aquí Dios renueva el pacto con Abram, “Serás padre de muchedumbre de gentes (naciones)”, y además cambia su nombre de Abram para Abraham, “padre de una gran multitud”. Entonces aparece la *circuncisión*, la señal y sello de la justificación de fe (Rom.4). Dios ahora ya puede revelarle un segundo paso a Abraham:

- “A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, sino que Sara (Princesa) será su nombre, y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; si, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones, reyes de pueblos vendrán de ella. Entonces Abraham se postró sobre su rostro y SE RIÓ”.

Cuando Sara medio escondida oyó las palabras del ángel, “De cierto volveré a ti, y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo” (18:10), leemos, “SE RIO, pues Sara”. Tanto Abraham como Sara se rieron – uno en el regocijo de la fe, pero Sara burlándose por incredulidad.

En respuesta al regocijo de la fe, el Señor le dijo a Abraham,

- “Sara tu mujer te dará un hijo, y tú le pondrás por nombre RISA (Isaac).”

Y en respuesta a la risa en burla de incredulidad vienen las palabras:

- “¿Habrá algo difícil para Jehová? Al tiempo señalado volveré, de acuerdo al tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo”.

Aquí en este pasaje se nos desglosan tres importantes principios dispensacionales:

1. La naturaleza de la PROMESA.
2. El factor del TIEMPO.
3. El factor de la RESURRECCIÓN.

La naturaleza de la Promesa

Uno de los títulos de Abraham es, “aquel que tiene la promesa” (Hebr.7:6, 11:17. El territorio de Canaán en el cual Abraham acampó también se denomina “la tierra de la promesa” (Hebr.11:9). De Isaac y Jacob, que moraron con él en el mismo lugar, se dice que son “herederos con él de la misma promesa”. Tanto la epístola a los Gálatas como la de Romanos, ambas resaltan poniendo de manifiesto la naturaleza de la promesa de Dios. Veamos lo que se adjunta a la promesa:

- “A fin de que por la FE recibiésemos la promesa” (Gálatas 3:14).
- “El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, LA LEY que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa; porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa” (Gálatas 3:17, 18).

Aquí la natura de la promesa es vista por su relación a la ley y a la fe. Volviendo a Romanos 4 obtendremos más entendimiento de la natura de la promesa, y además aprenderemos más plenamente la fuerza de la fe de Abraham. En la primera referencia se hace un eco repetido de Gálatas 3:

- “Porque no por la LEY fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la FE, Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa...por tanto es por FE, para que sea por GRACIA, a fin de que la promesa sea FIRME para toda su descendencia” (Romanos 4:13-16).

Observe bien la enseñanza: es por fe, por gracia, para que sea FIRME (incondicional). Abraham y Sara creyeron la promesa (fe), pero pretendieron darle una ayuda a Dios (carne), y el resultado de dicha “ayuda” fue el nacimiento de Ismael. Dios vendrá a hacer firme la promesa sin la intrusión de la carne, pues la misma intrusión de la carne le quita robando a la palabra de la promesa todo su significado.

El factor del Tiempo

Adjunto a cada promesa de Dios se halla un tiempo señalado, tanto expuesto claramente o implicado. Este punto no tan solo es necesario para el desarrollo de un plan previsto, sino además se emplea también para fortalecer el ánimo y ejercitar la fe. Eclesiastés ya lo ha dejado claro: “Hay un tiempo para cada cosa (propósito) bajo el cielo”. La respuesta para con la prueba de la fe de Habacuc fue: “la visión todavía está para venir, a su tiempo señalado...aunque demore, quédate esperándola”. Del mismo modo le fue cronometrada la promesa a Abraham. Para la carne, en aquellos largos años que fueron transcurriendo y la edad usual de la paternidad ya había caducado. Esto debió ser una dura prueba de fe. Tan solo cuando Abraham alcanzó casi los “cien años de edad” se cumplió la promesa; sin embargo, eso no quiere decir que hubo *tardanza* de parte de Dios. “Según el tiempo de la vida”, “al tiempo señalado”, “al tiempo establecido”, nace Isaac, e Ismael es visto como el símbolo de la ley, de la esclavitud, y de la incredulidad.

- “Está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació *según la carne*, pero el de la libre, *por la promesa*” (Gálatas 4:22-31).
- “No todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En ISAAC te será llamada descendencia, esto es: No los que son hijos *según la carne* son los hijos de Dios, sino que los que son hijos *según la promesa* son contados como descendientes” (Rom.9:6-8).

En Génesis 21 tenemos el simple pero muy sublime relato del cumplimiento de la promesa de Dios:

- “Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su

vejez, *en el tiempo que Dios le había dicho...*Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo”.

Aquí ahora la risa de Sara es la risa de fe, aunque forzosamente debió acordarse de la risa de incredulidad, pues el contexto utiliza una vez más la palabra “burla”: “Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se *burlaba...*”.

La promesa de Dios no tan solo está totalmente separada del medio de la esfera de la ley y de la carne, y aparte del accidente del tiempo y la impaciencia de la incredulidad, sino que además su principal característica es que se sobrepone y vence sobre la MUERTE.

El factor de la Resurrección.

Romanos 4 desglosa el factor esencial de la resurrección, tanto con respecto a la personal fe de Abraham con el título de Dios, como con el esencial elemento en la fe que justifica: La fe personal de Abraham. ¿Qué sería más fácil de creer, que Dios en un día distante levantaría a Su propio Hijo de entre los muertos, o creer que aquí y ahora, Abraham y Sara, “estando casi muertos” serían vivificados para dar vida? La fe de Abraham es descrita de la siguiente manera:

- “Quien contra esperanza (humanamente hablando), creyó en esperanza, para venir a ser el padre de muchas naciones, de acuerdo a lo que se le había dicho: así será tu simiente; y no se debilitó en la fe, considerando su propio cuerpo como muerto, siendo ya de cien años de edad, ni la matriz muerta de Sara. Tampoco dudó por incredulidad de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido, por lo cual también su fe le fue contada por justicia” (Rom.4:18-22 R.V.).

Este factor de la resurrección vuelve a aparecernos de nuevo en conexión con la fe de Abraham en Hebr.11:17-19:

- “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac, y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho. En Isaac te será llamada descendencia, pensando que Dios es

poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir”.

El título único que aquí se le da a Dios en este pasaje (Romanos 4) es “El Dios que vivifica a *los muertos*, y llama a las cosas que no son (todavía), como si (ya) fuesen”. La fe de Abraham no se basaba en una Providencia ciega e impersonal, ni tampoco en aquel Todopoderoso cuyo nombre se pronuncia por quien desespera, y luego se olvida cuando pasa la tormenta, sino que se fundamenta en el Dios de la *resurrección*. Este título de Dios antes que otro es aquel que todo y cada creyente hoy en día debe reconocer. Tan solo *como tal* puede Él ser nuestro Padre; tan solo *como tal* puede Él ser el Dios de esperanza, de paz, de todo consuelo, de la paciencia, y de gloria. Ninguna de las gloriosas promesas inseridas en los títulos Divinos pueden venir realizarse o disfrutarse aparte de la *resurrección*. Los santos del Antiguo Testamento fueron así enseñados; el territorio de la promesa sería de ellos en *resurrección*: “Todos ellos murieron en la fe, sin haber recibido lo prometido”. El trono de David no puede venir a ser ocupado aparte de la *resurrección*: “Tú eres mi Hijo, en este día te he engendrado” son las palabras del decreto (vea el Salmo 2).

La Iglesia tampoco posee un estatus de bendición aparte de la *resurrección*; aquí no es fácil citar un capítulo o versículo, sin embargo, este es el pensamiento que subyace en todo y cada ministerio del apóstol Pablo, tanto el anterior como el posterior a Hechos 28.

El Elemento Esencial en la Fe que Justifica.

- “Ahora bien, no solo por su causa a él se le imputa, sino también por nosotros, a quienes se imputa, si es que creemos en Aquel que *resucitó* a Jesús nuestro Señor de entre los muertos; Quien fue entregado por nuestras ofensas, y fue de nuevo *resucitado* para nuestra justificación”.
- “Si confesares con tu boca al Señor Jesús, si crees en tu corazón que Dios le *resucitó* de entre los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9).

Aprendamos bien esta enseñanza tan importante que dice respecto a la promesa de Dios, pues conlleva dentro, en sí misma, Su gran propósito de gracia y gloria. La asociación tan próxima entre Isaac y Cristo (Gálatas 3:16; Romanos 9:7), las referencias a la ofrenda del Hijo Unigénito (Hebreos 11:17, Juan 3:16) en todo se nos revela que, de alguna manera

mística, el camino de Dios Mismo se mueve a lo largo de estas líneas de resurrección, así como Su pueblo. Él, además, mientras aguarda la hora señalada, debe eliminar todo mérito humano, pues tan solo opera en la esfera de la vida de resurrección.

- “Porque todas las promesas de Dios son en Él Sí y en Él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios” (2ª Corintios 1.20).

La Fe que Perfecciona (Génesis 22)

Ahora nos aproximamos de la prueba suprema de la vida de Abraham. *La risa* se había introducido en la conformación de Isaac, en su hogar y su corazón, y todas las promesas se centraban en esa joven vida que ahora iba creciendo. En su vejez Abraham vino a ser iluminado por el don de Dios. Ahora entonces viene la prueba y el triunfo. “Anda delante de Mí, y sé perfecto”, le había dicho Dios unos veinticinco años antes. Lo primero que viene a seguir a dicho mandamiento es el rito de la circuncisión.

El acto que ahora nosotros contemplamos no es tanto el rito de la circuncisión, sino antes bien la realidad subyacente. Filipenses 3 define la verdadera circuncisión, y contiene tres partes:

- (1) Adoración a Dios en Espíritu.
- (2) Regocijo en Cristo Jesús.
- (3) No tiene confianza alguna en la carne.

Ciertamente, si a la carne se le hizo alguna vez algún apelo, entonces se hizo en Génesis 22, donde Dios le dijo a Abraham:

- “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que Yo te diré”.

Hay muchas cosas significativas en la respuesta de Abraham:

- “Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que le dijo Dios”.

Aquí no hay consulta ni consideración alguna con carne y sangre. De haber consultado Abraham a Sara, ciertamente se habría anticipado Sara a proferir el reproche de *Séfora*, acusando a Abraham de ser un marido sanguinario, y habría intentado impedirle el propósito con todas sus fuerzas, probablemente prevaleciendo. Si hubiese consultado a Eliezer, él también hubiese proferido grandes razonamientos en contra del acto que Abraham se había propuesto con Dios llevar a cabo. Ya hubo momentos en la vida de Abraham refugiándose en la mentira y obedeciendo a los reclamos de la carne, pero ya no actúa del mismo modo. Ya había logrado alcanzar el *fin* de su llamamiento y su fe, de ahí que ya no acudiese a terceros, ni le preguntase nada a nadie, sino que sola y justamente obedecía a su Dios.

Cuando Dios se le apareció a Abraham en Ur de los Caldeos, había un elemento de incerteza con respecto a su destino: “Salió sin saber a dónde iba”. Esto vuelve a repetirse en Génesis 22. Abraham desconocía el sitio cierto de la gran transacción, pero salió aguardando que la dirección cierta la supiese cuando llegase el momento. Esta es siempre la característica de la fe, es totalmente opuesta al andar por vista. Las simples palabras que Abraham les dirigió a sus dos siervos, cuando las leemos a la luz de Hebr.11, nos revelan una fe triunfante:

- “Yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, Y VOLVEREMOS a vosotros”.
- “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido la promesa ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando (contando con) que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, le volvió a recibir” (Hebr.11:17-19).

Una importante lección más, tal vez deberíamos decir *la* más importante para nosotros aquí, reside en la palabra “contando”. Aparece so una vez más en Hebreos, pero en Romanos la encontramos once veces. En Romanos 4 Abraham cree al Dios de resurrección, y le es imputada su fe, *contada* por justicia. Aquí lo más importante que debemos observar es que Abraham se mantiene pasivo en cuanto a la imputación dice respecto.

Abraham creyó, “se persuadió”, “no dudó”, “da gloria a Dios”, pero no se imputa nada. “Abraham creyó a Dios, y (dicha fe) *le fue contada por justicia*”; “su fe es *contada por justicia*”; “al hombre a quien *Dios imputa justicia sin obras*”. Esta es la vía en la cual se utiliza constantemente esta palabra. En principio Abraham, tal como ya hemos dicho, no se imputa a sí propio nada, pero cuando la fe se perfecciona, su actitud pasiva se reemplaza por una activa. Aquello que Dios puede hacer en vista de la resurrección de Cristo, Abraham a su medida también puede imitar. Así es como el padre puede contemplar la muerte de su amado hijo, “contando con que Dios era capaz de resucitarle de entre los muertos”. Romanos 6 va un paso más enfrente de Romanos 4, y es ahí donde se presenta la faz activa:

- “Porque en cuanto murió, al pecado murió de una vez por todas; pero en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos (o contaos) muertos al pecado, *pero vivos para Dios* en Cristo Jesús” (Romanos 6:10, 11).

De nuevo volvemos a encontrarnos con esta faz activa en Romanos 8:18, “tengo por”, donde lo que está en vista es la resurrección en gloria. Tenemos la explicación de este paso en frente en la epístola de Santiago. También él nos habla de la gran prueba de fe de Abraham, y, tal como en Hebreos, se conecta con la idea de “seguir adelante a perfección”. En esta conexión la tentación es prominente:

- “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”.
- “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida” (Santiago 1:2-4; 12).

En el capítulo 2 versículos 14 y 21 Santiago levanta esta extraña cuestión:

- “¿De qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá su fe salvarle? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro Padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?”

No hay confusión ni contradice de manera alguna a Romanos 6. Ahora bien, Abraham, fue justificado por FE en Génesis 15, cuando creyó la promesa de Dios respecto a la simiente. Pero ahora, Abraham fue justificado por OBRAS en Génesis 22, cuando, todavía creyendo la promesa de Dios, ofrecía a Isaac, contando con que Dios le resucitaría de entre los muertos (a uno que ya daba por muerto). Todo se resuelve en sí en un asunto de personal, experimental, e individual fe. Comparativamente, era más fácil para Abraham creer en la impersonal doctrina, esto es, *la idea* de la resurrección. Era además comparativamente simple creer que Dios, unos miles de años a contar desde su tiempo, resucitaría a Su propio Hijo de entre los muertos. Pero otra cosa muy distinta era la edificación del altar, tomado consigo el cuchillo y prepararse para degollar a su propia carne y sangre, creyendo que *allí y al tiempo* (no miles de años después) Dios le resucitaría a su hijo (de Abraham) de entre los muertos. Aquí es donde la ley se perfecciona.

- “¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe *se perfeccionó* por las obras? Y se CUMPLIÓ la escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado Amigo de Dios” (Santiago 2:22, 23).

Este mismo capítulo (Génesis 22) se cita en otro contexto en Hebreos, donde ahora tenemos que volver:

- “Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que *por la fe y la paciencia* heredaron las promesas. Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por Sí Mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa” (Hebreos 6:11-15).

El capítulo comienza con las palabras: “Por tanto...vamos adelante a la perfección”, y se cita a Abraham como ejemplo. Note además este hecho: Santiago dice que Génesis 15 se *cumplió* en Génesis 22. Hebreos 6 dice que la promesa, hecha y creída anteriormente, se *obtuvo* en Génesis 22. En Hebreos 11:33 volvemos a encontrar la expresión nuevamente: “Que por la fe conquistaron reinos, *hicieron* justicia, *alcanzaron* promesas”.

Hay algunos que miran este tema con sospechas, o al menos lo tratan como si fuese la traducción sido escrita al gusto del editor. Nos gustaría pedir que se considerase también nuestro reclamo, de que esta doctrina es “Fundamental”, teniendo en vista las palabras de Santiago 2: “La FE sin obras está MUERTA”. Al tiempo que Génesis 15 revela la justificación de Abraham, Génesis 22 nos muestra su cumplimiento. Al tiempo que Génesis 12-17 contiene las promesas, es en Génesis 22 cuando Abraham las obtiene. No comprenderemos bien el don de la vida si asumimos que, porque sea un don, y un don de gracia y no de obras, no se nos pida que llevemos a cabo alguna actividad de nuestra parte. La Escritura dice otra cosa: “*Levántate, resplandece*; porque ha venido tu luz”, “*Despiértate tú que duermes, y levántate de entre los muertos*”. Hemos sido redimidos de toda iniquidad, “para que seamos un pueblo celoso de BUENAS OBRAS”. No permitamos que ningún credo, o algún resquicio de credo, nos paralicen nuestras mentes y corazones. Nuestro credo es la enseñanza de la Escritura, formulada o implicada, porque todos tendemos a convertir el metal líquido en los moldes de nuestra propia imaginación.

No nos hemos detenido examinado en este artículo el maravilloso tema del gran sacrificio del Calvario que tan vivamente se encuentra expreso y presente en este notable capítulo. Eso no se debe a que no tenga lugar en nuestros corazones o enseñanza, sino antes bien porque dicho aspecto es tan evidente para todos y tan ampliamente reconocido. No obstante, no nos gustaría dejar pasar de largo la oportunidad sin recordarlo, aunque sea brevemente.

La redención por la sangre de Cristo, verdaderamente paga y expiada por Su muerte, y la plena aceptación en Sus méritos, son las primeras palabras del evangelio que se predica, y la primera nota del canto apocalíptico. La religión de la era repudia la necesidad para con la sangre de Cristo. El cuadro del apóstol Judas sobre los postreros días de los hombres “niega al Señor que los rescató”. No se pueden leer siete versículos seguidos en las epístolas del Misterio sin oír que fuimos redimidos por la sangre de Cristo (Efesios 1:7). Dios ha ofrecido a Su Hijo unigénito a Quien amó, Él *no* escatimó a Su Hijo Unigénito. Este Hijo de Dios me amó y se entregó a Sí Mismo por mí. Así que leamos y pongamos atención de nuevo a las palabras:

- “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo” (1ª Corintios 6:19, 20).

Jacob. – La Carne y la Promesa (Génesis de 25 a 28)

Ya hemos visto la respuesta inicial de Abraham al llamamiento de Dios saliendo de su patria “sin saber a dónde iba”, y hemos visto además su prueba final de fe saliendo de camino a uno de los montes que Dios le señalaría. Si bien hay muchas cosas de interés e instrucción en los postreros días de este varón de fe, sentimos que ya es tiempo de pasar a otra figura que juega también un importante papel en el desarrollo del propósito de las edades.

El casamiento de Isaac con Rebeca (24) preserva guardando la simiente de la promesa dentro de los límites prescritos, ofreciéndonos también en el caso del siervo mayordomo (*probablemente* Eliezer de Damasco) un ejemplo del fiel servicio y de guía divina: “Él enviará...delante de ti”. Las palabras de Abraham: “Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac” tipifican a Isaac como al heredero de todas las cosas – Cristo. Ahora bien, Jacob, el hijo de Isaac, ocupa un espacio más prominente que su padre en la típica realización del propósito, en parte, por causa del carácter extremadamente humano que manifestó en el curso de su vida. La historia de Jacob comienza antes de su nacimiento. En el Nuevo Testamento, esto es, en Romanos 9:10-13, nos encontramos el siguiente comentario sobre Génesis 25:22-26:

- “Cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro Padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por Aquel que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí”.

El propósito en cuanto a la *elección* es una llave para con la posición y el privilegio de Israel. El propósito aseguraba un remanente en los días de la más profunda apostasía. Cuando Elías suponía que tan solo él había

quedado firme al lado de Dios, la respuesta que le da Dios es: “Yo me he reservado a siete mil varones, que no han doblado sus rodillas a la imagen de Baal”; y así el capítulo 11 de Romanos en el versículo 5 continúa diciendo: “Así también, aun en este tiempo, ha quedado un remanente escogido por gracia”. Así pues, tenemos a un Israel en ceguera a excepción de un remanente.

No obstante, no se debe permitir aquí que se introduzca el frío Calvinismo con su áspera doctrina malinterpretando la *elección*; pues tan solo tratan de dividir la palabra en dos clases: los electos, que son salvos; y los reprobados, que ciertamente están condenados. Sin embargo, la enseñanza de la Escritura no es esa. El capítulo 11 continúa, y contemplando los días venideros nos habla de un tiempo de plenitud para Israel, y de venir a ser recibidos otra vez de vuelta, y además, de las ramas cortadas volviendo a ser injertadas. El remanente conforme a una ELECCIÓN DE GRACIA, lejos de *excluir* al resto, antes bien les promete su restauración, pues el apóstol utiliza, en esta conexión, la figura de “las primicias” (vers.16). Las “primicias” presuponen una cosecha posterior, y la elección de gracia presupone las palabras de 26-29: “Y luego TODO Israel será salvo... porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”.

Las palabras iniciales del capítulo 9 equilibran en balance los versículos que cierran el capítulo 11. En ambas secciones aparecen las palabras, “todo Israel”; en el capítulo 9 leemos:

- “NO TODOS LOS QUE DESCIENDEN DE Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia...los que son hijos según la promesa son contados como descendientes”.

Algunos, que eran de la simiente de Abraham por descendencia física, eran sin embargo hijos del diablo, de acuerdo al testimonio de Señor (Juan 8:33-34). La nación de Israel, como una nación, vino a existir de acuerdo a la *elección*. Si es que la elección nacional es co-extensiva con la salvación de Romanos 11:26, ese es un punto sobre el cual no somos llamados a pronunciarnos.

En Génesis 25 tenemos la elección de la nación: “Dos naciones hay en tu seno”, “uno de los *pueblos* será más fuerte que el otro *pueblo*”. Cuando Dios le hizo la promesa de una simiente a Abraham, la carne se interpuso

obstaculizando la respuesta de fe entrometiendo a Agar, en un penoso y débil intento de ayudar a Dios a cumplir Su palabra. Cuando Dios de manera tan definitiva dijo: “el mayor SERVIRÁ al menor”, eso debería haber sido suficiente. La primogenitura, de acuerdo a la elección, debía permanecer sólidamente. Sin embargo, ¿qué es lo que encontramos? Lo que vemos es a la carne practicando el engaño sobre Isaac en el asunto de la bendición del primogénito.

En conexión con el nacimiento de Jacob se registra el incidente que viene a darle su nombre – “Aquel que agarra el calcañar”, o “aquel que suplanta”. Ahora bien, este extraño incidente tiene que tener algún significado, pues no tan solamente aparece en Génesis 25, sino que, de alguna manera extraña, también aparece en la profecía de Oseas (que consideraremos en otro artículo). El incidente que viene a seguir al registro del nacimiento de los dos niños se vuelve muy claro. Aquí nos encontramos a Esaú y Jacob ya como varones crecidos. De Esaú, en Hebreos 12, se nos dice que es un individuo profano que “vendió su progenitura”, así que no vamos aquí a malgastar más nuestros sentimientos espirituales, compadeciéndonos con quien la Escritura nos revela discerniendo tan claramente entre la carne y el espíritu. Tampoco podemos elogiar la actitud de Jacob, pues fue, por decirlo de alguna manera, muy poco fraternal. Sin embargo, si vemos todo el cuadro por debajo de lo superficial, vemos que, Jacob, al menos, por muy errado y equivocado que fuese el *método*, ciertamente, no se desvió de la promesa de Dios, sino que inclinándose a un nivel tan bajo, trató de lograr su cumplimiento.

Así que se presentó la oportunidad, ocasionada por un extremo apetito de su hermano, y Jacob la aprovecha y le pide a cambio: “Véndeme en este día tu primogenitura”. El paso siguiente en este despreciable intento de la carne por ayudar a Dios a cumplir Su promesa se registra en Génesis 27. Ahí, actuando bajo la dirección de su madre, Jacob se disfraza y se hace pasar por Esaú, y así le roba su bendición a su hermano. Aun mismo a Jacob le pesa bastante la conciencia cuando Isaac su padre le pregunta: “¿Cómo es que la has hallado (la pieza de caza, el venado) tal de prisa hijo mío?”, y por eso le responde: “Porque Jehová TU Dios (no MI Dios) hizo que la encontrase delante de mí”. La bendición por la cual Jacob mintió y engañó, claro está, no es de esa manera que debía recibirla. Aun cuando Isaac le bendijo con “el rocío del cielo y las grosuras de la tierra, y con abundancia de trigo y mosto”, de dicha bendición difícilmente podrá decirse que defina bien la historia de vida de Jacob, pues en 47:9 nos da su

propio testimonio, y ahí nos da un punto de vista más atribulado. Ciertamente, Isaac llegó a decir de Jacob, aun cuando se dio cuenta de la manera como le había engañado: “Yo le bendije, y será bendito”, pero de ahí no debemos deducir que por algún decretado destino Dios estuviese en absoluto obligado a cumplir tal cosa, y si así fuese, entonces los malos métodos de Jacob se considerarían como justos y dignos como un premio para ser recompensados.

Ahora vamos a seguir viendo la historia de Jacob, y más tarde volveremos para ver la de Esaú. La trama de Rebeca para con su hijo predilecto comienza ahora a producir el penoso fruto. Aquella que muy sutilmente estaba por detrás del engaño, es quien ahora le aconseja a Jacob que hulla para salvar su vida, y tristemente venimos a saber que ya no vivirá lo suficiente para volver a verlo dándole la bienvenida. El voto de venganza de Esaú le llegó a sus oídos a Rebeca, y así entonces planeó que Jacob saliese huyendo de la casa y se fuese a morar lejos por un tiempo, hasta que se aplacase la ira de Esaú, y le envió a casa de su hermano, Labán. ¿Cuáles deben haber sido los sentimientos de esta frágil pareja carnal, cuando Isaac, sin restricciones, libremente y “por fe” (Hebr.11:24) le otorgó a Jacob la codiciada bendición? esto es:

- “Y el SHADDAI te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; y te dé LA BENDICIÓN DE ABRAHAM, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham” (Génesis 28.3, 4).

Aquí no vemos nada del trigo y el mosto, sino de aquello por lo cual Rebeca y Jacob habían planeado en vano. La bendición de Abraham no era necesario que perteneciese al primogénito por naturaleza, ni tampoco podía alcanzarse mediante la astuta práctica con la cual se aseguró el derecho de primogenitura, o el bajo engaño que manchaba la bendición. La promesa de Dios que transcurre a lo largo de la línea de una *elección* de gracia no tuvo en cuenta ni el bien ni el mal. Sin embargo el gobierno de Dios sí lo tiene en cuenta, y si bien Jacob no podía hacer otra cosa sino recibir la bendición de Abraham, siendo el eslabón elegido en la cadena del propósito, no obstante, Jacob vendría a sufrir las consecuencias del engaño, y la devota madre tuvo que separarse de su hijo al día siguiente de su logro. También David vendría a sufrir experimentando esta dualidad de trato; el pacto permanecía inalterable, sin embargo la guerra nunca se alejó de su casa después de su gran pecado. Esta es la primera gran crisis en la historia de

Jacob. Aquí da comienzo la gran disciplina que culmina en la mudanza de su nombre.

Hagamos ahora una pausa para considerar la necedad de todo aquel, sean cuales sean sus intervinientes, que se atreva a intentar por cualquier medio de la carne ayudar a Dios llevando a cabo Su elección de gracia. Tales esfuerzos e intentos tan solo conllevan dentro derrotas y pesares. Abraham nunca perdió su lugar en el propósito de Dios, sin embargo, ¡Qué terribles consecuencias se acarreó cuando engendró a Ismael por hijo! Jacob nunca perdió su electa posición, sin embargo, ¡Sus engaños lo llevaron inmediatamente al destierro, al servilismo, a ser por su vez también él engañado: primero por Labán, el hermano de Rebeca, y posteriormente por sus propios hijos, en el caso de José!

Cualquiera que sea nuestro llamamiento, y cualquiera que pueda ser la peculiaridad de la dispensación bajo la cual andemos, la actitud de Dios tanto para con Sus dones y sus llamamientos, y además, para con la verdad y la justicia, permanecerá siendo la misma. Pero no tan solo está escrito en Génesis, o mismo en Gálatas con su “justificación por fe aparte de la ley”, sino a través de toda la Escritura leemos, que aquello *que un hombre siembra, eso mismo también cosechará.*

Jacob y el Dios de *Beth-el* (Génesis 28 – 31)

Hay una declaración, varias veces repetida, afirmando que Labán era “hermano de Rebeca”. Si Rebeca pudo venir a mentir para beneficio de su hijo, es bien posible que su hermano, por natura, estuviese también acostumbrado a mentir para beneficio propio, y ciertamente este fue el caso.

- “Salió, pues, Jacob de Beersheva (el pozo del juramento), y fue a Harán (la frontera del Imperio Babilonio) (Génesis 28:10)”.

En un cierto sitio, entre estos dos sugestivos lugares, se le hizo de noche a Jacob. Una piedra conformó su almohada, y en dicho sitio se encontró Jacob con Dios. Allí habló con él. Ninguna palabra de censura por sus pecados, ninguna palabra de amarga desilusión indicando que la bendición

de Abraham ya no podría pasar a su persona, sino tan solo una bendita confirmación del propósito conforme a la *elección*, la cual, venimos a saber por Romanos, es una elección de GRACIA. Encima de la escalera que Jacob vio, cuyo extremo tocaba en el cielo (o como algunas Versiones dicen, “al lado de ella”), estaba el Señor, y le dijo:

- “Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las naciones de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, Yo estoy contigo, y te guiaré por donde quiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (Génesis 28:13-15).

Cuando se despertó Jacob, dijo: “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía”, y tuvo temor, y dijo: “¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo”. Estas palabras suenan muy sinceras, pero, ¿en verdad serían estas las palabras? Algunos comentaristas consideran que el espíritu engañoso de Jacob se pone de manifiesto en el voto que hace a seguir; nosotros en cambio creemos que lo que aquí vemos, al comienzo de este capítulo en su peregrinaje, es el comienzo de una nueva vida, aunque de ninguna manera todavía perfecta, pues todavía tiene Jacob mucho que aprender en cuanto a la debilidad y fracaso de la carne, antes de quedar siendo “paralizado de su cadera”, un lisiado dependiente de la gracia. Algunos, leyendo las condicionantes que hace con Dios, “Si fuere Dios conmigo...Si me guardare...y si me diere... y si me vistiere...entonces el Señor será mi Dios” se sienten molestos. Pero antes que nada hemos de saber que la verdadera traducción traspone el “entonces” del versículo 21, y la conjunción “y” del versículo 22, haciendo con que los versículos se lean:

- “Si (o, una vez que) Dios vendrá a estar conmigo, y me guardará en este camino que llevo, y me dará pan para comer, y vestidos para vestir, de tal modo que regrese de nuevo a la casa de mi padre en paz, y el Señor vendrá a ser mi Dios, ENTONCES, esta piedra, que yo he puesto por almohada y voto, ha de ser casa de Dios; y de todo cuanto Tú me des, yo ciertamente te daré a Ti el diezmo”.

Aquí no vemos nada de un espíritu tramposo. Jacob, sobrecogido con tamaña gracia, tan solo confiesa por sus labios: *Si esto es así, en respuesta mía, nada menos puedo hacer sino la devoción que ahora te ofrezco*. La décima parte o diezmo era entonces una Divina institución, y aquí aparece siendo reconocida y acepte por Jacob. Aquel en cuya usurpada bendición se incluía ABUNDANCIA de trigo y de mosto, está ahora gratamente reconociendo el “pan de vida”. Aquí tenemos el primer encuentro de Jacob con Dios, y aquí vemos el efecto que produce la gracia. Nadie conociendo su conducta moral, a no ser Dios, podría haberle dado la bienvenida o imputado de *justo* de aquella manera. Tampoco le trajo Dios a su memoria en la bendición repetida su manera de comportarse con censuras y advertencias. ¡Bendito sea Dios! Él es Quien sabe todas las cosas. Aquí Jacob se queda profundamente compungido con una gracia tan inusual, una gracia que no podrá jamás hallarse en ninguna ley, por perfecta que sea. La censura, la reprensión, los avisos, todo esto, a la mente carnal bien podría haberse antepuesto ante la duplicidad de ánimo de Jacob, sin embargo, es la ilimitada gracia lo que hace que salga de sí su emocional compungimiento y gratitud. Ciertamente tenemos aquí algo *fundamental* que aprender, no tan solo de la verdad dispensacional, sino además para con la conducta individual, especialmente, en la dispensación actual de la gracia de Dios.

El primer acto que se registra de Jacob fue simbólico de *suplantación*, dándole su nombre Jacob (Génesis 25:26). Después, en el registro siguiente, se nos muestra cómo engaña a su hermano y le priva de su primogenitura y bendición, a seguir viene el resultado de su crimen dando comienzo a su peregrinación. Ahora, probablemente por primera vez, Jacob entra en contacto personal con Dios, y el Dios de sus padres pasa a ser también su Dios. Y en el acto siguiente registrado ya no tiene consigo el egoísmo personal, sino antes bien la solidaridad:

- “Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre. Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró” (Génesis 29:10, 11).

La repetida referencia de Labán como *hermano de su madre* parece indicar, además del gran afecto entre Jacob y su madre, también, que probablemente Labán poseía consigo alguna de la astucia de su hermana en

su carácter, lo cual vemos en los problemas que ha de causarle a Jacob. Pero de momento, al principio, Jacob es recibido con una calurosa bienvenida y con muchos afectos por parte de su pariente. La última frase del versículo 13 nos levanta una cuestión: “y él (Jacob) contó a Labán *todas estas cosas*”. ¿Cuántas y qué cosas le contó Jacob al “hermano de su madre”? Cualesquiera que fuesen, Labán le respondió: “Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes”. Al final de este tiempo Labán sugiere que Jacob debería ser pago por sus servicios, y le pide a Jacob que le diga cuál pueda ser su salario:

- “Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor” (Gén.29:18).

Ahora entonces vemos operar aquella justicia imparcial que conlleva los ingredientes de un cáliz envenenado a nuestros propios labios. El Jacob de todos los hombres es ahora quien tiene que decirle a su tío lo mismo que se le dijo antes a él:

- “¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, ME HAS ENGAÑADO? (versículo 25).

Labán se percibió que en Jacob poseía un siervo demasiado valioso como para perderlo, y probablemente, viendo el gran amor que Jacob nutría (vers.20) por Raquel, actuó de aquella ENGAÑOSA manera. Otros siete años tuvo que servir Jacob sin recibir salario por la mujer que había escogido. Lea estaba siendo un tanto despreciada (probablemente “no siendo tan amada”, vea el versículo 30), y viendo el Señor su menosprecio, le dio dos hijos; sin embargo, Raquel era estéril. Bien podía ser Raquel más hermosa, y más amada, sin embargo, en la actitud de Lea se manifiesta un más paciente amor y confianza en Dios, lo cual no se deja ver en Raquel. Esto sobresale en el nombre que Lea otorga a sus hijos. Al primero pone por nombre Rubén, porque dijo “Ha mirado (*raha*) Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido”. A su segundo hijo le puso por nombre Simeón (*Shimeon*, oyente), “Por cuanto *oyó* Jehová que yo era menospreciada”. De nuevo nace un niño, y otra vez vuelve a sobresalir su tantas veces probada fe, “Ahora, esta vez, se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví” (juntura). Su cuarto hijo es llamado Judá, pues su madre dijo: “Esta vez alabaré a Jehová”. Del hombre ya nada pudo esperar, su marido todavía seguía amando a Raquel más que a sí propia, y de ahí que ahora se vuelva

solo para el Señor aguardando Su consuelo, no confesando el pesar de su corazón, sino diciendo con verdadera resignación, “Alabaré a Jehová”.

Los frutos del vientre de Lea no incitaron el amor de su marido, pero suscitaron la envidia de Raquel. Aun mismo el enfado de Jacob se enciende contra Raquel por sus infundados clamores. Y ahora, Raquel, echando mano del código de Hammurabi y el ejemplo de Sara, le entrega su sierva Bilha a Jacob. Nace un bebé, y Raquel le pone por nombre Dan, porque dijo, “Me juzgó Dios”. Este niño no nació en una atmósfera tan cálida y pacífica como los hijos de Lea. El segundo, además, llamado Neftalí, fue así llamado porque Raquel dijo: “con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido”. Ahora es Lea quien se encuentra desolada, y le entrega a Jacob su sierva Zilpa; nace un hijo más, y llena de gozo Lea exclama: “Vino la ventura”, y le puso por nombre Gad. De nuevo un hijo, y es llamado Aser, porque dijo Lea: “Para dicha mía, porque las mujeres me dirán dichosa”, y así va transcurriendo toda la historia. Isacar significa “recompensa”, Zabulón, “instituido con un dote”, de Dina, su hija, no se nos da razón alguna por su nombre. Por fin Raquel viene a la memoria de Dios y da también a luz a un hijo cuyo nombre es José, porque ella dijo: “Añádame Jehová otro hijo”. Aquí alcanzamos otro punto referente en el agitado curso de vida de Jacob. Inmediatamente después que su electa esposa da a luz, Jacob trae a la memoria su casa:

- “Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar y a mi tierra” (Génesis 30:25).

Todo lo que viene a seguir al final del capítulo a primera vista nos puede parecer que sea otro cuadro evidente de la astucia característica de Jacob. Labán concuerda con que en pago del trabajo de Jacob, sería de Labán el ganado manchado y salpicado, y lo separó del rebaño, y estipuló un periodo de tres días de viaje entre ellos poniendo el resto del rebaño en manos de Jacob. Otra vez vuelve a levantarse la cuestión, ¿Esta manera de actuar de Jacob, expuesta en detalle en los versículos 37-42, sería ingeniada de parte de su persona, o habría sido orquestada por Dios? A primera vista condenamos a Jacob, no pudiendo dejar de acordarnos de su astucia – sin embargo, si recordamos lo sucedido en Bet-el, bien podemos hallar suficiente evidencia para alterar el veredicto. Sigamos leyendo en el capítulo 31. El Señor le dijo a Jacob: “Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y Yo estaré contigo”. Jacob entonces les recuerda a sus mujeres que él había estado sirviendo a su padre de todo corazón y con

todas sus fuerzas, que nunca le había engañado, y que su padre, en cambio, diez veces le había disminuido su salario. Entonces viene la parte en la cual Dios interviene en el caso. Al tiempo cubierto por Génesis 30:37-42 Jacob había tenido un sueño (expuesto en 31:10-13), y el ángel del Señor le mostró prácticamente todo lo que tenía que hacer, y se declaró a Sí Mismo como siendo “El Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde Me hiciste un voto”. La ganancia de Labán fue lo que alejó a sus hijas de él: “nos ha vendido” dijeron en verdad Raquel y Lea, “Y aun se ha comido del todo nuestro precio”. Así Labán predispuso que sus hijas abandonasen su hogar y se fuesen de regreso con Jacob a la tierra de sus padres.

Verdaderamente, tanto da que la figura central sea un plácido Isaac, o una insatisfecha e intrigante Rebeca, o un tramposo Jacob, o un ganancioso Labán, pues todo está en manos de *Aquel Quien opera todas las cosas según el designio de Su buena voluntad*. Bet-el fue el punto de referencia donde se dio la mudanza de vida de Jacob. Así como Dios se apareció a Jacob en su exilio como siendo el Dios de Bet-el, del mismo modo, una vez más, con su nombre mudado, volverá en su regreso Jacob a encontrarse con Dios en Bet-el otra vez.

Israel – Príncipe de Dios (Génesis 32)

El primer encuentro de Jacob con el Dios de sus padres en Bet-el y la impresión de la gracia que allí recibió irá ahora a producir sus abundantes frutos. En una visión de noche, unos veinte años después, el Señor vuelve a hablarle diciendo:

- “Yo soy el Dios de Bet-el...Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento” (Génesis 31.13).

Aquí no tenemos manera de determinar si es que la huida silenciosa de Jacob se debió a su astucia natural o si se dio por instrucción Divina, pero tampoco tenemos por qué emitir juicio alguno en el caso. El acto en sí, bien pudo estar correcto o equivocado, según hubiese sido la voluntad del Señor al tiempo. Labán, no en tanto, salió en su persecución, pero antes de aproximarse de los fugitivos, Dios tuvo por bien presentarse a Labán el

arameo en un sueño, diciéndole: “Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente”. La procura de Labán de sus ídolos robados resultó infructuosa, y Jacob, no sabiendo nada de lo que Raquel había hecho, aprovecha la oportunidad para recordarle a la conciencia de Labán sus propios actos deshonestos durante el tiempo que él, Jacob, le había estado sirviendo “bien y fielmente” (31:37-42). Labán y Jacob irguieron un “majano de piedras” por testimonio, por eso Labán dijo, “Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro”.

Al acabar el solemne pacto partió Labán de vuelta a su casa, y “Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles”. Después de venir a saber Jacob que Esaú se aproximaba con una compañía de cuatrocientos hombres hizo dos cosas: primero distribuyó el pueblo que tenía consigo, con previsión y sabiduría, tomando en cuenta los “dos bandos” de ángeles por su guía, y a seguir oró. Aquí tenemos la primera verdadera oración registrada en la Escritura. La intercesión de Abraham por Sodoma es más bien un argumento. Las palabras del siervo de Abraham en Génesis 24 son la expresión de un deseo por una señal. Aquí, en cambio, se trata de una verdadera oración. Comienza y acaba con una referencia al pacto. El concepto de Jacob de su clamor a Dios no se basa en su propia dignidad o necesidad, sino sobre el pacto hecho de antemano por Dios con sus padres. A esta referencia para con el pacto hecho con los padres le sigue un recuerdo de una promesa personal, que por su vez se repite en eco, ahora sí, por un confeso temor y sentida necesidad; y en medio viene el repudio de todo mérito personal en un total reconocimiento de la fidelidad de Dios:

A| 32:9-. El Dios del pacto con Abraham e Isaac.

B| -9. Recuerdo de la promesa.

C| 10-. Confesión de su práctica indignidad e inutilidad.

C| -10. Reconocimiento de la sobreabundante bendición.

B| 11-. Oración por liberación.

A|-11. Referencia al pacto bendito.

A seguir a esta oración Jacob dispuso un presente para poder apaciguar el ánimo a Esaú, para que los recibiera en paz. Sus dos mujeres y sus dos siervas junto con los once hijos pasan adelante el vado, y Jacob “se queda solo atrás” con el Ángel. Si Jacob pudo decir de Bet-el, “cuán terrible es este lugar”, ¿Qué diría ahora en esta contienda peleando toda la noche con el Ángel de Dios? A este contendiente Ángel se le llama *Dios* en el versículo 30.

Hay una gran división de opiniones en cuanto al significado de esta contienda nocturna. Algunos ven en ella un escenario de oración victoriosa – pero es que nada se dice de que Jacob *luchó*, sino *el Varón luchó* – la actitud de Jacob fue antes bien de pasiva resistencia. Este pasaje, junto con aquel extraño acto de *suplantar* al tiempo de su nacimiento, ambos son referidos en Oseas 12, y posiblemente la referencia nos sirva de ayuda para comprender el verdadero significado aquí de Génesis 32. El pasaje en la Versión Autorizada se lee así:

- “Él tomó a su hermano por el calcañar en el vientre, y por fuerza tenía el poder con Dios (al margen, era un príncipe, o se comportaba de manera principesca), sí, tenía poder sobre el ángel, y prevaleció, lloró y le suplicó, le halló en Bet-el, y allí habló con nosotros, el propio Señor Dios de las huestes; el Señor es su memorial”.

La Companion Bible difiere de la mayoría de los comentaristas, tanto en el pasaje en Génesis 32 como en Oseas 12. En Génesis 32 el nombre ya mudado *Israel* lo interpreta, “Dios comanda, ordena o gobierna”, y da la siguiente nota adicional, “de unos cuarenta nombres hebreos compuestos con *El* o *Jah*, Dios es siempre el hacedor de aquello que el verbo connota (por ejemplo, *Dan-el*, Dios juzga). “El nombre”, (continúa diciendo la nota) “se utiliza aquí, no para dignificar, sino para reprochar”, y da varias referencias. Las palabras “has peleado tú con Dios y con los hombres, y has vencido” las explica como significando que Jacob había contendido con Esaú al tiempo del nacimiento, por la primogenitura y por la bendición, y además con Labán. Peleando con los hombres había prevalecido, pero ahora, conteniendo con Dios, fracasa, y recibe el nombre de *Isra-el* (*Dios gobierna*) para enseñarle la necesaria lección de total dependencia en Dios.

Las observaciones que hace *La Companion Bible* sobre Oseas 12:4, 5 todavía son más complicadas. Las palabras “por su fuerza” (en su capacidad humana) dicen referirse a otra ocasión de contienda; “tuvo poder para con” (contendió con), Hebr. *Sarah* (de ahí su nombre *Israel*). La palabra “prevaleció” no se refiere al resultado de la contienda de Jacob, sino significando que Él, Dios (personificado en el ángel) prevaleció. “Él le halló en Bet-el”, es decir, Dios halló a Jacob.

Ahora bien, si el nuevo nombre “Israel” indica, “Dios comanda”, entonces no puede tener al mismo tiempo conexión alguna con la *lucha* en sí de

Jacob – vea la nota encima – tiene que ser o una u otra, sin embargo *La Companion Bible* resalta dicha lucha o contienda en las dos.

No podemos, por tanto, decir que la observación sobre Génesis 32 nos incline a aceptarla de verdadero significado, y por tanto, no tenemos ayuda posible, sino que debemos emprender una independiente investigación en lo que confesamente admitimos ser un pasaje de gran dificultad. Una interpretación hace con que Israel sea un *Príncipe* para con Dios, debido a que tuvo el poder con Dios y prevaleció, la otra hace con que el nombre Israel signifique *Dios gobierna*, y supone su uso un reproche, y no una dignidad. Vayamos a Génesis 32:24, 25.

“LUCHABA”. – Esta palabra no aparece en ningún otro lugar del Antiguo Testamento. Un sustantivo derivado de esta palabra se traduce “polvo” cinco veces, y dos veces “molido”. Esto nos muestra que la idea tiene más que ver con “moler”, “reducir a polvo”, o “aplastar”, y no tanto con “luchar”. No nos parece posible que un hombre común y corriente en su sola fuerza pueda “luchar” con el Ángel de Dios durante horas y prevalecer, pero por lo que deducimos en el carácter de Jacob, sí podemos entender que no fuese algo insignificante venir a *reducir al polvo* su *vieja naturaleza*.

“VENCER” “PREVALECER”. – Esta palabra se acopla mejor a la idea de *luchar*, pero cuando se conecta con *reducir algo al polvo* ya no se apropia tan bien; se traduce “puede” en Génesis 13:16; “podré” en 19:19 y 22; y “podemos” en 24:50; 29:8 y 31.35, y una vez que esta es la traducción usual, no precisamos traducirla de otra manera en este pasaje, sino “no ser capaz”, o “no puede”. Un uso muy sugestivo lo tenemos en 2ª Samuel 17:20, “Ya han pasado *el vado* de las aguas”. En 2ª Samuel 17:20 tenemos *mee-chal*, que cuando va junto con la palabra para *agua* significa, el paso, o vado por “aguas mansas”, o el sitio de agua “por donde se puede pasar”. Jacob, cuando se hallaba en aquel lugar llamado *Jabbok*, no era así tan manso ni de carácter reducido. A medida que la noche se esfumaba y el día iba naciendo, se hacía necesario que Jacob quedase *reducido, manso*; y así el Ángel *le tocó en el encaje de su muslo*, y desde ahí tuvo que seguir *cojeando* el resto de su peregrinaje. Jacob entonces se aferra fuertemente al ángel, y le dice: “No te dejaré, si no me bendices”.

Ahora bien, ¿nos indican las palabras que vienen a seguir una bendición para Jacob, o son de reproche? En primer lugar se le cambia su nombre:

“No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel”. Si Israel fuese un término de reproche, entonces nos enfrentamos realmente con un obstáculo; además, las observaciones de la *Companion Bible* nos decían que Jacob *venció*, prevaleció en sus contiendas con los hombres, aunque no con Dios, con Dios fracasó. Sin embargo, ninguna de las dos afirmaciones es cierta, pues Jacob fracasó miserablemente en su plan para obtener la bendición, y la Escritura es muy clara con la otra afirmación, diciendo de Jacob que, “como príncipe, tiene poder con DIOS y con los hombres, y vence”.

Tenemos otras evidencias en el propósito de una mudanza de nombre en Génesis, por ejemplo, Abraham en vez de Abram, Sara en vez de Sarai. En ambos casos la mudanza obedece a un plano superior, y en resultado se acompaña de una *bendición*. El nombre *Sara* significa Princesa, y contiene en sí la palabra que nos da *I-sra-el*. SAR.- *Sar* se traduce “príncipe” 208 veces, y “capitán” 125 veces, de ahí jefe, gobernante, líder etc., y estando Israel en conexión con *Sara*, el nuevo nombre parece repetir en eco su significado, ella la Princesa, y él, el Príncipe. Un aspecto de gran importancia debe observarse ahora vinculando juntamente la mudanza de los nombres de Abraham, Sara e Israel, y que además sustancia el significado “Príncipe” en el nombre Israel:

- “A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre... REYES de pueblos vendrán de ella” (Génesis 17:15, 16).
- “No se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel...REYES saldrán de tus lomos” (35:10).

Debemos por esta evidencia retener la idea de realeza en la palabra Israel. Aquí, en cada caso, la mudanza de nombre se asocia sin duda alguna con *bendición*, y no reproche, y además, con una promesa de *una simiente real*. *Newburrny* interpreta *Isra-El* por un príncipe de Dios, así como nosotros traducimos *Peni-El*, faz de Dios, o *Beth-El*, casa de Dios. La mudanza de nombre se da por una revelada razón, esto es, “PORQUE fuiste como un *príncipe*” *saritha*, “como un *príncipe* tienes tu poder”, siendo tan solo una palabra.

Esta palabra no aparece en ningún otro sitio sino en Oseas 10:11. *Beth-el*, en los días de Oseas, había llegado a ser famosa por su gran idolatría. A Israel se le exhorta que considere la típica historia de sus padres en Israel, de cómo pasó de ser un *suplantador* y fue modificado en un Príncipe de Dios, y como de ser un mero pastor de ovejas (12:12) pasó a ser un

Príncipe de Dios, o, tal como en el paralelo se escribe volviendo del tipo al ante-tipo, del cautivo esclavo Israel librado de Egipto por un profeta (12:13), para venir a ser, cuando finalmente contemplan la faz de Dios cara a cara, “reyes y sacerdotes para Dios”. Efraín, o Israel, habían venido a ser idólatras, habían caído por su iniquidad, no obstante, dijo el Señor: “Yo sanaré sus transgresiones, los amaré de libre gracia”. La experiencia de Jacob en *Jabbok* es un paralelo en el Antiguo Testamento a la experiencia de Pablo expresa en 2ª Corintios 12:9, 10:

- “Y me ha dicho: bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo... porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”

El perfil humano de Jacob a partir de entonces se mostraría recordándole la evidencia de su debilidad, y la gran necesidad de desconfiar de la carne; pero, al mismo tiempo, se asociaría con una bendición en gracia, un nombre principesco, y una conciencia de ahí en delante de que toda fuerza y poderío los encontraría tan solo en Dios. La experiencia de Jacob anticipa el día que se está acercando, cuando ya la noche haya pasado y desaparecido para siempre, y cuando sus descendientes (de Israel) contemplan a Aquel que traspasaron (*Peniel*) y digan:

- “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con Su sangre, y nos hizo REYES y sacerdotes para Dios” (Apocalipsis 1:5, 6).

¿Quién es Éste al Cual contemplarán? No es otro, sino “EL PRÍNCIPE de los REYES de la tierra” *Sar* de *Sars*, el verdadero ante tipo de Israel, el Príncipe de Dios. Tanto el Salvador como el salvo, ambos se presagian. Él es Aquel gran Rey-Sacerdote del orden de Melquisedec, y ellos, el reino de sacerdotes, un real sacerdocio. Israel, al igual que Jacob, no podría lograr alcanzar dicho privilegio por su propia fuerza, tan solo cuando fue *afectado en el sitio del encaje de su muslo* pidió la bendición y recibió su nombre - *Principal*.

Esaú, el Profano. Jacob, el Perfecto **(Génesis 25 – 35)**

Ya hemos ido revisando la historia de Jacob hasta el momento en que “se encuentra con Dios cara a cara, y su vida fue preservada”, cuando pasa de ser uno que *suplanta* y viene a ser *príncipe*. De tal índole es su transición, de ser quien agarra el calcañar de su hermano y pasa a perder la fuerza de la carne por una fuerza y poder espiritual, de uno que actúa con intrigas, fraudes y mentiras para obtener bendiciones que se desvanecen en el aire, a uno que jura con el corazón compungido y ora con ferviente abnegación al Dios de *Beth-el*, esto es, al Dios de toda gracia.

En Jacob se nos exhibe en tipo la historia de Israel. Primero, su confianza en sí mismo, a seguir el exilio, la servidumbre, el regreso y el nuevo nombre – un Príncipe para con Dios; y sobre todo, desde antes de su nacimiento y a lo largo de aquel accidentado peregrinaje, el Dios de Abraham y de Isaac, es ahora en verdad el Dios de Jacob. Ahora iremos de vuelta al tiempo del nacimiento de Jacob para examinar qué se nos dice concerniente a Esaú, pues también en su persona vemos algo típico.

La epístola a los Gálatas emplea a los dos hijos de Abraham como una figura, representando en Ismael aquellos que están en esclavitud, y en Isaac a los que son libres. Romanos llama la atención para Esaú y Jacob, enseñándonos que *no todos los de Israel son israelitas*, y que el verdadero Israel *es el hijo de la promesa*. No tan solo Abraham tuvo dos hijos, uno, tipo de la carne y de la ley, el otro, tipo de la promesa y el pacto de misericordia, sino que también Isaac tuvo dos hijos, Esaú y Jacob, que por su vez reflejan en tipo la simiente verdadera y la del maligno.

De Esaú la Escritura nos dice que, cuando ya era crecido, fue un “hábil cazador”. La palabra “cazador” aparece doce veces en el Génesis, y tan solo se emplea hablando de dos personajes: Nimrod, el poderoso cazador, y Esaú, el hábil cazador. Esaú posteriormente viene a ser descrito como “un hombre del campo”. Jacob, en el mismo versículo, es llamado “un hombre quieto y pacífico”. El motivo por el cual debió emplearse esta representación no lo tenemos claro. La siguiente ocurrencia del adjetivo “quieto” se encuentra en Job 1:1, “Era éste hombre PERFECTO y recto”. En las Versiones inglesas del Cántico de Salomón 5:2 y 6:9 se traduce “sin contaminación”. El sustantivo en Génesis 20:5 es “limpieza” (al margen de las Versiones inglesas, “sencillez”, “sinceridad”) y estas tres palabras, junto con rectitud, son las que se utilizan traduciendo el adjetivo a lo largo de una veintena de ocurrencias.

En la forma enfática *tahmeem* encontramos la palabra empleada de Noé: “Noé, varón justo, perfecto” (Génesis 6:9). También de Abraham en las palabras, “Anda delante de Mí, y sé perfecto” (Génesis 17:1). Se utiliza hablando del cordero Pascual, “el animal será *sin defecto*” (Éxodo 12:5). En la forma femenina siempre se traduce “integridad”. Pero lo último que se nos ocurre decir de Jacob es que él fuese *sincero, íntegro, sencillo o perfecto*. ¿Podemos pensar de Jacob lo mismo que de Job? Y sin embargo, Dios, Quien prueba los corazones y sabe lo que hay en el hombre, describe claramente a Jacob como si ya fuese un hombre perfecto y sincero, mientras que Esaú, de corazón más generoso, fácilmente apaciguado en su ira y de buena fama, se denomina de *profano*. Dios no mira lo que el hombre ve, el hombre se fía de las apariencias exteriores, sin embargo, Dios mira el corazón.

La segunda descripción de Jacob nos lo muestra, “morando en tiendas”. Esto lo vemos en Hebreos 11:9, y ahí se emplea como una señal de fiel paciencia *aguardando*, con la vista puesta en la promesa:

- “Por la fe (Abraham) habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, *morando en tiendas* con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa”.

La epístola a los Hebreos utiliza ambas palabras que describen a Jacob con especial propósito, *perfecto y morando en tiendas*. La misma epístola describe a Esaú como una persona *profana* que menospreció y vendió su primogenitura. Así pues, Esaú viene a ser exactamente lo contrario de Jacob. Esaú es así puesto como aviso y advertencia para aquellos Hebreos que se estaban *volviendo atrás*, retrocediendo, cuya firmeza se estaba esfumando. Los tales ya no podrían ser renovados *otra vez* para arrepentimiento, y es a estos que la Escritura les señala a Esaú:

- “Que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y *no hubo oportunidad para el arrepentimiento*, aunque la procuró con lágrimas” (Hebr.12:16, 17).

El capítulo continúa entonces hablando de aquellos que eran de *la iglesia del primogénito*, los cuales están aquí siendo advertidos para que no vendan su primogenitura por un pequeño repasto.

El segundo nombre de Esaú (*Edom*) se pone por esta venta de su primogenitura a cambio de un repasto de potaje, ese “caldo rojo”, como él lo denominó. Este segundo nombre lo asocia con su natura *profana*, mientras que el segundo nombre de Jacob lo hace con la pérdida de sí mismo, y su realeza, Esaú es nombrado profano a causa de un potaje de lentejas, Jacob es nombrado Príncipe de Dios. Esaú viene del campo y exclama: “Estoy muy cansado...he aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?” Jacob en cambio, después de luchar toda la noche con el ángel, afectado en la rotura del muslo cuando el día ya amanecía, todavía se aferra con fuerza, diciendo: “No te dejaré a menos que me bendigas”. Esaú, después de haber vendido su primogenitura, “comió, y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura”. ¡Cuántos y cuántos creyentes se comportan del mismo modo! Jacob, por otro lado, aunque operando con herramientas básicas y medios torcidos, persigue su fin – LA bendición. No estamos defendiendo sus medios o métodos, pero preguntamos al lector, si es que Dios, que sabe bien todo lo que hay en el hombre, no puede, después de todo, en medio de lo falso y carnal, ver por detrás un deseo ferviente, no de favor especial o mero consuelo, o grandeza mundana, sino por el clamor del corazón, “¡Ojalá pudiera alcanzar la bendición de Abraham, y tener así mi lugar en la línea del propósito de Dios!” Por la debilidad de su carne tuvo que mentir y engañar, por ella sufrió el exilio y la servidumbre un día detrás de otro, pero, de alguna manera, el hombre perfecto Jacob, fue dando un paso detrás de otro y por fin llegó a ver la faz de Dios, se arrepintió, creyó, y heredó la bendición.

La siguiente evidencia de Esaú en cuanto a su naturaleza se manifiesta por la elección que hace de sus esposas. Jacob tenía dos mujeres, pero no de su elección, sino que las esposas de Jacob eran de su parentesco, no permitió que su “generación” se contaminase, siendo así como Noé, “perfecto en sus generaciones”, pues la bendición de Abraham envolvía una “simiente”. El cuidado de Abraham a la hora de procurar esposa para Isaac nos ha de venir aquí al pensamiento. Cuando Esaú contaba con cuarenta años de edad desposó a dos de las hijas de Het. Estas mujeres llegaron a ser “amargura de espíritu para Isaac y Rebeca”. Está en armonía con el típico carácter de Esaú que una de sus esposas hititas llevase consigo el nombre hebreo, “Judith”, pero tan solo su nombre era hebreo. Esaú, viendo que Isaac le encargó a Jacob estrictamente que no tomase para sí mujer de entre las hijas de los Cananeos y que sus esposas no eran del agrado de sus padres,

puso de manifiesto la incapacidad de la carne a la hora de emprender un acto espiritual tomando consigo otra esposa, y esta vez la toma de la línea de ISMAEL. ¡Pobre hombre! Este Ismael, en verdad era hijo de Abraham, pero de esclavitud, no de la promesa. Esaú tiene muchos imitadores en el mundo religioso de hoy en día, que procuran vanamente copiar los ritos y las ceremonias externas de la fe, manifestando de ese modo su desvío y vuelta atrás. No dejan de tener sino una mera “apariencia de piedad”.

Las palabras de Jacob cuando se encuentra con Esaú después de su prolongada separación son de repetida gratitud. Cuando Esaú le dijo: “¿Quiénes son estos que están contigo?” Jacob le responde: “Son los niños *que Dios* le ha dado a tu siervo”. Cuando Esaú le pregunta qué es lo que se proponía con los grupos que había encontrado, Jacob le responde “El hallar gracia en los ojos de mi señor”. Esaú le responde magnánimamente que se guarde para sí lo que es suyo, “suficiente tengo yo”, sin embargo, Jacob insiste diciendo: “Yo te ruego, si he hallado gracia en tus ojos, que aceptes mi presente...porque Dios me ha hecho merced”. Sus últimas palabras antes de separarse de Esaú son: “Halle yo gracia en los ojos de mi señor”. Después de este acontecimiento Jacob edifica un altar y le pone por nombre *El-eloe-Israel*, esto es, Dios, el Dios de Israel. Debemos recordar a medida que vamos leyendo todo esto que Israel, al tiempo, tan solo era un individuo – Jacob. Este fue el testimonio personal de Jacob para con el Dios que tan maravillosamente guarda fielmente Su Palabra.

Las generaciones de Esaú se encuentran registradas, y en su línea hay reyes y líderes. Edom es prominente en el día del juicio, los profetas se refieren con frecuencia a su pecado y su castigo. Isaías 63 nos da una trágica figura de la ira que recae sobre él, pero el tema es demasiado amplio para poder tratarlo aquí. Jacob, con sus muchos defectos y fracasos, encuentra muchos paralelos en el creyente de hoy en día. La misma posesión de las “dos naturalezas” en el hijo de Dios han de manifestar siempre en sí un andar errático, si la carne no se reconoce como muerta, esto es, mientras *el hueso del muslo se mantenga articulado con la cadera*. Es muy fácil tener una mentalidad mundana en el mundo, o una mente celestial en el cielo, pero para manifestar siempre una mente celestial en el mundo se precisa una gran gracia. ¡Quiera Dios que sin emitir censuras ni justificar la astucia mezquina de Jacob, imitemos su deseo en cuanto a lo más importante! Y al tiempo que apreciamos la nobleza y generosidad de Esaú, seamos vigilantes para no vender también nosotros por un potaje cualquiera de este mundo nuestra primogenitura.

José – El Dominio Prometido, y Pospuesto (Génesis 37 – 39)

Pasando por alto el capítulo que trata con las generaciones de Esaú, ahora llegamos a Génesis 37, y ahí leemos:

- “Habitó Jacob en la tierra donde había morado (como extranjero) su padre, en la tierra de Canaán. Esta es la historia de la familia de Jacob: José...”.

Las generaciones de Jacob no se registran por escrito desde Padán-aram y la casa de Labán, sino desde Canaán, el territorio del peregrinaje. Jacob emplea esta palabra “extranjero” en 47:9, cuando habla de su “peregrinaje”. El carácter peregrino de la familia de la fe es una “verdad dispensacional fundamental” de gran importancia. Todas las exhortaciones a abandonar este mundo y sus caminos, que caracterizan tanto a los escritos del Nuevo Testamento, enfatizan esta verdad.

El segundo punto de importancia en esta declaración de las generaciones de Jacob es el hecho de que, prácticamente, trata la historia de vida de José. Aquí no leemos, “esta es la historia de la familia de Jacob: Rubén...”, sino “José”. Los demás hijos son referidos como “sus hermanos”. José es preminentemente el gran tipo de Cristo en Génesis, y esto nos guía a otro gran fundamento de toda la verdad: Ya sea de manera doctrinal o dispensacional, *Cristo es todo en todos*. El primer gran tipo de Cristo en Génesis es Adán, pues era “figura de Aquel que debía venir”. El último es José, igualmente una figura del mismo Bendito Aquel que estaba para venir. La historia de Adán recoge el terrible fracaso que envuelve a toda la simiente en la ruina. La historia de José registra un padecimiento en la senda de gloria con el objetivo de “preservar la vida”.

Podrá ser provechoso e interesante observar el pequeño cuadro completo que Génesis nos presenta en los siete grandes tipos de Cristo que contiene:

A| ADÁN. – En la introducción del pecado se pierde la vida.

- B| ABEL. – La ofrenda acepte con agrado.
- C| SET. – Substitución.
- D| NOÉ. – Expiación.
- C| ISAAC. – Substitución.
- B| JUDÁ. – Garantía, fianza.
- A| JOSÉ. – Los padecimientos que logran la preservación de vida.

El pasaje en Génesis 37 no dice, “Jacob amaba a José”, sino “Israel amaba a José”. Israel, el príncipe con Dios, amaba a José más que a todos sus hijos. La posición de José en la familia se indica por la “túnica de muchos colores” que su padre había para él manufacturado. La misma palabra se utiliza en Jueces 5:30, donde se emplea hablando de “las vestiduras bordadas de diversos colores”. En las prendas del vestuario bordado de Aarón – el azul, el púrpura, y el escarlata, eran símbolos del oficio sacerdotal. José era el heredero y sacerdote de la familia. Cuando Rebeca se confabuló con Jacob para engañar a Isaac procurando la primogenitura, tomó consigo “vestidos *preciosos* lit. Deseables”.

A través de toda la Escritura los vestuarios tienen consigo un valor simbólico. El resultado de la preeminencia de José es profético de Cristo: “Sus hermanos...le odiaron”.

El transcurso de vida de José no puede separarse de los sueños, ambos corren en paralelo:

- **1er par.** | El sueño de José de su preeminencia | conlleva la prisión y al padecimiento.
- **2º par.** | El sueño de los prisioneros se interpreta | conlleva la liberación de la prisión.
- **3er par.** | El sueño del Faraón se interpreta | conlleva a la gloria y al honor.

Las palabras de sus hermanos cuando José les relata el primer sueño anticipan las palabras de los enemigos de Cristo:

- “¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras.” (Gén.37:8).

La declaración que se hace concerniente a Jacob: “su padre meditaba en esto” (Gén.37:11) refiriéndose al segundo sueño, nos recuerda las palabras concernientes a María, porque ella también “guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lucas 2:19).

En el pasaje se deduce de manera muy clara que la envidia y el odio procuraban evitar que los sueños se convirtiesen en realidad, pero también se evidencia que todo estaba siendo supervisado por Dios hasta lograr su cumplimiento:

- “Así pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto” (Gén.45:8).

Por eso Pedro bien pudo decir:

- “A Éste, entregado por el determinado consejo y *anticipado conocimiento de Dios*, prendisteis y matasteis por manos de inicuos” (Hechos 2:23).

Los sueños de José decían respecto de la gobernación sobre sus hermanos. El repudio de José por parte de sus hermanos tan solo dejó en suspense temporariamente el cumplimiento de esta profecía, y durante el intervalo vino a ser gobernador y salvador entre los Gentiles, logrando alcanzar el predestinado gobierno en un periodo subsecuente. Cristo fue anunciado como Rey. Su rechazo como tal ya era por Dios conocido de antemano; y cuando finalmente venga a ser reconocido como Rey, entonces se descubrirá que, además de Rey, también es Salvador. Todo esto vemos en José.

Tampoco es por acaso que uno llamado Judá (Judas en griego) sugiriese vender a José por veinte piezas de plata, al tiempo que otro Judas posteriormente vendría a vender a Cristo por treinta piezas de plata. Había sido su padre quien envió a su amado hijo José a sus hermanos, diciendo estos al verle llegar: “Ahora pues, matémosle”. Fue el Padre Quien envió a Su amado Hijo a Sus hermanos en la carne: “pero los suyos no lo recibieron”, sino antes bien dijeron: “Éste es el heredero, vamos pues, matémosle”.

Por el último versículo de Génesis 37 venimos a saber que José fue vendido a Potifar; y justo después, antes de darnos más informaciones, se entromete una parte de la vida de Judá, siendo que el asunto de José y su vida en la casa de Potifar solo se reata de nuevo en el capítulo 39. Judá cae en tentación, y tanto el *sello* como el *cordón* y su *báculo* (38:18, 25) testifican contra él. José en cambio se mantuvo firme en medio de una similar tentación; y *las vestiduras que dejó para atrás*, que falsamente sirvieron en su acusación, fueron un testimonio de su verdadera integridad. José se mantuvo firme donde Judá fracasó: ¡Cuán fielmente vemos todo esto repetido en las tentaciones de Cristo referidas en Mateo 4! Estas tres tentaciones en el desierto tienen su paralelo en el vagabundo peregrinaje de Israel por el desierto; las tres citas que Cristo entonces emplea son del libro de Deuteronomio.

La senda hacia la gloria para José fue por vía de la prisión y la vergüenza. Así también resultó con su bendito Antetipo, Quien declaró que le sería necesario sufrir todas estas cosas para entrar en Su gloria. Cuando José se hallaba en la casa de Potifar, leemos que “Jehová estaba con él” (Gén.39:2). Esto vuelve a repetirse cuando fue echado en la prisión (vers.21). Esto debió haber sido el sustento firme sobre el cual pudo reposar José en el transcurso de sus severas pruebas. También fue la real conciencia de proximidad de Su Padre la base en el gran regocijo de Cristo durante su ministerio terrenal. Ahora hemos llegado al punto más bajo de las pruebas de José. El repudio y la pérdida vendrán a ser seguidas por la aclamación y el honor. Esto lo dejaremos de parte hasta que podamos darle un mayor espacio en el próximo artículo.

Concluiremos esta sección con una muy viva traducción de una antigua Versión inglesa:

- “El Señor estaba con José, y fue un tipo muy afortunado” (Génesis 39:2).

José – El Dominio Realizado (Génesis 40 - 50)

José nos pone delante en su agitado transcurso de vida un claro tipo de aquellos aspectos tan proféticos de Cristo – “los sufrimientos y la gloria que tras ellos vendría”.

En nuestro último estudio dejamos a José en el punto más bajo de sus pruebas; ahora no lo dejaremos en dicha posición, sino que lo veremos sentado a la diestra de la Majestad. Los sueños de José le llevaron a su exilio; los sueños del Faraón le guiaron hasta su exaltación.

- “Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú serás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú” (Génesis 41:39, 40).

Faraón puso por nombre a José *Zafnat-panea*. La Versión Autorizada nos da el posible significado al margen considerándolo una palabra Cóptica, sin embargo, recientes descubrimientos en el Antiguo Egipto nos han iluminado el verdadero significado del nombre y su profética importancia. *Zaph-en-to* era el título del último de los Reyes Pastores de Egipto, y significa “Quien sustenta de alimentos al mundo”. *Zaph* significa “abundancia”.

- “Su apropiado significado es “alimento”, especialmente maíz o trigo, esto es, los cereales en general” (Canon COOK).

Nt (*nath*) es la preposición “de”, muy común en los monumentos antiguos. *Pa* es el artículo determinado “la”. *Anch* significa “vida”. Así pues, el nombre *Memphis* es *ta-anch*, el territorio de la vida, o, la tierra de los víveres. El nombre por tanto significa “Alimento de la vida”, y es de lejos un eco repetido del maravilloso reclamo que nos hace Aquel más grande que José, cuando dice: “*Yo soy el Pan de vida*”.

¿No tenemos además otro eco repetido de las palabras de Faraón en los labios de María? Faraón dijo: “Id a José, y haced lo que él os dijere” (Gén.41:55). María dijo a los siervos: “Haced todo lo que Él os dijere” (Juan 2:5).

El capítulo 42 retoma de nuevo la línea que se había quebrado en la historia de Jacob y sus hijos. Hay aquí un acontecimiento que es importante recordar. José fue una gran bendición *para con los Gentiles* durante el

repudio que sobre su persona llevaron a cabo sus hermanos. José vino a juntarse en matrimonio con una Gentil entre tanto que se encontraba exiliado de la casa de su padre. El nombre de sus dos hijos nos habla del olvido de sus pesares y de la casa de su padre, y de venir a rebosar de frutos en el territorio de su aflicción. El hambre a su tiempo aparece, y entre aquellos que necesariamente tienen que comparecer a los pies de José para mitigarla se hallan ahora diez de sus hermanos. La historia es bastante larga, y aquí no vamos a intentar resumirla, pues todos sabemos bien como acaba. Entre sus sobresalientes aspectos típicos numeraremos los siguientes:

1. EL ARREPENTIMIENTO DE ISRAEL. – Cuando los hermanos de José se presentaron ante él y fueron acusados de que eran espías, se excusaban afirmando que eran doce hermanos, hijos de un varón de la tierra de Canaán, y, he aquí, dijeron ellos:
 - “El menor está con nuestro padre, y otro no aparece” (Gén.42:13).

Esta mención del destino de José, y la dureza de sus tratos a manos del gobernante de Egipto, hizo con que sus conciencias se avivasen, y se dijieran unos a otros:

- “Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia” (Gén.42:21).

Rubén emplea palabras aún más resonantes: “He aquí también se nos demanda su sangre” (Gén.42:22). El tipo está muy claro. Israel precisa arrepentirse antes de ser bendecido.

2. LA REVELACIÓN A ISRAEL. – “Entonces José ya no pudo contenerse más...Yo soy José” (Génesis 45:1-4). Cuando la ceguera en velo de los ojos de Israel se quite, y por primera vez reconozcan nacionalmente al Señor Jesús como su Mesías, entonces “mirarán a Mí, a Quien traspasaron, y llorarán” (Zacarías 12:10) es la palabra de profecía correspondiente.

En primer lugar tenemos la revelación de la Persona, “Yo soy José”. A seguir viene la revelación del Propósito: “Para preservación de vida me

envió Dios delante de vosotros...para daros vida por medio de gran liberación” (Génesis 45:4-7).

3. LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL. – José no podía quedarse satisfecho hasta que “todo Israel” viniese a ser salvo bajo su cuidado. Benjamín fue traído a su presencia por una estrategia amorosa, y ahora ya nada puede obstaculizar el viaje de su padre Jacob.

Un aspecto más de fundamental importancia se nos indica en Hebreos 11. Si fuéramos a escoger un acto en la vida de José que eclipsase a todos los demás que emprendió en cuanto a la fe, cuéstanos pensar que, dicha labor seleccionada por el escritor inspirado de Hebreos 11, sería aquella que seleccionaríamos nosotros. Pero aquí, en Hebreos 11:22 leemos:

- “Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y *dio mandamiento acerca de sus huesos*”

Ahora bien, “¡Acerca de sus huesos!” ¿Qué podrá haber en estas palabras que sea así de tal prominencia? – José así vinculó la liberación de Israel con *resurrección*.

4. LA RESURRECCIÓN DE ISRAEL. – José resaltó el hecho de que la tierra prometida era aquella que Dios le juró a Abraham, a Isaac y a Jacob (Génesis 10:24), y Cristo muestra que en el título “El Dios de Abraham, Isaac y Jacob” se prueba la doctrina de la Resurrección (Mateo 22:23-33). Ezequiel 37 conecta la resurrección con la restauración.

Bien sabemos que muchas más preciosas verdades se encuentran bajo la superficie de esta historia tan sorprendente. Hemos indicado unos pocos fundamentos de importancia dispensacional. Tan solo un aspecto debemos volver a enfatizar en este artículo antes de concluir. Los sueños de José, aunque su realización se pospuso, llegaron a realizarse finalmente a su tiempo, y en el aplazamiento o intervalo, que se cerró la puerta a Israel durante dicho periodo, se abrió para los Gentiles. Pues del mismo modo el repudio de Cristo llevado a cabo por sus hermanos en la carne, los Judíos, esto es, su recusa a que “este *hombre* reine sobre nosotros”, pospuso, difirió, dejando en suspense el tiempo de su restauración. Cuando Israel venga por fin a ser a su tiempo restaurado, los Gentiles habrán sido bendecidos por un periodo de unos *dos mil años*, o como lo expone el tipo:

“Pues ya ha habido DOS años de hambre en medio del territorio” (Génesis 45:6).

El Señor que fue despreciado y repudiado, vendrá entonces a ser honrado y exaltado; y es en este gran acontecimiento que reposa toda nuestra esperanza y gran anhelo.

Observaciones finales sobre el Génesis

Si bien la historia de José nos lleva al cierre del libro de Génesis, hay no en tanto uno o dos puntos de importancia dispensacional que podrá ser provechoso reunir juntamente antes de dejar este libro del *comienzo*.

Judá, que juega un papel tan triste en el paréntesis del capítulo 38, pasa a ser después un noble tipo del Redentor de Israel en los capítulos 43 y 44. Aquí la gran característica sobresaliente es el *Fiador*, la *Garantía*:

- “Yo te respondo (te serviré de *fiador*, *garantía*) por él; a mí me podrás pedir cuenta si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti...” (43:9).
- “Te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con mis hermanos. Porque, ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven?...” (44:33. 34).

El lenguaje de estos versículos es tan claro, tan hermoso, que cualquier palabra añadida nuestra menoscaba su enseñanza. Todo lo que podemos hacer es indicar el uso y significado de la palabra traducida “fiador” o aquel que sirve de “garantía”.

FIADOR (Hebr. *Arab*). – la idea raíz de la palabra parece ser “mezclarse”, tal como en el Salmo 106:35, o “entrometerse” en el Proverbio 14:10. En la sección escrita en Caldeo en Daniel el equivalente aparece en Daniel 2:41, “hierro *mezclado* con barro”.

En el tejido, el *ereb* es el lino o lana que se entreteje o mezcla en la urdimbre (Levítico 13:48). La palabra se traduce muchas veces “atardecer”, el tiempo cuando la oscuridad comienza a “mezclarse” con la luz. Ahora bien, todo esto conlleva dentro la verdad del *Fiador*. El fiador o aquel que

sirve de garantía se “interpone” por aquel por quien actúa, pues toma así su lugar y trata obrando por su vez. Judá claramente esto es lo que entiende cuando dijo:

- “Quede ahora tu siervo EN LUGAR DEL joven por SIERVO de mi señor, y que el joven *VAYA* (libre) con sus hermanos.” (Génesis 44:33).

Benjamín era quien realmente debería haberse quedado siendo esclavo, y Judá el que se hubiese ido hacia su padre, pero Judá, como fiador, se entrometió con el caso de su hermano, para poder tomar así el lugar “en vez de” Benjamín con perfecta justicia.

La actitud de Rubén con respecto a José no debe ser pasada por alto sin darle una palabra. Siendo Rubén el primogénito, aun sintiendo envidia de José, vemos que hizo lo posible para librar a José de manos de sus hermanos. Fue durante su ausencia que José fue vendido, y su pesar lo expresa cuando regresa, diciendo:

- “El joven no aparece, y yo ¿adónde iré? (37:30).

Los estudiantes de la Escritura ya habrán notado el lugar tan importante que se da al primogénito. El propio Cristo porta consigo el título, y así además una electa compañía. Una cuidadosa ponderación de las declaraciones de la Escritura le haría a cualquiera sentir que los creyentes al día actual constituyen en sí una especie de primogénitos, pues, salvos de antemano, bien pueden por su turno librar durante este presente tiempo a los que no son tan favorecidos, siendo reconocidos cuando llegue el tiempo para que el conocimiento del Señor llene toda la tierra como las aguas cubren los mares.

Antes de morir, Jacob reunió a sus hijos para referirles lo que habría de sucederles “en los *postreros* días” (traducido *venideros* en la Reina Valera) (49). La profecía, si bien encuentra un parcial cumplimiento en la historia pasada de Israel, mira en frente al periodo de la segunda venida del Señor, al tiempo conocido como *la tribulación de Jacob* y la plena *restauración*. Por mucho, la mayor parte de dicha profecía se devota al futuro de Judá y José. Ambos contienen profecías de Cristo. El versículo 10 habla de *Shilo* y del *Cetro* en conexión con la tribu regente de Judá, y en la línea de José de

nuevo figura Cristo como el *Pastor* y la *Piedra* de Israel, de quien José fue tipo.

Un breve resumen podrá ayudarnos a ver los puntos más importantes:

Rubén (Primogénito). No exaltado. Primogenitura perdida (1a Cró.5:1).

Simeón y Leví. Apartar; Esparcir. (Josué 29:1; Lev.25:32-34;

Éxodo 32:26; Deut.10:8, 9)

JUDÁ. El león. *El Cetro*.

Shiloh (Cristo).

Zabulón. Puerto de Barcos.

Isacar. Asno Fuerte.

DAN. Juicio.

La Serpiente (Anticristo).

La Salvación (Cristo) aguardado.

Gad. Vencedor.

Aser. El Pan.

Neftalí. Cierva Suelta.

JOSÉ. Rama Fructífera.

El Pastor.

La Piedra (Cristo).

Benjamín. El Lobo.

Cuando Jacob hubo acabado esta profecía, refirió su próximo fallecimiento y ordenó a sus hijos que lo enterrasen junto con Abraham e Isaac. José vivió para nutrir y cuidar de sus hermanos, y cuando estaba a punto de morir, él también dio la orden para que sus huesos fuesen llevados en el Éxodo para la tierra prometida, diciendo, “Ciertamente Dios os visitará”. El libro, que comienza con la creación del cielo y de la tierra, concluye así con la vida oscura de un hombre y de sus doce hijos, y enfatiza resaltando el cumplimiento de la promesa de Dios concerniente al “territorio”, y la íntima conexión de que, la resurrección, se mantendría firme para con dicho cumplimiento. Las Escrituras se centran en un pequeño espacio de tierra y un número limitado de personas, no debido a que el círculo más amplio se quede en olvido, sino porque en la esfera más reducida podemos contemplar mejor *el propósito de las edades*, el cual de hecho trasciende el territorio prometido y abarca los cielos y la tierra; y va mucho más allá de un pálido pueblo elegido, para abrazar a cada nación, idioma, pueblo y lenguaje; y por detrás de las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob, se sobreentiende *la promesa hecha antes de los tiempos y edades*.

